

*HISTORIA CULTURAL
DEL PROYECTO
HISTORIOGRÁFICO
A CAMPO SECTORIAL:*

*Un balance prospectivo
1992-2010*



Juan José Marín Hernández



*HISTORIA CULTURAL
DEL PROYECTO
HISTORIOGRÁFICO
A CAMPO SECTORIAL:
Un balance prospectivo
1992-2010*

Juan José Marín Hernández



Agosto 2012

980
M337h

Marín Hernández, Juan José
Historia cultural del proyecto historiográfico
a campo sectorial: Un balance prospectivo 1992-2010
1ª edición - San José, Costa Rica, 2012
Editorial Nuevas Perspectivas.
166 p.; ilus., 21,5 x 14 cms
Fotografías b y n

ISBN: 978-9968-677-01-1

I. Costa Rica - Historiografía / II. Historia
III. Cultura / IV. Fuentes / V. Condiciones sociales
1. Título

Diseño de portada y diagramación interna:

Juan Carlos Vargas Araya. Tel.: (506) 8834-9524 / jcvargas69@costarricense.cr
jcvargas69@gmail.com

Revisión de pruebas:

Dr. Juan José Marín Hernández

Pinturas de portada y contraportada:

David Marín Hernández

Fotografías Internas:

Colección ODI – UCR, (Fotógrafos): Luis Alvarado Castro, Mónica Bolaños Mojica,
y Colección de Juan José Marín Hernández

Dirección Editorial:

Editorial Nuevas Perspectivas

Este libro se puede descargar de forma totalmente gratuita en la dirección:

<http://historia.ucr.ac.cr/repositorio>

Impresión:

Editorial Nuevas Perspectivas



Esta colección de Ensayos es una obra licenciadas bajo la lógica de *Creative Commons*, en especial bajo su versión de “Atribución-No comercial- Compartir - copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra - hacer obras derivadas sin hacer un uso comercial de esta obra”.

*A José Daniel Gil
a Werner Mackenbach
e Iván Molina.
Tres íconos de la
historia social
de lo cultural.*

*HISTORIA CULTURAL DEL PROYECTO
HISTORIOGRÁFICO A CAMPO SECTORIAL:
Un balance prospectivo 1992-2010*

Introducción

Historia cultural del proyecto historiográfico
a campo sectorial: Un balance prospectivo
1992-20109

Capítulo I

¿Qué ha ocurrido en estos años con ese
campo?21

Capítulo II

Con el paso del tiempo ¿Qué tendencias
retrospectivas y prospectivas se pueden
descubrir?41

Capítulo III

¿Cómo, en qué contexto y quiénes han
promovido la historia cultural?87

Capítulo IV

Balance final117

Bibliografía121

Introducción

HISTORIA CULTURAL DEL
PROYECTO HISTORIOGRÁFICO
A CAMPO SECTORIAL:
UN BALANCE PROSPECTIVO
1992-2010

INTRODUCCIÓN

Hace casi unos dos lustros los profesores Iván Molina y Francisco Enríquez nos habían solicitado realizar un balance de la historia cultural entre 1992 y 2002 en Costa Rica.¹ Invitación que fue aceptada con entusiasmo, pues en el 2002 se avizoraba un gran proyecto historiográfico que logrará, a través de lo cultural, crear herramientas de trabajo, conceptos, metodologías y ejes problemáticos para analizar los mecanismos de cómo se configuraba la identidad, la interiorización de valores, el cambio social desde perspectivas de la interacción y la impugnación de valores y la sociabilidad, el poder y la dominación, entre otros objetos de investigación.

Este horizonte de posibilidades se ligaba al interés por la historia social de las mentalidades, desarrollada e impulsaba por José Daniel Gil Zúñiga quien se había preocupado por fomentar las herramientas necesarias para crear una historia de y desde abajo, tomando en cuenta a los sectores populares y procurando reencontrar con ellos tanto las memorias individuales como sociales. En ese entonces, la idea era crear una plataforma de trabajo en conjunto no sólo nacional sino centroamericano, configurándose con la ayuda de José Cal y Patricia Vega un primer balance de diagnóstico.² Tal vez por ello el artículo resultante en el 2002 pecará de excesivo entusiasmo.³

¹ La invitación tenía como motivo realizar un balance en el seminario “Entre dos siglos: la investigación histórica en Costa Rica, 1992-2002” que se realizó entre el 14 y el 15 de noviembre del 2002 auspiciado por el Museo Histórico Cultural Juan Santamaría y las escuelas de historia de la Universidad de Costa Rica y Nacional.

² (Cal, Marín, & Vega, 2006)

³ El artículo circuló en tres versiones muy similares en los siguientes



La invitación de volver a realizar un nuevo balance en el 2010 se renovó, esta vez realizada por los doctores David Díaz y Ronny Viales y el máster Iván Molina, con el objetivo de participar en lo que en esta ocasión se llamó “*Primer Seminario de Historiografía Costarricense, siglos XIX y XXI*” y cuyos principales objetivos eran determinar y evaluar la producción de diferentes corrientes de la historia para establecer los principales problemas, tendencias, fuentes, métodos y aportes de las corrientes al conocimiento de la historia de Costa Rica.

Si bien, ya en el 2008 tenía un desencanto personal ante el distanciamiento de la historia cultural con respecto a los objetivos básicos de la historia social de las mentalidades y ante la imposibilidad de la historia cultural en transformarse en un campo historiográfico se había acrecentado,⁴ los profesores

espacios (Cerdas, Enríquez, & Molina, Entre dos siglos: La investigación histórica costarricense 1992- 2002, 2003); (Escuela de Historia Universidad de Costa Rica, 2006) y (Cal, Marín, & Vega, 2006) esto con el fin de promover por distintos sitios la reflexión de lo cultural en la historia costarricense y centroamericana.

⁴ Por proyecto historiográfico se entiende la intención de construir relatos históricos enfatizando tanto el análisis de los hechos como en la preocupación por crear herramientas analíticas, teóricas de tipo interpretativo; realizar descripciones del pasado a partir de ejes problemáticos que den cuenta de los enfoques utilizados por los historiadores en la narración en contraposición a la mera descripción o la adopción acrítica de modelos teórico metodológicos de otros espacios y tiempos para interpretar una realidad; a la previsión de crear interpretaciones que den cuenta de las visiones de mundo de los actores sociales y la multiplicidad de los ritmos de los procesos históricos; la precaución de que las evidencias, la documentación y los métodos de presentación realizados por los historiadores den cuenta de problemas esenciales de la sociedad desde donde se escribe y el uso social de los relatos históricos para construir tanto una sensibilidad social como políticas públicas que permitan el mejoramiento social. Sobre esta idea de proyecto historiográfico puede verse: (Acuña V. H., La historia social en Costa Rica:



Díaz y Viales enfatizaron la importancia de analizar precisamente esas dos tendencias y valorarlas con perspectiva analítica. Asimismo, me animó la certera crítica del colega y amigo Gerardo Morales, quien había señalado las falencias del primer balance en el 2002 que ignoraba la historia cultural realizada en otros espacios diferentes a las escuelas de historia de la Universidad Nacional y de Costa Rica,⁵ los cuales

balances y perspectivas, 1996, págs. 146-149); (Samper, Por los caminos del poder: Historia Política e Historia Social en Costa Rica. Balance preliminar a través de tendencias temáticas en la investigación académica, 1996, págs. 190-198); (Taracena, 1996, págs. 250-254) y (Samper, Historiografía costarricense: Balance de un decenio y reflexión prospectiva, 2003, págs. 23-24) La aspiración de un proyecto historiográfico no es en absoluto una quimera, pues con sus matices ha sido logrado en historia demográfica e historia agraria y más recientemente en historia ambiental y regional. Intentos encomiables de crear dichos proyectos se han realizado en historia económica y social; historia social de las mentalidades e historia de la diáspora. Más recientemente se destaca la labor de David Díaz en el área de la historia política y de las desigualdades sociales y del nuevo proyecto de historia ambiental del doctor Ronny Viales.

⁵ La crítica de Morales es totalmente atendible, pues tendencialmente entre 1992 y el 2010 en el caso de la historia cultural desarrollada desde las Escuelas de Historia de Costa Rica la producción de lo cultural se quedó en una etapa más que básica, como es la de una producción historiográfica cuyo eje temático es la cultura o más específicamente la producción de trabajos (artículos y libros) especializados en los temas que internacionalmente se reconocen como parte de la historia cultural. En este sentido, la historia cultural costarricense desarrollada por las escuelas de historia de las universidades estatales ha pasado a ser una historia sectorial temáticamente hablando más que un proyecto historiográfico en un sentido más amplio que se ha mencionado, siendo un sesgo permanente en mucha de la producción de la historia. Lo anterior es fundamental, ya desde 1995 Mario Samper enfatizaba la necesidad de trascender las clasificaciones temáticas de la historia para abordar otras por ejes problemáticas. En esa ocasión señalaba Samper: “La agrupación temática pareció conveniente en ese momento, pero mostró también las limitaciones de cualquier clasificación de tal índole, y será necesaria trascenderla en actividades futuras. Sobre todo, parece urgente



presentaban otras características que era necesario abordar en forma comparada, tarea que se procurará realizar en este balance en forma general y prospectiva

Tanto en el 2002 como en el 2010 los ejes de análisis de los balances han sido determinados por los autores de los seminarios, los cuales pretendían establecer ejes comparativos con respecto a los diferentes sectores de la historiografía costarricense. Así se partía que cada sector se había convertido en un espacio de trabajo propio, al cual sería oportuno interrogar sobre ¿qué ha ocurrido en estos años con ese campo?, ¿con el paso del tiempo, qué tendencias retrospectivas y prospectivas se pueden descubrir?, ¿cómo, en qué contexto y quiénes han promovido la historia cultural? y ¿qué ha pasado con los campos que se avizoraban como fructíferos y de grandes posibilidades interpretativas entre el 2002 y el 2010? Por ello se ha procurado seguir esas interrogantes como motores básicos que impulsan el análisis de este trabajo.

Para realizar este balance se recurrió a lo producido por las editoriales, la producción de tesis de maestría, licenciatura y proyectos de investigación registrados en las bases de datos de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica (UCR), entre 1992 y el 2010. Lamentablemente, no se pudo de disponer de la información de los proyectos de la Universidad Nacional (UNA), la cual no tiene informatizados los proyectos en bases disponibles para el público. Una notable excepción en la UNA que posee un centro de información pública sobre sus proyectos y formas de seguimiento se

precisar interrogantes medulares que han orientado o podrían orientar nuevas pesquisas, y a la vez abordar de lleno una serie de cuestiones teórico metodológicas e interpretativas que aquí apenas se han mencionado” (Samper, Introducción, 1996, pág. 12)

encuentra en la denominada Biografía Colección Electrónica de la Facultad de Letras (<http://www.una.ac.cr/bibliografia/ponencias.htm>) Lamentablemente sólo tiene información de esa facultad.

Por su parte, las autoridades de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional indicaron extraoficialmente que no tenían la información de cómo se lleva a cabo la investigación en su unidad ni cómo se trabaja lo cultural, pues se sigue en forma estandarizada los criterios que emite la Universidad como un todo. Así a la solicitud escrita del suscrito al Consejo Académico de la Escuela de Historia de la UNA se respondió vía verbal por uno de los investigadores de dicha unidad indicando lo anterior. Ese antecedente se convierte en un problema casi insalvable, pues en dicha unidad existe históricamente una vasta “*obra gris*”, con esta denominación se sigue el criterio de Mario Samper quien denomina como “*literatura gris*” los resultados de proyectos de investigación que son financiados por las universidades estatales, pero que no llegan a convertirse en artículos o libros y que pasan a los centros de documentación como informes, pudiendo perfectamente salir publicados con una leve depuración.⁶ En forma general se revisaron las revistas que abordan con perspectiva histórica valorándose principalmente *Intercambio*, *Estudios*, *Historia* y *Diálogos*. Asimismo, dada la importancia del proyecto cultural guiado desde Costa Rica, se valoró la revista electrónica Istmo concebida por Werner Mackenbach, el centroamericanista que más ha estudiado la historia cultural y literaria costarricense y centroamericana entre el 2002 y el 2010.⁷ Debe

⁶ (Samper, *Historiografía costarricense: Balance de un decenio y reflexión prospectiva*, 2003, pág. 12)

⁷ La labor de Mackenbach ha sido realmente importante no sólo por su influencia teórico – metodológica; la creación de proyectos centroamericanos

indicarse que se excluyó la producción que se realiza fuera de Costa Rica por centroamericanistas que aún en el exterior siguen produciendo sobre el país y sobre historia cultural.

En general, la información sobre la producción en el área de la historia cultural está más que dispersa, lo cual es un elemento a considerar en este balance. Tres problemas acrecientan

como los tomos de historia literaria centroamericana, la participación en los congresos y en los proyectos del CIICLA, en los Doctorados de Historia y Sociedad y Cultura, en el CIHAC y en los centros de investigación de la UNA, sino también por traer al país a varios investigadores alemanes, promover becas a estudiantes, y establecer proyectos internacionales. Véase el homenaje de *Diálogos Revista Electrónica de Historia* del 2007 (Viales, Homenaje al Dr. Habil. Werner Mackenbach, 2007)

Si bien, es cierto, Iván Molina ha señalado como señeros a los investigadores extranjeros Steven Palmer, Jussi Pakkasvirta y Fabrice Lehoucq estos han permanecido poco en el país y su producción ha sido divulgada por Iván Molina, principal promotor de los hallazgos principalmente de Palmer y Lehoucq. (Molina I., *Examen de conciencia: una historia cultural de la renovación de los estudios*, versión larga, S.F, pág. 38) y (Molina I., *Diez años de proyectos y resultados*, 2003, pág. 324) Por ello sin negar el gran aporte de los historiadores citados por Molina debe destacarse, que bajo una perspectiva de redes y de comunidades científicas, el papel de Mackenbach quien ha impactado el área de lo cultural en todos los ámbitos imaginados, pues además de compartir sus contactos, producir colectivamente proyectos y promover la formación de tesarios e investigadores él mismo se ha convertido en una plataforma de trabajo para diferentes agendas de distintas personas y unidades, actitud por cierto poco común en el medio académico nacional e internacional.

A parte de Mackenbach debe indicarse que Marc Edelman y Philippe Bourgois lograron un éxito internacional admirable, su sensibilidad social y sus agudos análisis interpretativos realizados en Costa Rica los han colocado en un lugar apreciado tanto de la academia costarricense como de los sectores en que ellos se involucraron, dicha estima sólo puede ser igualada a la lograda por Lowell Gudmundson en la década de 1980.

está dificultad. Así en primer lugar se encuentra la existencia de una gran diversidad de investigaciones que se autonombran como culturales sin tener ese componente como eje central. Tema que, por cierto, es común en todas las áreas y sectores de la historiografía costarricense, como se puede constatar en los distintos balances. Por ello, es común que los diferentes comentaristas promuevan una delimitación del campo para evitar que el área se convierta en un “cajón de sastre”.

En segundo lugar, el aumento en el interés por las representaciones y las identidades ha provocado que otros sectores de la historia como la Política, la Ambiental, la Económica, sólo para citar tres, se interesen por la memoria, las percepciones, los discursos y el consumo, entre otras problemáticas que obligan a considerar lo cultural sin ser en apariencia el eje central, pero que en varias ocasiones se revela como tal, aumentando la idea de dispersión citada. Finalmente, el suscrito no ha sido un historiador cultural propiamente dicho por lo cual no ha formado parte de los grupos de trabajo internacionales,⁸ entre los que destacan la *Latin American Studies Association (LASA)* y la *Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC)* en las cuales varios de los historiadores culturales costarricenses se reúnen con sus pares más cercanos. Lo anterior debe considerarse, pues dichos espacios no han difundido sus proyectos en la comunidad costarricense, por lo menos de manera institucional y formal, pero se conoce que ambos ámbitos han generado y generan proyectos.

⁸ A manera de ejemplo de como se desarrollan proyectos colectivos a través de redes internacionales y de gran envergadura de lo cultural en estos espacios véase (Baeza & Zimmerman, 2009)



En una mesa redonda en homenaje a Rafael Obregón Loría, el historiador Rafael Ángel Méndez Alfaro manifestó que: “Obregón Loría era parte de la masonería, filosofía basada en los principios de libertad, igualdad y fraternidad, promulgar la tolerancia, el respeto a sí mismo y a los demás individuos, así como la libertad de conciencia.

“Es la figura más visible de las investigaciones históricas sobre masonería en Costa Rica y Centroamérica entre los años 1938 y 1950, llegó incluso a calificar a las reformas liberales que modernizaron el aparato estatal del país como reformas provenientes de los masones”, aspecto que lo ha ubicado como historiador de lo cultural por algunos investigadores.

Fuente: <http://www.ucr.ac.cr/noticias/2011/05/16/destacan-aportes-de-rafael-obregon-a-la-investigacion-historica-de-costa-rica.html>

Fotos: Colección ODI – UCR

La sistematización de las fuentes se hizo criterios de estadística simple para cuadros y gráficos, entre tanto, los análisis de interacción social se recurrió a los análisis de redes, partiendo de la idea de que existe una comunidad científica con sus colegios, grupos, críticos, consensos, pugnas de recursos e institucionalización de los criterios de certificación, admisión y rechazo de lo que es válido y legítimo.⁹

En suma, al igual que el balance original desarrollado en el 2002 la principal limitación de este nuevo intento ha sido dejar de lado trabajos realizados en los centros e institutos culturales en general y de la Universidad Nacional en específico. Asimismo, el análisis de comunidades científicas en Costa Rica no se reduce a una sola área, dada la relativa pequeñez del medio y la constante reinención de los investigadores en nuevas áreas y temáticas hace que denominados los “*colegios ocultos*” se enmarcan en la totalidad del gremio. En ese sentido, tal vez la observación de Mario Samper en 1995 de trabajar más las problemáticas que a los campos sectoriales de la historia sea una buena alternativa a los intentos de sólo estudiar lo sectorial.

⁹ El ejercicio sobre el análisis de redes se práctico en (Díaz, Marín, & Viales, Clío y Minerva: reflexiones sobre la trayectoria de la Escuela de Historia en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica, 1974-2009, 2010). Asimismo, sobre el análisis de redes y los colegios puede verse en: (Osca-Lluch, 2010); (Rocha & Bustelo, 2007) y (Molina, Muñoz, & Losego, 2000)



La historia de lo cultural ha contado con distintos investigadores que desde diferentes enfoques, áreas y perspectivas han promovido el análisis de los mecanismos socio culturales. Cada uno de ellos ha promovido desde sus propios ámbitos plataformas de trabajo colectivo

En la gráfica distintos investigadores que han promovido trabajos colectivos y plataformas con amplias agendas de investigación.

Capítulo I

¿ QUÉ HA OCURRIDO
EN ESTOS AÑOS
CON ESE CAMPO ?

A- ¿UNA TRADICIÓN DE LO CULTURAL EN LA HISTORIOGRAFÍA COSTARRICENSE?

Entre 1989 y 1992 Iván Molina Jiménez realizó dos interesantes balances sobre el desarrollo que, hasta ese entonces, se había logrado en el campo de lo imaginario y lo cultural.¹⁰ En Costa Rica en ese entonces lo cultural se relacionaba más con la historia de las mentalidades que con la denominada historia social de lo cultural que apenas era esbozaba con éxito en ese lustro por Roger Chartier.¹¹ En esos años

¹⁰ La lista no es exhaustiva: (Molina I. , *Imagen de lo imaginario. Introducción a la Historia de las Mentalidades Colectivas*, 1989, págs. 179-224) y (Molina & Palmer, *Héroes al gusto y libros de moda: sociedad y cambio cultural en Costa Rica 1750-1900*, 1992); (Molina I. , *Viviendas y muebles: el marco material de la vida doméstica en el Valle Central de Costa Rica, 1821-1824*, 1993) (Molina I. , *El paso del cometa Halley por la cultura costarricense de 1910*, 1994); (Molina & Palmer, *La voluntad radiante: cultura impresa, magia y medicina en Costa Rica : 1897-1932*, 1996); (Molina & Palmer, *Educando a Costa Rica: alfabetización popular, formación docente y género (1880-1950)* , 2000) (Molina I. , *La ciudad de los monos: Roberto Brenes Mesén, los católicos heredianos y el conflicto cultural de 1907 en Costa Rica* , 2001); (Molina I. , *Una imprenta de provincia: el taller de los Sibaja en Alajuela, Costa Rica: 1867-1969* , 2002); (Molina I. , *Costarricense por dicha: identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX* , 2002); y (Molina I., *La estela de la pluma: cultura impresa e intelectuales en Centroamérica durante los siglos XIX y XX*, 2004).

¹¹ En el ámbito mundial Roger Chartier al proponer la historia cultural como alternativa al trabajo historiográfico criticó la insistencia de la historiografía francesa en medir lo colectivo, lo masivo y lo plural en detrimento de lo particular, lo singular y lo individual. La consecuencia de esta crítica fue el reproche a la cuantificación, a la aproximación estadística y a la vida colectiva. (Chartier, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, 1992) Tales críticas luego fueron asumidas por

Iván Molina partía de la hipótesis de que, en la historia costarricense, lo cultural había sido una norma más que una novedad. De sus reflexiones resultaba que:

los historiadores costarricenses, en especial por Iván Molina quién con su obra cultural puso en práctica la agenda de investigadores como Chartier. Si bien en el ámbito mundial los aportes de Chartier, Davis, Darton y Ginzburg fueron rigurosamente debatidos, en Costa Rica el proceso de adopción fue más apacible y se llevó a cabo sin grandes sobresaltos. Tal vez la única llamada de atención previa a la adopción general fue hecha por Rodrigo Quesada en el prologo del libro de Mario Oliva sopesaba los posibles alejamientos de la historia cultural con respecto a la historia social. Véase: (Oliva, *Artesanos y Obreros Costarricenses, 1800- 1914*, 1985, págs. 7-22) y luego (ya en el proceso de adopción) con una leve polémica entre Rodrigo Quesada y Steven Palmer. Véase: (Quesada R. , *Asalto al paraíso o “los peces dorados en los ojos de Catalina”*, 1993) y (Palmer, *Comentarios sobre El Paraíso perdido de Rodrigo Quesada Monge*, 1993) Otra advertencia, pero más tímida y que no generó una reflexión más depurada fue hecha por José Manuel Cerdas quien indicaba en 1996:

“En este momento permítase una digresión en algo que compete a la historia social en sentido amplio. Sin ánimo de parecer transgresor de especialidades y advirtiéndole que no domino el campo, me parece que si se propugna por mantener la idea de una llamada «historia cultural», se pueden correr riesgos que atentarían contra esa visión totalizadora en los siguientes sentidos opuestos. Por un lado, puede ocurrir cuando entendemos cultura en el sentido más estrecho y a veces más corriente: arte, literatura, educación, entre otros; por otro lado, al abrirse su horizonte mediante la acepción antropológica. El riesgo primero es encerrarse en la típica historia de personalidades o de pequeñas élites intelectuales, a la manera de la «literatura de las ideas» o de «historia del arte y la literatura», donde lo que predomina es el catálogo de individuos y de estilos sin relación clara con el entorno social; el riesgo segundo, pese a sus bondades de apertura, radica en que, dado que todos los ámbitos de la vida se pueden analizar y describir culturalmente, podemos terminar «hablando sobre todo sin explicar el todo». (Cerdas J. M., *¿Historia social o historia social de los trabajadores?*, 1996, págs. 133-134). Como se indicó el comentario no suscitó mayor debate posterior.



Los historiadores Werner Mackenbach e Iván Molina han establecido una doble red de trabajo en el CIICLA y en historia fomentando lo cultural desde diferentes perspectivas. El profesor Mackenbach particularmente ha fomentado la movilidad de profesores, estudiantes y creación de proyectos colectivos con alcances internacionales.

Fuentes: <http://www.ucr.ac.cr/noticias/2007/06/18/discuten-sobre-sociabilidad-historia-y-literatura.html> y <http://www.ucr.ac.cr/noticias/2008/05/15/publican-edicion-bilingue-de-historia-de-costa-rica.html>

Fotos: Colección ODI – UCR. Fotógrafo: Luis Alvarado Castro.

A- Los historiadores liberales se habían preocupado por lo cultural (a través de las temáticas de la masonería, la vida cotidiana, la educación, la influencia extranjera, la Iglesia y la evolución de las ideas).

B- Que esos estudios seguían (y siguen) siendo señeros en el campo de la historiografía, al punto que varios de ellos no han sido superados.

C- Que los liberales siempre se preocuparon por rescatar su proyecto ligado a una historia de la nacionalidad y la identidad patria.

D- Que el grupo autodenominados nuevos historiadores se preocuparon por las estructuras olvidando el peso del “*actor social y sus expedientes*”.

A través de esas conclusiones se lograba establecer que lo cultural era un campo legítimo en la historiografía costarricense, que había que retomar los temas de los liberales y, si era posible, darse a la tarea de superar lo que, hasta ese entonces, había permanecido como insuperable y finalmente, asumir al pie de la letra los cuestionamientos de Roger Chartier a los análisis estructuralistas de los *Annales* y de la *Historia de las Mentalidades*,¹² a tal punto que en el capítulo dos del libro *El mundo como representación* de Chartier y el prólogo de Palmer y Molina en *Héroes al Gusto* pueden considerarse análogos o bien el segundo un resumen analítico del primero, en

¹² Especialmente, la obra de Molina evidencia un seguimiento a los principales ejes temáticos planteados por Chartier, al respecto véase: (Molina I., *El que quiera divertirse: libros y sociedad en Costa Rica, 1750-1914*, 1995)

todo caso sólo se encuentran entre ambos textos leves matices argumentativos propios de los contextos de los autores.¹³ Pero en ambos casos se partía hacia una nueva misión de renovación de la disciplina histórica.

A inicios de 1990, la hipótesis central de Iván Molina sobre la existencia de una tradición de lo cultural en la historiografía costarricense se explica bajo la lógica de un proceso de legitimación de un área de trabajo que se sustentaba en el hecho real de que los intelectuales liberales usaron diversas temáticas culturales para construir sus comunidades políticas; la idea de identidad, nación y ciudadanía y la explicación de sus entornos culturales, sociales y políticos. Bajo la perspectiva que da el paso del tiempo quedaba claro que el primer intento de historia cultural, como sector historiográfico esbozado en la década de 1990, procuraba la legitimidad de dicho campo. Lo anterior, es evidente ante la embestida que se hizo a la historia de las mentalidades locales y al concepto de mentalidad como área y concepto obsoletos, sin analizar la particular configuración de este campo de trabajo en Costa Rica.¹⁴ Tal

¹³ Confróntese (Chartier, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, 1992, págs. 45-62) y (Molina & Palmer, *Héroes al gusto y libros de moda: sociedad y cambio cultural en Costa Rica 1750-1900*, 1992, págs. 1-3)

¹⁴ Un análisis general sobre el proyecto de historia de las mentalidades puede verse en (Marín J. J., *Notas para un final. Una valoración de los estudios de la delictividad y el control social*, 2011).

Debe indicarse que hubo un intento de diálogo de enfoques entre los cultores de la historia social de las mentalidades y la historia cultural. Precisamente, en 1993, José Daniel Gil, en una reseña crítica aparecida en la *Revista de Historia*, indicaba que si bien reconocía que los trabajos compilados en el libro “*Héroes al gusto*” eran primarios y que era un primer paso a futuras investigaciones, se corría el peligro o pecado de quedarse en ese nivel, dado el poco conocimiento que hasta ese entonces se tenía de la cotidianeidad



vez, lo más importante de destacar es que esa intencionalidad creó las bases de un proyecto de trabajo que con sus limitantes ha tenido una real influencia en estos últimos veinte años.

B- DE LA GÉNESIS DE LA NUEVA HISTORIA CULTURAL A UN CAMPO DE TRABAJO EN COSTA RICA

A la luz del balance de Molina y Palmer de 1992, resultaba que la historia cultural había superado tanto a la historia de las mentalidades como a la historia estructuralista y que a pesar de ello como se demostró en 1995, la historia cultural podía a dar cabida tanto a los temas más culturales propias de la historia cultural estadounidense como los temas estructurales y mentales, así temas como el delito, las manifestaciones religiosas, las prácticas sociales, el desarrollo literario y la cultura del mundo obrero podían convivir y hasta ampliarse como sucedió con los temas de las prácticas médicas, la identidad y el nacionalismo en esa misma década y todavía más recientemente con los temas de la publicidad, el consumo, la sociabilidad y las prácticas de magia. Esta cualidad ha permitido que

costarricense en sus distintos espacios; por ello se necesitaba de un proyecto que se diera a la tarea de esa reconstrucción de la cotidianeidad. En ese entendido, era necesario precisar qué era lo cotidiano; cómo se reconstruyó ese espacio en la vida; quiénes eran los actores sociales; cómo se puede trascender el qué de los hechos estudiados para abordar primero quiénes los realizaban para luego pasar al cómo. Preguntas que no se vislumbraban en el libro como proyecto, siendo la tónica del libro un marcado acento en la descripción olvidándose de ceder la palabra a los actores mismos estudiados, siendo según Gil Zúñiga los trabajos de Patricia Fumero y Arnaldo Moya los que más acusaban esta tendencia de silenciar a los actores estudiados. Véase (Gil, Crítica del libro. *Héroes al gusto y libros de moda*, 1993). Las críticas de José Daniel Gil no se debatieron y hasta la fecha (transcurridas casi dos décadas) las preguntas sobre la cotidianeidad en Costa Rica siguen sin ser respondidas o conocidas.

desde 1992 hasta la fecha diferentes temas e investigadores convivan bajo la etiqueta general de la historia cultural, reproduciendo el fenómeno que se gestó en la historia social de las décadas de 1970 a 1980 y que Víctor Hugo Acuña denominó “*cajón de sastre*” donde todo podía caber.¹⁵

A pesar de esa amplitud y convivencia desde 1992 hasta la fecha se ha mantenido una división de perspectivas en las formas de trabajo. Hasta la fecha ha habido una tendencia que avala tanto la construcción teórico metodológica como la necesidad de desarrollar una práctica histórica asociada con relaciones entre los movimientos sociales y la académica, ello ha llevado a que estos investigadores prefieran seguir siendo catalogados como historiadores de las mentalidades. Entre tanto, otros investigadores han mantenido la predisposición a crear una investigación más libre de compromisos políticos claros y no han mostrado ninguna predilección por auto etiquetarse. Así por ejemplo, en otro balance nuestro del 2002, mencionábamos la dicotomía entre los investigadores que desarrollaban valiosas experiencias con sectores populares y otros privilegiaban la actividad académica.¹⁶ Pasados los años, la tendencia ha mostrado que las prácticas como Aulas Libres de la Universidad Nacional son difíciles de emular, que la amplitud del Trabajo Comunal Universitario Pasado y Presente de las Comunidades Costarricenses es difícil de retomar al imponerse un sistema reducido de reclutamiento de estudiantes por parte de la Vicerrectoría de Acción Social, las tesis de la licenciatura y los seminarios de historia concebidas en la extensión docente han bajado en número y los proyectos para

¹⁵ (Acuña V. H., *La historia social en Costa Rica: balances y perspectivas*, 1996, pág. 145).

¹⁶ (Marín J. J., *La difusión histórica y la recuperación de la memoria: una reflexión introspectiva a partir del proyecto clionet de Costa Rica*, 2003)

hacer la historia con la gente se han reducido a iniciativas propias de los investigadores.¹⁷

La prematura jubilación de José Daniel Gil en la Universidad Nacional ha limitado la posibilidad de reeditar estas prácticas, al quedar pocos herederos ahí y ante el abandono sistemático que ha hecho esa unidad de recrear las experiencias de “*historia con la gente*” hacen casi imposible visualizar nuevas prácticas asociadas con esta visión de la historia. Si bien han surgido proyectos de difusión a través de las nuevas tecnologías (portales web, plataformas moodle y php videos, repositorios, clio-net, esociales, hcostarica, hcentroamerica y methexis)¹⁸ lo cierto es que su público meta es el universitario, la segunda enseñanza y la educación escolar, dejando de lado a los sectores sociales urbanos, trabajadores y sindicalizados, entre otros.

Las dos tendencias han ido evolucionando en forma interdependiente. La pequeñez del mercado académico hace que los descubrimientos e investigaciones de una u otra forma afecten el trabajo colectivo, como debe ser en países con bajos insumos económicos para la investigación. Por otro lado, las fuertes resistencias a una historia de y desde abajo, hace que la mayoría de sus oficiantes asuman por recargo estas tareas por lo que no se convierten en una competencia directa a los escasos recursos del mundo académico.¹⁹

¹⁷ Este divorcio es interesante tenerlo en cuenta pues marcaría el desarrolló de lo cultural en los dos lustros subsiguientes, tal y como veremos más adelante.

¹⁸ Parte de las experiencias de José Daniel Gil desarrolladas bajo la filosofía de la historia con la gente quedo registrado en el siguiente trabajo (Gil & Ruiz, 2008). Para un análisis más detallado sobre las expectativas de estos sitios y la idea de conformación de Comunidades científicas a través de estos medios confróntese: (Santamaría & Marín, 2011)

¹⁹ Una interesante reflexión de lo que implica hacer ciencia en países como



Dentro de ese contexto, debe indicarse que el libro “*Héroes al Gusto y Libros de Moda. Sociedad y Cambio Cultural en Costa Rica* sigue siendo el punto de referencia sobre la historia cultural”.²⁰ Dicha obra vino a significar un hito de la auto-denominada nueva historia cultural y el inició de una ruptura con la historia de las mentalidades y un manifiesto de lo que debía ser esta área, herencia que ha perdurado hasta la fecha.²¹

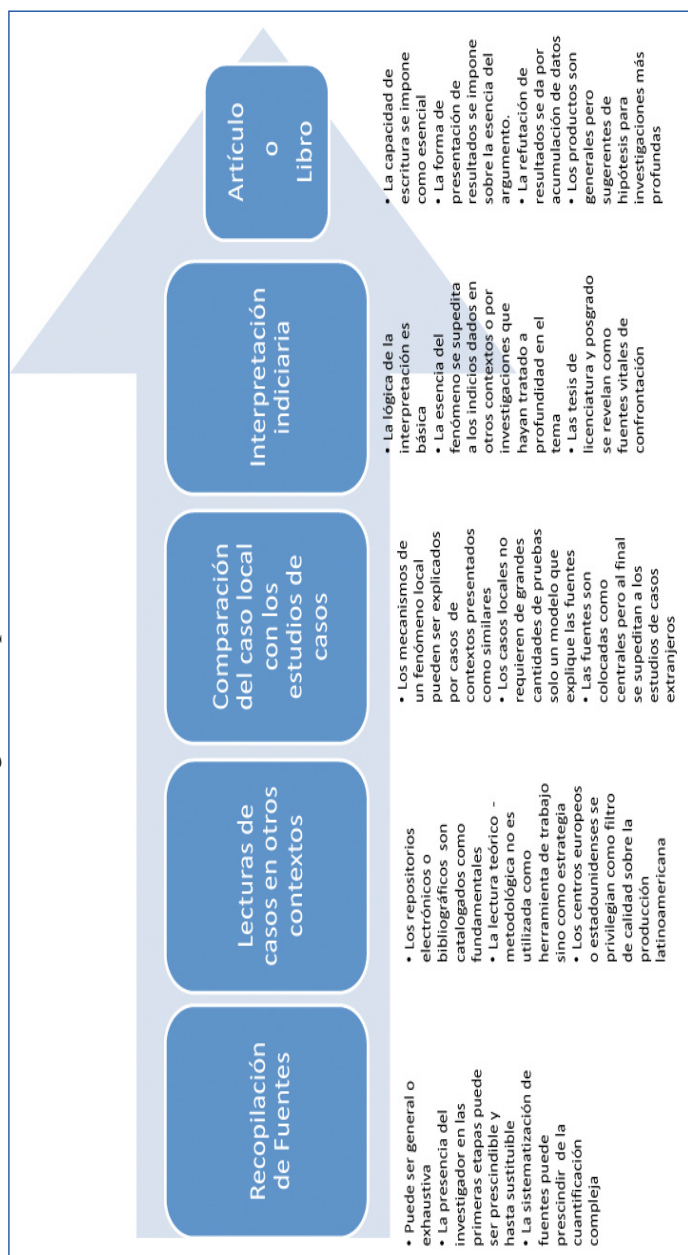
Costa Rica ha sido desarrollada por Edgardo Moreno y José María Gutiérrez, ambos curiosamente de las denominadas ciencias básicas. Debe resaltarse que es tipo de reflexiones han estado ausentes en la historiografía nacional, disciplina supuestamente más sensible a lo social. Sobre los argumentos de Edgardo Moreno y José María Gutiérrez véase. (Moreno & Gutiérrez, 2008). Como anécdota personal hace veinte años un estimable colega me aconsejó no seguir con este tipo de historia pues no generaba recursos para sobrevivir y mucho menos prestigio académico. La impronta de José Daniel Gil sobre el trabajo con los sectores populares, sin embargo, se impuso. Como constan en los registros de investigación cada uno de los proyectos de difusión desarrollados por el suscrito se han hecho sin carga presupuestaria o académica, pues desdichadamente el consejo dado por el estimable colega se sustenta en una realidad, la historia como una disciplina es fundamentalmente despolitizada y carente de un programa de proyección social. Hasta la fecha el suscrito ha procurado conciliar lo académico con lo social. Un último intento puede verse en: <http://videos.historia.fcs.ucr.ac.cr/videos/113/grupo-de-danza-nahuatl-parte-iii>; <http://videos.historia.fcs.ucr.ac.cr/videos/112/grupo-de-danza-nahuatl-parte-ii> y <http://videos.historia.fcs.ucr.ac.cr/videos/111/grupo-de-danza-nahuatl-parte-i>, producto de una investigación sobre el cabotaje en el pacífico (Núñez & Marín, Los sistemas de cabotaje de Guanacaste, en un análisis comparado de articulaciones nodales interregionales en Costa Rica, 1890–2000, 2010)

²⁰ Véase (Molina & Palmer, *Héroes al gusto y libros de moda: sociedad y cambio cultural en Costa Rica 1750-1900*, 1992). Esto a pesar de que autores como Molina reconocían en Mario Oliva un gestor de la nueva historia cultural a través de su libro sobre artesanos publicado en 1985 (Oliva, *Artesanos y Obreros Costarricenses, 1800- 1914*, 1985)

²¹ Sobre los diferentes campos temáticos desarrollados entre 1821 y 1941 véase Quesada, Juan Rafael. *Historia de la Historiografía Costarricense*. Editorial Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica. 2001.

Ilustración N° 1

Modelo de investigación imperante de la historia cultural



Fuente: Elaboración propia.

La crítica de Molina y Palmer al enfoque estructuralista fue fundamental para retomar la perspectiva de la vida cotidiana y a los actores sociales dentro de las estructuras eclesiástica, educativa, religiosa, económica, social y el poder. Retrospectivamente, la llamada de atención de Molina y Palmer fue más que valiosa. El ambiente cultural de la década de 1990 imperaba en varios colegas temas estructurales sin actores sociales, lo cual no permitía ver las configuraciones de lo social.

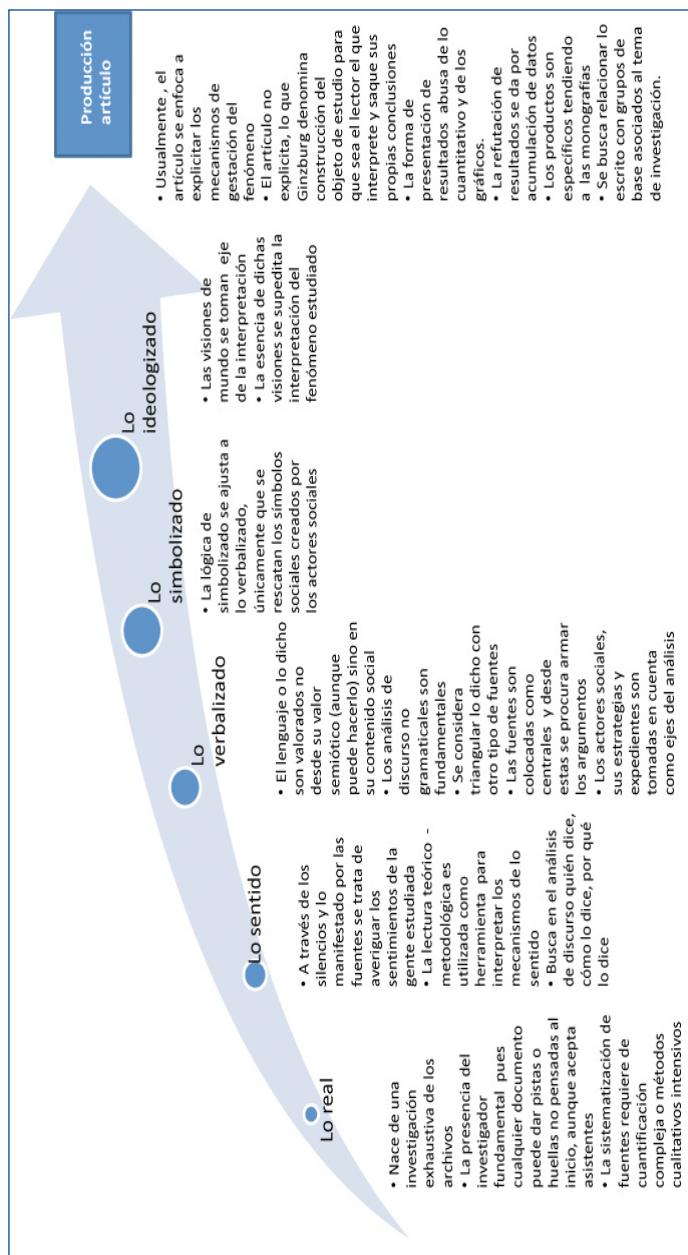
En otro ámbito el libro *Héroes al Gusto* dibujó el esquema básico de cómo investigar y escribir la historia cultural, la cual apenas ha sido modificada en estas dos últimas décadas; un diseño que, aunque básico y general, ha resultado fácil de aplicar, dicho bosquejo se puede ver en la ilustración N° 1.

La ilustración N° 1 evidencia un esqueleto que, aunque llano en términos de investigación, puede resultar sumamente exitoso pues se revela como sugerente para futuras investigaciones al crear sondeos de temas que luego pueden ser profundizados por otros investigadores.²² Tal esquema se contraponía al modelo planteado por José Daniel Gil el cual se puede ver en la ilustración N° 2.

²² La única crítica al modelo de trabajo de la historia cultural ha sido realizada por José Daniel Gil en 1993, véase (Gil, Crítica del libro. *Héroes al gusto y libros de moda*, 1993).

Ilustración N° 2

Modelo planteado por José Daniel Gil



Fuente: Elaboración propia.

La propuesta de José Daniel Gil se basaba en un modelo de discusión teórico metodológico, que pasaba por plantear, de y desde la realidad costarricense, un utillaje de categorías que nacieran de dicha realidad, en otras palabras, tomaba los conceptos de los marcos teóricos y enfoques que venían tanto del exterior como los generados por otras áreas del conocimiento costarricense e historiarlos. La propuesta de Gil proponía que los resultados de investigación debían entregarse de nuevo al público meta, creando diversas estrategias de vinculación. En términos de investigación y de elaboración la propuesta de Gil Zúñiga era más compleja que la historia cultural, esencialmente, por su exhaustividad con las fuentes que la convierten en un modelo más lento de producir resultados, más complicado de ejecutar y sobre todo más oneroso de seguir, pero que en términos de profundidad de los mecanismos y hechos estudiados era más exhaustiva.

En el 2002, señalábamos que varios investigadores no se sentían cómodos con la etiqueta cultural y que otros investigadores lanzaban injustas críticas como eran la falta de penetración y exhaustividad en las fuentes; trabajos de mayor calado interpretativo, la creación de herramientas teórico metodológico y un compromiso social, pero que dichas críticas podían ser atribuibles a otros sectores historiográficos. Así, tanto en la historia cultural, como en otras áreas, se puede encontrar análisis ingenuos, glosamiento de documentos o trabajos sin mayor aporte. En suma, al igual que antes, hoy insistimos que la seriedad o no de un espacio de trabajo son patrimonio de “x” o “y” sector de la historia.



Dentro de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional la doctora Patricia Alvarenga es la historiadora reconocida como una de las principales cultoras de la historia cultural en esa unidad académica.

Foto tomada de http://www.icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/index.php?option=com_content&view=article&id=574:patricia-alvarenga-estudiando-la-construccion-de-la-ciudadania-en-costa-rica-entrevista-de-rafael-cuevas-molina&catid=123:cultural-identidad-globalizacion&Itemid=30

Si debe admitirse que la hegemonía de la historia cultural necesariamente, vinculado con el equipo de investigadores asociados a la historia, provocó que se diera un efecto negativo propio de la popularidad que ha gozado en las dos últimas décadas la historia cultural. Los métodos cualitativos de tipo indiciario, la desconfianza en los análisis estadísticos considerados como básicos antes de la década de 1990 como eran los de dispersión, el coeficiente gini, las reconstrucciones estadísticas temporales o los análisis estadísticos que fueran más allá de la estadística simple y la triangulación de datos duros con los cualitativos provocó que en el 2002, el Posgrado Centroamericano de Historia tuviese que iniciar una reforma curricular para reinsertar el concepto de triangulación teórico metodológica y de fuentes y revisar los métodos cuantitativos, esta vez con una perspectiva más abierta. Al mismo tiempo, la Sección de Métodos de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica inició una intensa discusión que llevó a que a finales del 2009 se articulara una reforma curricular teniendo como base la investigación.

Sobre los efectos de lo cultural (positivos o negativos) en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional poco se sabe. Los pocos indicios apuntan a un reforzamiento de la Enseñanza de los Estudios Sociales y a una continuación en la historia agraria incorporando la agroecología como base, como se desprende de su página web.

A finales de la década de 1990 la historia cultural se había consolidado como un campo de trabajo, pero todavía no había podido crear un campo historiográfico como se avizoraba en el 2002. Ya en este año, el crecimiento en los trabajos la transformación de los historiadores referentes a la historia cultural permitían augurar algo más que un campo de trabajo exitoso. Así, la conversión de uno principales críticos a la historia cultural

como era el historiador económico Rodrigo Quesada Monge reforzaban esa imagen;²³ que se volvía a renovar con la metamorfosis de otros investigadores como fue el paso de Víctor Hugo Acuña de la historia social a la historia de las comunidades políticas imaginadas;²⁴ de Juan Rafael Quesada de la historiografía y la historia económica a la historia de la ciudadanía;²⁵ de Patricia Alvarenga de la historia económica colonial a la

²³ El caso de Rodrigo Quesada es más que llamativa pues poco después de su crítica a Steven Palmer (Quesada R., *Asalto al paraíso o “los peces dorados en los ojos de Catalina”*, 1993) en 1993, sus trabajos propios pasaron de ser una historia económica estructural a una historia que roza el género literario, sin ser exhaustivos véase: (Quesada & Oliva, *Cien años de poesía popular en Costa Rica, 1850-1950*, 2008); (Quesada & Oliva, *La fantasía del poder: mujeres, imperios y civilización*, 2001); (Quesada R., *La oruga blanca: un retrato de Oscar Wilde*, 2004); (Quesada R., *El poema perdido de Aurora Cáceres*, 2010); (Quesada & Oliva, *El pensamiento antiimperialista de Octavio Jiménez: antología de estampas publicadas en Repertorio Americano*, 2008).

²⁴ La lista no es extensa. A manera de ejemplo, confróntese (Acuña V. H., *Historia del vocabulario político en Costa Rica: estado, república, nación y democracia, 1821-1949*, 1994); (Acuña V. H., *La historia y el fin de los mitos de las ciencias sociales*, 1993); (Acuña V. H., *La invención de la diferencia costarricense, 1810-1870*, 2002); (Acuña V. H., *Memorias Comparadas: las versiones de la guerra contra los filibusteros en Nicaragua, Costa Rica y Estados Unidos (siglos XIX - XXI)*, 2009)

²⁵ (Quesada & Ibarra, 1996); (Quesada & Zavala, *500 años: holocausto o descubrimiento?*, 1992); (Quesada J. R., *Costa Rica contemporánea: raíces del estado de la nación*, 1999); (Quesada J. R., *Educación y ciudadanía en Costa Rica de 1810 a 1821 del crepúsculo colonial al umbral de la modernidad política*, 2007); y (Quesada J. R., *Historia crítica de la educación en Costa Rica: 1810-1885*, 2002).

Aunque lo más notable de este autor ha sido el libro (Quesada J. R., *Primer Seminario de Tradición e Historia Oral: 3 y 4 de diciembre de 1987*, 1987) que junto a los trabajos de (Acuña V. H., *Historia oral e historias de vida*, 1988) y (Gil J. D., *Tras las huellas de los normales. Reconstruyendo la vida de los seres anónimos de la historia*, 2003) han sido piezas angulares de la historia oral y cultural costarricense aunque se escribieron bajo la perspectiva de la historia social los dos primeros y el último bajo la filosofía de la historia de las mentalidades.





El 23 de enero del 2010, la joven historiadora Marion Giraldou González-Portales, doctorante de FRAMESPA (Equipe 5 “Lien social, solidarité, conflits”), de la Universidad de Toulouse II-Le Mirail, defendía su tesis titulada “Prostitution et prostituées à San José (Costa Rica), 1870-1930. Représentations sociales et processus de marginalisation” La misma reflejaba los vínculos internacionales de los equipos del Posgrado centroamericano de Historia y del Centro de Investigaciones Históricas de América Central.

En la fotografía: Michel Bertrand (Université de Toulouse); María Victoria LÓPEZ CORDÓN (Universidad Complutense de Madrid); Marion Giraldou González-Portales (Université de Toulouse); Jean-Louis Guereña (Professeur des Universités, Université de Tours) y Juan José Marín Hernández Universidad de Costa Rica)

Fotógrafo: Hugo Vargas

historia de los nuevos movimientos sociales;²⁶ José Antonio Salas de la historia agraria a la enseñanza de los estudios sociales, hacían ver los cambios dramáticos del gremio.²⁷

Para el 2002, la historia cultural se enfrentaba, como un campo, con los mismos retos que otros sectores de la historia costarricense, avizorados desde 1996 por Luis Pedro Taracena como eran superar los vicios académicos de aferrarse al criterio de autoridad documental y a la propia verdad de cada investigador; sopesar la reflexión teórica como reflexión y como ejercicio interdisciplinario; superar la idea de que la técnica define lo que debe hacerse remplazando así el problema de investigación planteado; colocar como punto de discusión la aplicabilidad teórico metodológica de los insumos encontrados en los enfoques y los libros; plantear contactos con el público general; asociar el papel del conocimiento con su proyección académica y social; proponer alternativas a la sociedad, asociar teórica— fuentes y método; y ganar audacia en las preguntas de investigación.²⁸

En suma, hacia el 2002, la historia de lo cultural había superado su etapa inicial de reconocimiento académico y se enfrentaba al reto de plantear grandes ejes problemáticos, vincularse a los problemas de la sociedad que le rodeaba y establecer una alternativa interpretativa fundamentada en lo teórico metodológico sustentada con fuentes.

²⁶ (Alvarenga, 2005)

²⁷ Véase a manera de ejemplo (Salas J. A., La incorporación de los estudios sociales como materia de estudio escolar en Costa Rica y la necesidad de su reconceptualización de cara a los desafíos para la educación a inicios del siglo XXI, 2000) y (Salas J. A., La enseñanza de la Historia en Costa Rica. 1870-1950: una aproximación desde la historia social del currículum, 1999)

²⁸ (Taracena, 1996, págs. 251-252)

Capítulo II

CON EL PASO DEL TIEMPO
¿ QUÉ TENDENCIAS
RETROSPECTIVAS
Y PROSPECTIVAS
SE PUEDEN DESCUBRIR ?

A- DEL RECONOCIMIENTO AL ESPACIO ACADÉMICO

El primer grupo de historiadores culturales integrado por Eugenia Rodríguez, Arnaldo Moya, Patricia Fumero, Patricia Vega, Iván Molina y Steven Palmer que desde muy temprano se había auto declarado como discípulos de su maestro Víctor Hugo Acuña en 1992, siguieron con los estudios de lo cultural como parte de un proyecto continuador pero con rupturas. El grupo que ha mantenido vínculos generales comenzó a crecer. Rodríguez se convirtió en el punto de referencia de la historia del género ampliando en el 2000 al tema de la construcción de la masculinidad y la feminidad²⁹ y más recientemente, con la idea de que la misma sexualidad es construida.³⁰ Moya y Fumero tomaron puestos públicos y

²⁹ Sobre esa problemática, véase (Menjívar, Niños que trabajan, cuerpos que resienten. Emociones, cuerpo y construcción de la masculinidad de niños trabajadores agrícolas del Valle Central y Guanacaste (1912-1970), S.F); (Menjívar, De productores de banano y de productores de historia(s): La empresa bananera en la Región Atlántica costarricense durante el período 1870-1950, en la mirada de la historiografía en Costa Rica (1940-2002), 2006).

³⁰ Sobre este tema véase (Gamboa, *En el Hospital Psiquiátrico, el sexo como (lo)cura*, 2010). Un comentario adicional. El trabajo de Gamboa se convirtió en pionero en esta área, no obstante, ha introducido un problema ético que al corto plazo posiblemente genere gran debate, como es el hecho de que, ¿si la sexualidad es un construcción social toda práctica sexual es válida?, ¿debiese considerarse los elementos del poder que puede tener dicho acto?, ¿el proxenetismo, la pederastia, el estupro, el incesto o el abuso sexual serían validos? Recientemente, y precisamente ante el agotamiento de la metáfora de construcción social autores como Grimson, han propuesto en su lugar la metáfora de la interacción social. (Grimson, 2001), donde las relaciones de poder y las imágenes de abuso son reconsideradas por cada sociedad. En suma, el libro de Gamboa es provocativo y puede generar un campo de trabajo propio como lo ha insinuado el historiador



académicos, destacándose su relación con la Escuela de Estudios Generales, la Sede de Occidente el CIICLA y el Doctorado Sociedad y Cultura, participando en cuerpos editoriales de gran significado para la divulgación de sus investigaciones y conformación de sus propios grupos de trabajo; Vega se consolidó en los campos de la historia del periodismo y el consumo tanto en el CIICLA como en la Escuela de Ciencias de la Comunicación;³¹ Iván Molina tomó como referencia el CIICLA, la Licenciatura de Historia y varios cuerpos académicos de revistas y editoriales siendo uno de los nodos más importantes de vinculación entre diferentes estancias académicas, como se verá en el análisis de redes, acorde a su perspectiva interdisciplinaria y a las ventajas comparativas que le ofrecía el CIICLA³² su ubicación central en las redes académicas de lo cultural, la participación en proyectos, la clara vocación investigativa y de publicaciones de las mismas y su papel de divulgador de los principales investigadores culturalistas

Dennis Arias. (Arias D., *Historiografía sin camisas de fuerza, o las prácticas del comentar: en torno al libro de Isabel Gamboa Barboza, En el Hospital Psiquiátrico. El sexo como (lo)cura*, 2010).

³¹ Véase (Vega, *La comunicación social en Centroamérica. Siglos XIX y XX*, 2010); (Vega, Guzmán, & Jiménez, *Consumidores: apuntes para el debate actual y perspectivas de la ciudadanía*, 2004); (Vega, Informe proyecto B2012 Prensa, legislación y libertad de expresión en Costa Rica 1821-1950, S.F); (Vega, Patricia; et al, S.F); y (Vega, Informe Proyecto A9901 Comunicación social e información en Costa Rica, S.F) Patricia Vega ha trabajado colectivamente con Eugenia Zavaleta, Priscilla Carballo, Patricia Fumero, Ethel García; Mauricio Menjívar, Alberto Cortés; Sonia De la Cruz; Kattia Pierre, Sonia Vargas; Virginia Mora, Carlos Araya Rivera; Ignacio Siles; Vannesa Fonseca; Lidieth Garro; Adolfo Aveiga y Anwar Al-Ghassani, entre otros. Para el 2012 se esperaba la creación de un centro de investigaciones en la Escuela de Ciencias de la Comunicación el cual era impulsado y diseñado por la doctora Patricia Vega.

³² Véase (Molina I., Entrevista de Roberto Solom. Programa de Radio La Academia, 2011).

extranjeros en especial de Steven Palmer, Fabrice Lehoucq y Jussi Pakkasvirta le han dado una mayor centralidad. Finalmente, Víctor Hugo Acuña a pesar de no tener una gran cantidad de publicaciones ejerció una notable influencia no sólo entre los primeros historiadores culturales sino en el mundo académico. La capacidad de convertirse no sólo en uno de los principales ideólogos del grupo de historiadores que se autodenominaron como “*los nuevos historiadores*”,³³ su influencia en los cuerpos editoriales, su participación en el Posgrado y en múltiples tribunales de tesis y su indudable carisma como profesor lo ubicaron como un nodo central del cambio acaecido en la década de 1990 hasta su jubilación. Sin duda, su paso a la historia política cultural primero con la temática de la historia de la nacionalidad y luego con el de la memoria reflejaron su papel central en el mundo académico.

Menor suerte en el ámbito académico tuvieron los investigadores de la Universidad Nacional que desarrollaron el tema cultural, siendo los casos de Mario Oliva³⁴ y Gerardo Morales los más emblemáticos. El primero desde 1985, se había destacado como uno de los primeros promotores de la historia cultural y, sin embargo, no fue integrado a la Escuela de Historia ejerciendo su profesión en la Escuela de Estudios Generales y publicando su producción en la Editorial de la Universidad Estatal a Distancia. El segundo había realizado un novedoso análisis sobre la intelectualidad de la oligarquía. Curiosamente, el reconocimiento a Oliva no llegó de la Escuela de Historia

³³ Una referencia interesante sobre cómo los autodenominados nuevos historiadores hablaban de su profesionalización como una pauta de vida se puede encontrar en (Acuña V. H., Opinión del historiador Víctor Hugo Acuña sobre la Nueva Historia, 2007).

³⁴ (Oliva, Artesanos y Obreros Costarricenses, 1800- 1914, 1985).

de la Universidad Nacional sino fue externo a ella, encontrando en Iván Molina una afirmación positiva a su obra. Esta situación acaecida a Oliva y Morales fue compartida por otros investigadores como Edgar Solano,³⁵ Mayela Solano, Idalia Alpízar,³⁶ Rafael Méndez,³⁷ Francisco Álvarez,³⁸ Marcia Apuy,³⁹ o Elizabeth Poveda,⁴⁰ para nombrar unos cuantos. De los que escogieron un tema cercano de lo cultural, el que rápidamente se ubicó en posiciones de jerarquía académica fue Carlos Naranjo, quien debe indicarse lo hizo luego de trasladar velozmente sus intereses de la historia del delito a la historia agraria. Si bien, los escasos datos públicos de Escuela de Historia de la UNA no permiten sacar conclusiones definitivas, lo que se avizora por publicaciones editoriales y artículos de los que hicieron la transmutación de la historia estructural a la cultural se notaron sensibles diferencias, pero que en su conjunto no le dieron un perfil definido a esta área dentro de su misma escuela. Así, Patricia Alvarenga se ubicó rápidamente como un punto de referencia central dirigiendo posgrados, proyectos y tesis, evidenciando un trabajo colectivo, pero su éxito se ha ubicado en su asocio con el CIICLA de la UCR y con el Doctorado Interdisciplinario en Letras y Artes en América Central de la UNA donde fue su directora. En contraposición Rodrigo Quesada ejerció un papel referente en revistas culturales extranjeras, en especial con la revista virtual Escáner Cultural, donde se encargó de varios perfiles culturales y en publicaciones propias de lo cultural, preocupaciones que rebasaron un posible proyecto de conformar un grupo de trabajo propio dentro de la Escuela de Historia de la UNA, como si había ocurrido en su fase de historiador económico.

³⁵ (Solano, 1993).

³⁶ (Alpízar, 1989).

³⁷ (Méndez, 1993).

³⁸ (Álvarez, 1995).

³⁹ (Apuy, 1995).

⁴⁰ (Poveda, 1997).



En agosto del 2008 el Boletín Presencia de la Universidad de Costa Rica señalaba la centralidad que tienen los congresos Centroamericanos en el análisis de lo cultural. Refiriéndose a XI Congreso de Historia destacaba:

“El congreso contó con profesores invitados, como el Dr. Ottmar Ette, de la Universidad de Potsdam, Alemania, quien disertó sobre Los trópicos y la constitución de un espacio transareal, el Dr. John Soluri, del Carnegie Mellon University, Estados Unidos, quien expuso el tema Energía y ecología en las Américas: el caso de la industria petrolera y de los proyectos hidroeléctricos, y el Dr. Ricardo González Leandri, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas del Instituto de Historia, España, quien desarrolló el tema La construcción de un campo médico-profesional en Argentina (1850-1900).

Asimismo participó la Dra. Ludmila Da Silva Catela, quien impartió una conferencia sobre Memorias en conflicto. Memorias dominantes, subterráneas y (de) negadas; el Dr. Juan Manuel Palacio, de la Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, Argentina, se refirió a Ley y Justicia en los populismos latinoamericanos. El caso del primer peronismo; el Dr. Jeffrey Gould, expuso sobre Sitios de historia, sitios de vida: reflexiones sobre 30 años de investigación histórica en Centroamérica y el Dr. Michel Bertrand, de Francia, sobre la Historia Social y análisis micro histórico.

Tomado de http://www.odi.ucr.ac.cr/boletin/index.php?option=com_content&task=view&id=408

Foto: Colección ODI-UCR. Fotógrafo: Mónica Bolaños Mojica.

Incluso, la obra de José Daniel Gil fue valorada mejor fuera de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional, los programas de radio, los talleres culturales, las problemáticas de la marginalidad, fueron seguidos o repetidos más en la Universidad de Costa Rica que en la Universidad Nacional, a través de lo que algunos llamaron el grupo de los “*catalanistas*”, integrado por Ronny Viales, Ruth Cubillo y Juan José Marín, a través de ellos los proyectos de Gil Zúñiga encontraron un seguimiento y prolongación.⁴¹

La actitud de excluir a los investigadores de lo cultural de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional se puede deber a dos tendencias. La primera a un predominio y especialización en la historia agraria.⁴² Segundo, a la propensión de excluir a los relevos generaciones formados en su propia unidad académica. Así el reclamo de 1996 de José Antonio Fernández sobre la necesidad de incorporar a los jóvenes

⁴¹ Como un comentario más específico debe indicarse que en el gremio de historiadores costarricenses ha existido la costumbre (a criterio del suscrito deslucida en términos académicos) de imponer apodos a los colegas y de etiquetar a los “*otros* “. Así de donde provenga los epítetos pueden ser calificados de positivos o negativos. En general, se ha rotulado como “*sudacas*” a los historiadores que estudiaron en América Latina, “*agringados*” a los que se formaron o promueven los enfoques norteamericanos (canadienses y estadounidenses); “*afrancesados*” a los que sacaron sus doctorados en Francia o se abocaron a seguir las enseñanzas de los doctores titulados en ese país y “*catalanistas*” a los que se formaron en Cataluña, aunque el concepto se ha extendido al de “*españolistas*” tratando de asociar la supuesta mediocridad española heredera del franquismo. Lejos de los estereotipos Ronny Viales ha enfatizado en el concepto de historiografía de frontera rescatando el efecto positivo de las diferentes formaciones, enfoques y escuelas en las que se han configurado los historiadores costarricenses.

⁴² En un balance realizado por Wilson Picado enfatizaba que el cien por ciento de las tesis tenían una dimensión regional y aunque no lo indicaba también tenían un trasfondo agrario. (Picado, 2003, pág. 290)

investigadores, al pasar el tiempo se revela como un auto emplazamiento más que una tendencia general del gremio.⁴³ A finales de la década del 2010, las tendencias del recambio en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional parecen invertirse, así se tiene a un tesiarío becado fuera del país formado en su propia unidad académica y con un tema diferente al tema agrario. Cabe valorar si este pequeño giro reforzara o no la creciente especialización en la enseñanza de los estudios sociales que ha sufrido dicha unidad.

En comparación, la posición central y de poder académico de los primeros historiadores culturales de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica se vio reforzada por un notable número de historiadores jóvenes, además del sinnúmero de egresados de la licenciatura (ya sea en sus versiones de tesis o seminarios) de historia de la Universidad de Costa Rica. De ese modo, se pueden citar a varios investigadores, entre ellos Mauricio Menjívar, Esteban Rodríguez, Dennis Arias y Alejandra Boza como investigadores que se han integrado a unidades académicas en forma estable, siendo la Escuela de Estudios Generales un punto de referencia para ellos.⁴⁴ La vinculación con el

⁴³ (Fernández, 1996, págs. 237-238)

⁴⁴ Debe destacarse que Menjívar y Arias recibieron apoyo del DAAD, el segundo con un gran apoyo de la Escuela de Historia, el CIHAC y el Posgrado Centroamericano que secundaron y avalaron una segunda opción de beca ante ese organismo con el doble propósito de poner en contacto a la historiografía centroamericana con la alemana y con la idea de potenciar los estudios sobre Europa del este, todo en la lógica de un proyecto de renovación generacional y de problemáticas dentro de las unidades dedicadas a la historia de la Universidad de Costa Rica. Por su parte, Boza recibió el apoyo de la Asamblea de Escuela para una beca internacional en Pittsburgh – Estados Unidos en ese mismo proyecto de recambio generacional y renovación de cuadros de historia, ante las jubilaciones que se acrecentaron en la década del 2000. Finalmente, Rodríguez contó con varios proyectos claves de la



exterior ha creado redes nacionales e internacionales. Así una serie de historiadores que están fuera del país pero que tienen a Costa Rica y a Centroamérica como objeto de estudio han construido unos más que otros a establecer dichas conexiones, entre los que se pueden destacar Werner Mackenbach, Jussi Pakassvirta, Lara Putman, Ronald Soto y Florencia Quesada.

Por otra parte hay varios historiadores que aunque se desarrollan en otras áreas historiográficas mantienen un componente cultural en sus investigaciones (David Díaz, Soili Buska, Eduardo Madrigal, Hugo Vargas, Anthony Goebel, Paulina Malavassi, entre otros) que establecen vasos comunicantes con los historiadores que tienen lo cultural como eje central.

Asimismo, hay investigadores que aunque no se han sentido a gusto con esa etiqueta de historiadores culturales han tenido lo cultural como parte de su agenda de trabajo, entre ellos Ana María Botey, Juan Rafael Quesada, Mariana Campos, Guillermo Carvajal y el suscrito, entre otros.

Finalmente, están aquellos otros investigadores que aunque no son historiadores han promovido los análisis de trayectoria en sus estudios culturales, entre ellos, Verónica Ríos, Werner Mackenbach, Ligia Bolaños, Eugenia Zabaleta y María Clara Vargas, Ofelia Sanou y Carmen Murillo, entre otros, y como se verá en el análisis de redes mantienen un papel preponderante en la discusión.

Escuela de Historia y el CIHAC encontrando en la Escuela de Estudios Generales un núcleo de trabajo dirigido por Roberto Marín, Arnaldo Moya y Miguel Guzmán. De todos ellos, el que ha destacado en la creación de plataformas de trabajo colectivo, la formulación de propuestas novedosas en lo teórico – cultural y la disposición a formar parte de redes de trabajo interinstitucional e interdisciplinaria ha sido Mauricio Menjívar que desde muy temprano se perfila como un investigador activo y de incidencia en lo cultural en los próximos años.



En una reseña de la Oficina de Divulgación de setiembre del 2008. Mauricio Menjívar rescataba que es

“... importante cuestionar las categorías que se han utilizado hasta el momento en los estudios de género. A su juicio, las relaciones de género como relaciones de poder no pueden reducirse a la simple oposición hombre-mujer sino que incluyen otras categorías sociales como étnia, clase, edad, así como las jerarquías que se establecen de acuerdo a los bienes simbólicos que se poseen los individuos.

Para Menjívar, un forma útil de abordar el complicado entramado de las relaciones de poder es utilizando la noción de jerarquía de género que busca reflejar la inserción social diferenciada que tienen hombres y mujeres desde una perspectiva intergenérica (entre hombres y mujeres) e intragenérica (entre hombres y hombres o mujeres y mujeres) y rescatar la categoría de capital o los factores eficientes que le permite a los sujetos diferenciarse y ejercer un poder”

En la foto. Ana María Botey, Priscilla Carballo Villagra, Ethel García Burchard y Mauricio Menjívar Ochoa.

Foto tomada de: <http://www.ucr.ac.cr/noticias/2008/09/18/masculinidad-irrumpe-como-categoria-de-analisis.html>

Foto: Colección ODI-UCR. Fotógrafo: Mónica Bolaños Mojica.

Lo anterior, pese a la diversidad y las auto clasificaciones, debe reconocerse que lo cultural ha llegado tanto a la disciplina de histórica como a las investigaciones que utilizan las perspectivas de trayectoria.

B- NUEVAS PROPUESTAS Y NUEVAS FORMAS DE VER LO CULTURAL

Valorando únicamente las escuelas de historia de las universidades estatales costarricenses, en las dos últimas décadas, lejos de desistir el interés por lo cultural y lo subjetivo, más bien éste se ha acrecentado. Aunque, hace diez años la popularidad era compartía entre la historia social de lo cultural y la historia social de las mentalidades, en el 2010 el panorama había cambiado, así la denominada historia cultural, la cual para esta fecha parece dominar y con ello la consolidación de autores como Peter Burke, François Furet, Pierre Nora, Natalie Zemon Davis, Robert Darton, Ernesto Laclau, Hans-Georg Gadamer; Roger Chartier, Jürgen Habermas, Pierre Bourdieu y una relectura de Michel Foucault dentro de los cursos y los programas de investigación, en contraposición otros autores tendieron a desvanecerse del itinerario de los historiadores de lo cultural, tal fue el caso Michel Vovelle, Josep Fontana, Pierre Vilar y George Rudé (y una buena parte de los historiadores marxistas británicos); Göran Therborn y Jacques Le Goff, entre otros. El predominio de lo cultural ha introducido nuevos autores principalmente con ciertas apropiaciones de los argumentos de Hayden White, Ottmar Ette, Lionel Gossman; Maurice Agulhon, Jacques Dugast, Gérard Genette, Hans Kellner, Simon Michael Schama y Peter Gay entre otros más.

En el 2005, Esteban Rodríguez Dobles realizó un balance sobre la historia de las mentalidades en la Revista *Reflexiones*⁴⁵ y que puso en práctica en el 2009,⁴⁶ en ambos trabajos Rodríguez pone distancias principalmente con el proyecto esbozado por José Daniel Gil en 1996⁴⁷ y procura ampliar el realizado en 1989 por Iván Molina.⁴⁸

En esa propuesta, Rodríguez Dobles retoma en el ámbito internacional las preguntas básicas Jacques Le Goff y retorna a parte de los cultores de la historia de las mentalidades, en especial a la idea de inconsciente colectivo presentadas por Lévy-Brühl en la década de 1920 y de Lucien Febvre y George Duby en la década de 1960. De esta forma se vuelve a interrogar ¿inconsciente colectivo?, ¿cómo hacer su historia?, ¿cuál es su campo de estudio? En el ámbito nacional pretende concluir en la definición y delimitación que el percibe como inconclusas de Iván Molina a finales de la década de 1989.

En tales tareas Rodríguez Dobles evoca la necesidad de retomar los aportes de la psicología cognitiva; aboga por establecer un método científico que tenga en cuenta la realidad psíquica y cognitiva; valora los aportes del “*psicoanálisis, que*

⁴⁵ (Rodríguez E., *Discordias teóricas de la historia de mentalidades colectivas, discusiones, aportes, conceptos y problemas*, 2005).

⁴⁶ (Rodríguez E., *Reconsiderando el Período Liberal: Mentalidad y Socialidad. Propuesta teórica para un estudio de las sociedades de creencias católicas y sus conflictividades ante la modernidad en Costa Rica, 1870-1935*, 2009).

⁴⁷ (Gil J. D., *De Pandoras, Prometeos y “Nuevas Arcas de Alianza”*, 1996). Además Gil retoma los argumentos cuatro años después en (Gil J. D., *Del Cajón de Sastre a la Caja de Pandora. A propósito de la Historia de la Mentalidades en la Escuela de Historia de la UNA*, 2000).

⁴⁸ (Molina I., *Imagen de lo imaginario. Introducción a la historia de las mentalidades colectivas*, 1989).

demuestran cómo la psicología individual es, en cierta medida, psicología social"; siguiendo a Jung Rodríguez patrocina separar el imaginario colectivo (Historia cultural) del inconsciente colectivo (Historia de mentalidades colectivas); retomando a Philippe Aries descarta lo económico, los sistemas de relaciones de producción y los sistemas religiosos como componentes para explicar las mentalidades; y apoya la idea de Aries que tiene más valor el inconsciente colectivo que la materialidad o el pensamiento explícito. Si bien el eje de Dobles en el 2005 era la muerte y en el 2009 resultó ser la sociabilidad, quedaba claro que su percepción de las mentalidades retrotraía las discusiones de la historia social de las mentalidades a su estado más primigenio. Un volver atrás que queda pendiente de discutir con lo realizado por José Daniel Gil y su grupo; valorar las discusiones del II Seminario de Historia, Sociabilidad, Literatura y Comunicación realizado en el 2010, con la participación de Jean Loius Guereña, Jordi Canal, Ottmar Ette, Werner Macheckanh, Héctor Pérez y los colegas de historia, comunicación y literatura; y (re) establecer el ansiado proyecto historiográfico.

Comparativamente el proyecto de Esteban Rodríguez Dobles y José Daniel Gil Zúñiga denotan varios elementos que deben necesariamente discutirse, tanto en lo teórico, lo metodológico como en la práctica social. Un elemento que no debe quedar asunte es cómo se ha construido la historia de las mentalidades en Costa Rica y Centroamérica, pues puede llevar al equívoco de que sólo existen historiadores mentales puros y temáticas unidireccionales, inequívocas o, peor aún, incuestionables. En este caso, el contexto social y académico es fundamental para entender cómo se gesta un proyecto historiográfico. Hasta el momento, desdichadamente, el ambicioso

proyecto investigativo y una agenda de trabajo planteada por José Daniel Gil todavía está a la espera de ser valorada e implementada o al menos revisitada.⁴⁹

Otra propuesta nueva de lo cultural o lo subjetivo es planteada difusamente por Dennis Arias Mora. En efecto, entre el 2006 y el 2008 Arias Mora aportó en el análisis de los sujetos y movimientos políticos de mediados del siglo XX, además de su tesis⁵⁰ produjo dos artículos, uno referido a Carmen Lyra⁵¹ y el otro a Vicente Sáenz.⁵² En los dos últimos trabajos Arias esboza la introducción de nuevos enfoques basados parcialmente en el psicoanálisis, el cual debe destacarse como aporte en el diálogo interdisciplinario.

Los esbozos de lo que podría ser un proyecto historiográfico apenas se dibujan en los trabajos de Arias Mora, no obstante, parecen enmarcarse en una pauta de quehacer académico. Los trabajos de Arias parecen sacar a relucir tres ámbitos de acción. El primero, es colocar el método indiciario inspirado en el psicoanálisis como eje interpretativo. Así una fotografía puede dar luz sobre las actitudes y posicionamientos antes y después de un personaje histórico, como es el caso de Vicente Sáenz. Segundo, se puede hacer psicoanálisis de personajes muertos con una masa documental exigua, mediada por otros, con una intencionalidad de los creadores de esas fuentes y del historiador mismo, y aun así hacer afirmaciones categóricas

⁴⁹ Véase (Gil J. D., *De Pandoras, Prometeos* y “*Nuevas Arcas de Alianza*”, 1996)

⁵⁰ (Arias D., *La recepción crítica del nacionalsocialismo entre la intelectualidad de izquierda en Costa Rica (1933-1943)* , 2006).

⁵¹ (Arias D., *Carmen Lyra escenarios políticos, culturales y subjetivos en la era antifascista*, 2009).

⁵² (Arias D., *Vicente Sáenz: el antifascismo itinerante o los fantasmas del patriarca*, 2006).

sobre el comportamiento de los sujetos sociales, a tal punto de poner etiquetas de “*hombrecillo*” a sujetos sociales con tal desfase al contexto y trayectoria del personaje estudiado, los cuales parecen sobrar o ser un estorbo al análisis mismo;⁵³ además de dejar de lado la veracidad de la fuente, o la explicitación de los criterios de selección y sistematización de las mismas. Tercero se parte de la metáfora de la construcción por sí misma de los hechos sin ver las interacciones sociales de los individuos, sus contextos y sus limitantes. De concretarse la propuesta que se esboza en los artículos de Arias Mora implicaría una enorme ruptura en los ejes que se ha fundado no sólo la historia cultural y social de las mentalidades, sino del cuerpo de trabajo historiográfico, realizado en el marco de la profesionalización acaecida desde la década de 1970 hasta la fecha. Lejos de temer tal propuesta cabe esperar los resultados y la evolución de dichas pautas de conformarse un grupo de trabajo.

No obstante, cabe rescatar algunos elementos que se han dejado de lado en los dos artículos citados de Arias Mora. Uno de ellos es la particular reticencia a terciar en el debate informal

⁵³ (Arias D., Vicente Sáenz: el antifascismo itinerante o los fantasmas del patriarca, 2006, pág. 19). Vale la pena indicar que en el contexto internacional los trabajos de Eric Hobsbawn privilegian más las interacciones sociales y las trayectorias políticas y culturales al analizar el fenómeno socialista, antifascista y prorepublicano. Lamentablemente, en el contexto costarricense los aportes de Hobsbawn no han sido incorporados al debate. A manera de ejemplo véase: (Hobsbawn, En la era del antifascismo, 2011). Una excepción sobresaliente se da desde el campo de la historia de la literatura con Ruth Cubillo, quién se preocupa por analizar las interacciones sociales, las trayectorias individuales, los impactos sociales, y los cambios de perspectiva de los actores sociales dentro de sus contextos de clase, género, procedencia geográfica y política, véase (Cubillo, Mujeres ensayistas: e intelectualidad de vanguardia en la Costa Rica de la primera mitad del siglo XX, 2011); (Cubillo, Mujeres e identidades: las escritoras del repertorio americano, 1919-1959, 2001) y (Cubillo, Las imágenes de la mujer en el Repertorio americano, 1994).

(nunca explicitado en forma escrita pero manifiesto de manera verbal y en publicaciones individuales) dado entre Jussi Pakasvirta, Steven Palmer; Luis Ferrero, Mario Oliva, Gerardo Morales y Rodrigo Quesada sobre el papel del contexto y los sujetos sociales y cómo las estructuras sociales, las trayectorias de vida y las experiencias o expedientes de lucha individuales y colectivos afectan el accionar de los actores sociales.⁵⁴

Segundo, de acuerdo a su propuesta se guarda un silencio de cómo se deben analizar a los sujetos históricos que han sido iconos de los sectores populares, y como tales releídos

⁵⁴ Aunque los argumentos de dicha polémica no explicitada pueden verse en : (Pakkasvirta, Una visión continentalista en un país nacionalista: Costa Rica y el Repertorio Americano, 1919-1930, 1993); (Pakkasvirta, ¿Un continente, una nación?: intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y en el Perú, 1919-1930 , 1997) ; (Palmer, “Cansancio” y Nación: el combate precoz de los salubristas costarricenses contra la anquilostomiasis, 2009) ; (Rodríguez, 2000, pág. 71); (Palmer, *Adiós laissez-faire: la política social en Costa Rica (1880-1940)*, 1945); (Palmer, “Hacia la «Auto-inmigración». El nacionalismo oficial en Costa Rica (1870-1930), 1995); (Ferrero, 1996); (Oliva, *Como alas de mariposas: correspondencia de Joaquín García Monge a Alfredo Cardona Peña*, 2008); (Oliva, Dos peruanos en repertorio americano: Mariátegui y Haya , 2004); (Oliva, España desde lejos: intelectuales y letras centroamericanas sobre la guerra civil española (1931-1953), 2011); (Quesada & Oliva, El pensamiento antiimperialista de Octavio Jiménez: antología de estampas publicadas en Repertorio Americano , 2008); (Morales, 1993); Un trabajo que debe considerarse aunque no ha estado en el centro de esa polémica es el de (Ortiz, 1995)

La idea de empresarios morales y de anomia social de Robert Nerton esbozada por Palmer para referirse a estos intelectuales ha sido continuada en estos años por Iván Molina, véase (Molina I., Los comunistas como empresarios. La gestión del periódico Trabajo, Costa Rica (1931-1948), 2009); (Molina I. , Intelectuales y política en Costa Rica. El caso del discurso de Joaquín García Monge ante el Monumento Nacional (1921), 2009); (Molina I., Catolicismo y comunismo en Costa Rica (1931-1940), 2006); y (Molina I. , Moradas y discursos: cultura y política en la Costa Rica de los siglos XIX y XX, 2010)

constantemente en distintos contextos de lucha. En concreto, no se debate de cómo deben valorarse dichos sujetos en los expedientes de resistencia de los sectores populares. Así pues, debe seguirse la posición de Steven Palmer, Jussi Pakasvirta, e Iván Molina de deconstruir esos sujetos, valorar su humanidad y defectos sin ofrecer alternativas a los sectores sociales o por el contrario debe haber un rencuentro entre la academia y la responsabilidad con los sectores sociales, tal y como se esbozaba en la vieja historia social cultivada en las décadas de 1970 al 90 del siglo pasado. Otra interrogante es ¿la historia debe optar por una especie de ascesis donde las reglas y prácticas académicas se encaminen a una liberación de la historia de su contexto social y lucha en pos de un logro: la virtud científica o, por el contrario, debe valorar la sobresaliente posición que en su momento defendieron Mario Oliva, Gerardo Morales, Luis Ferrero y Rodrigo Quesada? donde ellos indicaban la importancia de deconstruir y re construir el papel del rescate de los héroes sociales, enfatizando el contexto social a los que pertenecían y devolviendo a los sectores sociales su empoderamiento de las acciones colectivas. En este sentido, la historia ¿debe volver a plantearse como un proyecto social o por el contrario debe sacrificarlo?, sino se da esto último ¿cuáles pueden ser las alternativas?

Tercero, ¿es necesario retomar la idea de proyecto historiográfico o la historia debe mantenerse en la vaguedad de las ideas y el ámbito académico?.⁵⁵

Hace tres lustros el debate nunca se concretó, no obstante, la informalidad con que se trataron esos temas los mismos no dejaron de discutirse, aún persiste el problema de cómo valorar el papel de los “*héroes populares*” y si su deconstrucción

⁵⁵ Tales preguntas resultan interesantes que sean planteadas desde la literatura y no necesariamente desde la historia, véase (Ríos, *Del sacrificio sin gloria y el desembarco reprimido*, 2010, págs. 26-27)

requería al mismo tiempo una revaloración o no de los sectores populares como sujetos de su propia historia.

Otro elemento, interesante que ha quedado ausente en el esbozo de proyecto de Arias Mora es el problema de ¿cómo debe concebirse la violencia y la resistencia de los sectores populares a la violencia estructural, económica y política de los sectores dominantes? Al final, ¿se pueden equipar ambas? Si es así ¿qué precauciones se deben tener en el marco de trabajo del historiador?.⁵⁶

Finalmente, con respecto a las apreciaciones sobre el peso del inconsciente individual (algunas veces asociadas al enfoque de la monstruosidad) como móviles explicativos del porqué ciertos sujetos sociales resistían el fascismo apoyados a través de fuentes escuetas (a veces una sola fotografía) parecen llevar al extremo el divorcio entre fuentes, teoría, métodos. Guardando las distancias del caso, la aproximación de Arias Mora se acerca a las reconstrucciones históricas realizadas en otros contextos por Simon Schama,⁵⁷ donde las ausencias factuales son completadas (o sustituidas) por conjeturas creadas por el mismo investigador. El peligro político de esto no será abordado en este balance, pero es oportuno releer el trabajo de Eric Hobsbawm “*Sobre Historia*” o “*Guerra y Paz*”,⁵⁸ para entender las dimensiones del trabajo del historiador para la sociedad en que se vive, o si debe apostarse por una historia sin camisas de fuerza sin implicaciones ético morales.⁵⁹

⁵⁶ Algunos de estos temas son parcialmente tratados por Arias Mora en una reseña hecha a la introducción de Iván Molina a un escrito de Carlos Luis Fallas, véase (Arias D., 2, 2011).

⁵⁷ (Schama, 2002).

⁵⁸ (Hobsbawm, Guerra y Paz en el siglo XXI, 2008) y (Hobsbawm, 2004).

⁵⁹ (Arias D., Historiografía sin camisas de fuerza, o las prácticas del comentar: en torno al libro de Isabel Gamboa Barboza, En el Hospital Psiquiátrico. El sexo como (lo)cura, 2010).



A finales de la década del 2010 la historiografía costarricense reconocía la intensa labor de diversos historiadores en la difusión de lo cultural ya sea como problema central de análisis o como elemento complementario de sus investigaciones. La doctora Vega se destacaba en la conformación de grupos de investigación en la Escuela de Comunicación; el doctor Díaz conformada una plataforma de trabajo en torno a la nueva historia política; la doctora Malavassi había desarrollado toda un área de investigación basada en la historia de la salud; el doctor Hernández destacaba en la incorporación de elementos culturales en la historia social y el doctor Gil seguía promoviendo la historia social de las mentalidades.

En la foto: los doctores Patricia Vega, David Arias, José Daniel Gil, Carlos Hernández y Paulina Malavasi.

Foto: Juan José Marín.

El extremo planteado por los trabajos basados en un uso desenfadado de las fuentes no ha sido general. En estos últimos diez años se han dado procesos muy valiosos de recopilación de fuentes y la colectivización de las mismas. En efecto, en esta misma época se dio un excelente rescate de las fuentes, realizado en el 2004 por Iván Molina a través del Seminario de Licenciatura sobre el periódico Trabajo, entre los productos estuvo un CD con todos los números diligentemente elaborado por Helen González, Luis Jiménez, Carlos Monge y Violeta Murillo;⁶⁰ además, de ello las antiguas bibliotecas electrónicas de historia (Hcentroamerica, Hcostarica, Diálogos y de Estudios Sociales) dieron paso a los repositorios digitales Carlos Meléndez y Rafael Obregón Loría con colecciones invaluableles como Historia Ambiental (2008), Biblioteca Meléndez (2007); Empresas Bananeras (2010); Documentos del Departamento de Estado (2010), además del Archivo Voces e imágenes de la Historia (2011).

Lastimosamente, los esfuerzos de colaboración y colectivización de las fuentes ha hecho que algunos investigadores las usen sin citar la procedencia original de la recopilación, imponiendo una discusión sobre los principios éticos que deben aplicarse con las facilidades que dan las nuevas tecnologías para la investigación y la creación de bibliotecas digitales, repositorios, portales y revistas electrónicos, en que ha destacado la Universidad de Costa Rica a través de la política de “open Access” y que en el área de la historia centroamericana ha sido llevada a cabo por el CIHAC, la Escuela de Historia y

⁶⁰ (González H., Jiménez, Monge, & Murillo, 2004) y (González H., Jiménez, Monge, & Murillo, 2004). Otra iniciativa de los mismos autores fue la digitalización del periódico *Revolución* véase (Botey, Chavez, González, Jiménez, Monge, & Murillo, 2003)

el Posgrado Centroamericano de Historia. Indudablemente, el inicio dado por la digitalización del Seminario Trabajo ha sido una fuente ideal para diversos temas de historia cultural, inteligentemente visualizados por Iván Molina, tanto en publicaciones académicas como en el espacio de historia de ANCORA, perteneciente al periódico *La Nación*, valorizándose así el potencial del rescate de fuentes y su colectivización.

Retomando el análisis de los partidos y su impacto cultural debe indicarse que fue un tema secundario en los primeros trabajos sobre el partido Vanguardia Popular y el Comunismo,⁶¹ los recientes trabajos de Iván Molina y Gerardo Contreras han casi monopolizado el análisis histórico del partido comunista. El primero desde una perspectiva político cultural⁶² y el segundo desde una mirada interna de los partidarios.⁶³ A pesar de los notables hallazgos de ambos investigadores se abre una serie de problemáticas asociadas al papel relevante del partido comunista como conformador de una cultura de lucha que llega hasta la actualidad; a los procesos de desmitificación del

⁶¹ (Botey & Cisneros, La fundacion del partido comunista de Costa Rica, 1931, 1981); (Cerdas & Contreras, La politica de alianzas del Partido Comunista: Vanguardia Popular en los años cuarenta, 1984); (Cerdas R., 1986)

⁶² A manera de ejemplo véase: (Molina I., Los comunistas como empresarios. La gestión del periódico Trabajo, Costa Rica (1931-1948), 2009); (Molina I., Moradas y discursos: cultura y política en la Costa Rica de los siglos XIX y XX, 2010); y (Molina I., La influencia del marxismo en la historiografía costarricense, 2008); (Molina I., Ensayos políticos / Carmen Lyra, Carlos Luis Fallas, 2000)

⁶³ (Contreras, Facetas del Partido Vanguardia Popular, 2011); (Contreras, Algunos elementos para comprender la politica de alianzas del Partido Comunista de Costa Rica en los años cuarenta , 1989); (Contreras, La historia no es de color de rosa. A propósito del setenta y cinco aniversario del Partido Comunista de Costa Rica, 2006); (Contreras, Semblanzas de luchadores sociales del Partido Vanguardia Popular, 2010)

partido comunista y de sus historias lo que lleva a su vez plantearse cómo, quiénes y porqué se movilizaban sectores laborales y agrupaciones en torno a una utopía de cambio social; cómo los actores clave de la conformación del partido, en especial de Carlos Luis Fallas, Carmen Lyra, Manuel Mora, Adolfo Braña, Arnoldo Ferrero, el círculo mas intelectual del partido pudieron convertirse en referentes de la protesta social y cómo el partido afectó la concientización de clase en el marco de reformas sociales institucionales.

En suma, a finales de la década del 2000 surgieron nuevas propuestas y nuevas formas de ver lo cultural en el área de la historia. No obstante, el diálogo, el debate y la conformación de campos de discusión han acusado una marcada ausencia. Un colega ha indicado que tal idea es impensable, pues señalaba que en Costa Rica dada la idiosincrasia nacional de no debatir y guardar disimulo ante las posibilidades de argumentar, impugnar o defender criterios propios, tales debates eran imposibles. Unido a ello, indicaba que el gremio de historiadores era demasiado quisquilloso con los comentarios analíticos a su obra. Lo anterior no deja de tener ciertas dosis de verdad,⁶⁴ pero, en todo caso, proyectos como *Diálogos*, *Methexis*

⁶⁴ Un ejemplo de ello puede ser ilustrado con la creación del primer Boletín Electrónico de Historia creado en 1999 como un foro de debate y de comunicación para historiadores investigadores asociados a los temas de trayectorias, docentes universitarios de esa disciplina y estudiantes de historia y la enseñanza de los estudios sociales de las universidades estatales. Precisamente, uno de los muchos debates divulgados relacionado sobre la relación de literatura e historia dirigida para esa comunidad en el 2003 fue recientemente etiquetado como “*sarcástico*” (Arias D. , Historiografía sin camisas de fuerza, o las prácticas del comentar: en torno al libro de Isabel Gamboa Barboza, *En el Hospital Psiquiátrico. El sexo como (lo)cura*, 2010, pág. 4) denotando que un título provocador al debate que se daba en ese año, era deliberadamente generador de “burla sangrienta, ironía mordaz y cruel con



e *Historia Social Comprometida* entre otros muchos más denotan un interés por crear una plataforma de trabajo colectivo y cooperativo, diálogos y debates académicos que poco a poco pueden ir superando los resquemores al debate e ir insertando el principio ético de citar a los recopiladores de fuentes en este nuevo contexto de lo electrónico.

C- DE LOS TEMAS INICIALES A LOS TÓPICOS ACTUALES ¿CAMBIOS Y PERMANENCIAS?

En 1992, Steven Palmer e Iván Molina planteaban como los historiadores liberales se habían preocupado por lo cultural a través de las temáticas de la masonería, la vida cotidiana, la educación, la influencia extranjera, la Iglesia y la evolución de las ideas, muchas veces vinculados entre sí. En estos veinte años, tales temáticas no han desaparecido del escenario y poseen sus propios cultores, aunque muchos de ellos realizan

que se ofende o maltrata a alguien o algo”. Definición literal tomada de (Diccionario de la lengua española, 2011) sacando de contexto el espíritu del boletín (el cual puede ser visitado para comprender fácilmente sus dimensiones y objetivos) como era de provocar e incitar al debate, el cual por cierto, generó un valioso documento en el 2006. (Malavassi A. P., 2006) La actitud de etiquetar debates como burlas lastimosamente no es patrimonio de un solo colega, actitudes similares llevaron a cerrar el Boletín de Historia después del IX Congreso Centroamericano de Historia y sustituir el mismo con el proyecto Methexis, constituido éste por un conjunto de blogs académicos administrados por los mismos investigadores para promocionar y divulgar sus propias investigaciones, sus acciones de docencia y extensión o divulgación social logradas a través de sus labores universitarias o personales; o crear espacios como *Historia Social Comprometida* para divulgar las investigaciones culturales alternativas al “establimesh” académico estadounidense y mundial, divulgando en el ámbito centroamericano historiadores como Eric Forner, Peter Gowan, Howard Zinn, los historiadores marxistas británicos, aportes latinoamericanos y europeos, entre otros (Marín J. J., *Historia Social Comprometida*, 2006)

sus tareas, temó sin sentirse parte de un proyecto historiográfico o al menos en un campo de trabajo colectivo. El tema de la masonería ha sido, especialmente tratado por el bachiller Ricardo Martínez Esquivel⁶⁵ quien apoyado por su maestro Miguel Guzmán Stein⁶⁶ incluso han fundado una Revista sobre la historia de la Masonería.⁶⁷ Dicha publicación ha sido escenario para que investigadores iniciales de la Escuela de Estudios Generales publiquen sus trabajos.⁶⁸

Los resultados preliminares de este esfuerzo guiado por Guzmán Stein y los profesores de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica, denotan la continuidad de un modelo básico de lo cultural como es recopilar

⁶⁵ (Martínez, *Masonic Societies of Ideas and Their Social Representations in Costa Rica 1865-1899*, S.F.); (Martínez, Conspiradores políticos “ y “sectas misteriosas” imaginarios sociales sobre la masonería en Costa Rica: (1865-1899), 2009); (Martínez, Actividades masónicas en la ciudad de Puntarenas (1870-1876), 2007) y (Martínez, Sociabilidad moderna, impugnación católica y redes masónicas en la ciudad de Puntarenas (1870-1951), 2010), (Martínez, Documentos y discursos católicos antimasones en Costa Rica (1865-1899), 2009) y (Martínez, El Fantasma de Bolívar en la Masonería Venezolana de Eloy Enrique Reverón García, 2011)

⁶⁶ El mismo Miguel Guzmán ha publicado en su revista a manera de ejemplo véase: (Guzmán, Masonería, Iglesia y Estado: Las relaciones entre el Poder Civil y el Poder Eclesiástico y las formas Asociativas en Costa Rica (1865-1875), 2009); (Guzmán, La lapidaria fúnebre-masónica en Costa Rica como fuente de investigación de una comunidad inédita, 2009); (Guzmán, En la Academia. Entrevista a la Dra. Céline Sala y al Dr. Yván Pozuelo Andrés: Estudios sobre la historia de la sociabilidad y de la masonería en España y Francia, 2010 - 2011)

⁶⁷ (*Revista de Estudios Historicos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, 2009)

⁶⁸ Véase por ejemplo (Sánchez E., 2010 - 2011); (Rodríguez E., Conflictos en torno a las representaciones sociales del alma y los milagros. La confrontación entre la Iglesia Católica y la Sociedad Teosófica en Costa Rica (1904-1917), 2010 - 2011) metódico

fuentes, realizar una sistematización básica y comentar los resultados. De momento, la masonería no ha sido una veta de ruptura teórico metodológica ni en la historia cultural ni en la historia política, aunque debe destacarse el uso del análisis de redes de Martínez Esquivel, que aunque es conocido en el mundo historiográfico nacional desde hace dos décadas hasta hace poco se ha hecho un uso más extensivo. No obstante, la generación tanto de una revista y la creación de una red internacional de historiadores y estudiosos de este tema tendencialmente podrían generar dicho salto y con ello cumplir el deseo planteado en 1992 por Palmer y Molina de superar lo hecho por los liberales. En consonancia con ese deseo, debe indicarse que en varios trabajos Molina Jiménez ha tocado el tema de la masonería asociado a diversos temas como intelectuales, educación, enfrentamientos iglesia intelectuales, entre otros. De momento, al no ser un eje central Molina ha participado en el campo de la masonería aportando datos y estudios de casos.⁶⁹

Los trabajos sobre educación han permanecido en el ambiente en un contexto de privatización y crisis de la educación pública acelerada en los dos últimos gobiernos del Partido Liberación Nacional, pero llevada a cabo desde la primera administración de Oscar Arias Sánchez. Sin duda, el trabajo de Iván Molina *Educación y sociedad en Costa Rica: de 1821 al presente. Una historia no autorizada*, es lo más destacable

⁶⁹ Sólo a manera de ejemplo véase (Molina I., Dos crónicas nicaragüenses sobre la Costa Rica de la década de 1940, 2001); (Molina I., La moral sin religión. El descreimiento en el San José de 1904 y un texto de 1906 de Roberto Brenes Mesén, 2003); (Molina I., Educación y sociedad en Costa Rica: de 1821 al presente. Una historia no autorizada, 2007) y (Molina I., Ateísmo y descreimiento en la ciudad de San José (Costa Rica) a inicios del siglo XX. Una aproximación preliminar, 2004)

por su balance a largo plazo y lanzar varias hipótesis de trabajo.⁷⁰ A ese trabajo se unen varios trabajos menores o compilatorios que aportan datos concretos para periodos específicos.⁷¹ A ello se suma una serie de estudiantes de grado y posgrado guiados por el máster Francisco Rojas (quien lleva a cabo una tesis doctoral sobre la historia social de la educación secundaria) que prometen futuros trabajos en esta área.⁷² A pesar de ser un campo vital para la sociedad costarricense y ser abordado sistemáticamente, el tema educativo no ha conformado un grupo de trabajo metódico. Así, los investigadores de lo educativo todavía no han conformado un grupo capaz de analizar, interpretar y hasta proponer escenarios prospectivos en esta materia. La deuda de esa ausencia es muy costosa en una sociedad que ha abandonado literalmente el sistema educativo público, máxime al declararse derrotado en el primer gobierno de Arias Sánchez en 1986 al imponer los nefastos exámenes de reválida, sin adoptar una valiente política de una educación pública de calidad para todos los ciudadanos, aspecto que ha sido refrendado por los diferentes gobiernos que sucedieron a tan trágica decisión.⁷³

⁷⁰ (Molina I., Educación y sociedad en Costa Rica: de 1821 al presente. Una historia no autorizada, 2007)

⁷¹ (Salazar J., 2003); (Quesada J. R., Educación y ciudadanía en Costa Rica de 1810 a 1821 del crepúsculo colonial al umbral de la modernidad política, 2007) y (Quesada J. R., Historia crítica de la educación en Costa Rica: 1810-1885, 2002)

⁷² Nos referimos a Jorge Barrientos, Eddy Herrera, Ricardo Zúñiga, Viviana Sánchez y Wendy Vargas. Véase: (Noticias UCR, 2011)

⁷³ El CIHAC y la Escuela de Historia han procurado incidir en la difusión de una historia alternativa a través de sus sitios sociales, cívica en red y la capacitación de profesores, pero a todas luces estos proyectos son insuficientes. Se necesita un proyecto colectivo. Sobre esos sitios véase (CIHAC, Repositorio de Fotografías del CIHAC, S.F); (CIHAC, Repositorio documental Rafael Obregón Loría. Aportes a la investigación actual, 2009); (Escuela de Historia. Universidad de Costa Rica, 2011); (Varios, S.F); (CIHAC - Escuela de Historia UCR, S.F); (Escuela de Historia - UCR, S.F)



Istmo y Diálogos, dos revistas científicas y académicas que han difundido la historia social de lo cultural en el Centroamérica y el Caribe

En lo referente a la historia de la educación universitaria desde una perspectiva político cultural y vivencial se pueden localizar los trabajos de Gerardo Contreras quien ha procurado visualizar las tareas de una universidad pública en un contexto de pugnas y visiones contradictorias sobre el quehacer universitario.⁷⁴ Debe destacarse que los trabajos de Contreras partieron desde una visión militante en espacios de estudio colectivo como fue el Centro de Estudios e Investigación Social (CEIS),⁷⁵ donde participó activamente Paulino González, considerado por muchos un historiador – formador.

El tema de la Iglesia continúa con una labor constante de Carmela Velázquez,⁷⁶ quien ha procurado desarrollar un análisis centroamericano comparando tanto de las actitudes religiosas de Costa Rica y Nicaragua como de la constitución de los actores sociales asociados a la Iglesia. Tal vez la novedad más interesante ha sido la tesis de Aurelio Sandí en la Maestría de Historia Aplicada de la Universidad Nacional quien realizó una valiosa cartografía de la expansión eclesial.⁷⁷

De la propuesta perfilada en 1992, en el libro *Héroes al Gusto*, los temas han continuado desarrollándose con notables

⁷⁴ (Contreras, Medio siglo de quehacer universitario, 1992) y (Contreras, Reflexionar la Universidad, 2009)

⁷⁵ Nos referimos particularmente a (Contreras, Educación y reforma universitaria, 1990)

⁷⁶ En efecto desde sus trabajos de posgrado (Velázquez, Las actitudes ante la muerte en el Cartago del siglo XVI, 1996) y (Velázquez, El sentimiento religioso y sus prácticas en la diócesis de Nicaragua y Costa Rica, siglos XVII y XVIII, 2004) ha seguido con el tema véase a manera de ejemplo (Velázquez, La diócesis de Nicaragua y Costa Rica: su conformación y sus conflictos, 1531-1850, 2004); (Velázquez, Relación de los méritos, grados y servicios del licenciado don Pedro Agustín Morel de Santa Cruz, Deán de la Iglesia Catedral de la Ciudad de Santiago de Cuba, 2008)

⁷⁷ A manera de ejemplo véase (Sandí, 2011)

expansiones temáticas, espacios y problemáticas. Así los estudios de cultura material, familia, diversiones públicas, consumo, literatura y nacionalismo han permanecido en el escenario, llegando a desgajarse de la historia cultural y conformar varias de ellas campos particulares de trabajo. Tal vez los más notables cambios los sufrieron las temáticas asociadas al nacionalismo y a la literatura. En efecto, en el primer lustro del 2000 la temática original de esos campos tocaban fondo y necesitaban cambiar o ampliar sus temáticas, aspecto que evidenciaban los balances de Acuña⁷⁸ y Molina.⁷⁹ A esas alturas muchos de los investigadores comenzaron a (re) trabajar el tema del Estado, la memoria y los mecanismos de control, siendo la tónica los trabajos de David Díaz, discípulo de ambos investigadores, y quien ha profundizado en los tres temas.⁸⁰ No es aquí el lugar de hacer un balance pormenorizado, basta señalar que el campo de estudio de las naciones ha crecido y se ha organizado como un campo independiente con sus seminarios, libros y encuentros.

⁷⁸ (Acuña V. H., *Comunidad política e identidad política en Costa Rica en el siglo XIX*, 2001)

⁷⁹ (Molina I., *Reseña Acuña Ortega, Víctor Hugo: Comunidad política e identidad política en Costa Rica en el siglo XIX*, 2002).

⁸⁰ (Díaz Arias, 2005); (Díaz & otros, *Tiempos de reflexión: la primera polémica historiográfica costarricense*, 2007) y (Díaz, *Fiestas Patrias, Ciudadanía e Infancia en Costa Rica, 1899-1982*, S.F).

Un caso aparte ha sido el tema de la identidad regional, el cual se ha abordado desde dos perspectivas. La primera, es una visión que acepta el discurso regionalista y lo da como verídico para analizar las relaciones con la identidad nacional, visión representada por Soili Buska (Buska, 2006). La otra visión es tomar ese discurso regional y observar quiénes, porqué y con qué intereses las elites locales fabrican el discurso regionalista. Tal perspectiva ha sido explotada y analizada por Orlando Castillo, (Castillo, 2011).

Los recuentos iniciales de las bibliotecas de élite y populares⁸¹ han dado paso a un estudio de la intelectualidad, siendo Gerardo Morales un pionero en el último cuarto del siglo XX⁸² e Iván Molina el más productivo tanto por su propia producción como por su papel de guía de tesis y temas entre jóvenes investigadores. Los libros sobre Ricardo Jiménez, el ateísmo y los conflictos con la Iglesia y la cultura impresa son ejemplos de esta amplitud de temas y problemáticas.⁸³ Por su parte, Rodrigo Quesada y Mario Oliva han procurado analizar tanto a los intelectuales imperialistas como la poesía popular, temas más cercanos a la historia de literatura que a la historia cultural.⁸⁴

Las áreas de consumo, diversiones y cultura material siguen manteniéndose vigente. Además, de los numerosos artículos de Iván Molina sobre la publicidad y las tesis de licenciatura⁸⁵ y maestría⁸⁶ que están en curso, se destaca con

⁸¹ (Oliva, *La educación y el movimiento artesano-obrero costarricense en el siglo XIX, 1985-1986*) y (Molina I., *El que quiera divertirse: libros y sociedad en Costa Rica, 1750-1914*, 1995)

⁸² (Morales, 1993)

⁸³ (Molina I., Ricardo Jiménez, 2008); (Molina I., *Ateísmo y descreimiento en la ciudad de San José (Costa Rica) a inicios del siglo XX. Una aproximación preliminar*, 2004); y (Molina I., *La estela de la pluma: cultura impresa e intelectuales en Centroamérica durante los siglos XIX y XX*, 2004)

⁸⁴ (Quesada R., *El poema perdido de Aurora Cáceres*, 2010); (Quesada R., *La oruga blanca: un retrato de Oscar Wilde*, 2004); (Quesada & Oliva, *El pensamiento antiimperialista de Octavio Jiménez: antología de estampas publicadas en Repertorio Americano*, 2008); (Oliva, *Como alas de mariposas: correspondencia de Joaquín García Monge a Alfredo Cardona Peña*, 2008); (Oliva, *Dos peruanos en Repertorio Americano: Mariátegui y Haya*, 2004); (Oliva, *España desde lejos: intelectuales y letras centroamericanas sobre la guerra civil española (1931-1953)*, 2011); (Oliva, *José Martí en la historia y la cultura costarricenses*, 1995) y (Oliva & Quesada, *La poesía de tema popular en la Costa Rica del Siglo XIX*, 1993)

⁸⁵ A manera de ejemplo, véase (Sánchez G., 2011); (Izquierdo, 2011); (Row, 2011) y (Alfaro, 2011)

⁸⁶ (Cubero, 2011) y (Salazar Z., 2008 - 2009)

luz propia Patricia Vega. Ella además de organizar eventos de discusión teórica metodológica⁸⁷ ha constituido un grupo de investigación en la Escuela de Ciencias de la Comunicación, donde además de ella, Vannesa Castro, y Virginia Mora han desarrollado diversos trabajos conjuntos. La novedad más sensible fue la apertura al dialogo inter sectores de la historia así Ronny Viales y Andrea Montero quienes con una perspectiva de metabolismo social han enriquecido el tema del consumo.⁸⁸

Hacia el 2002, ya se notaba un decaimiento de los estudios de la marginalidad y el delito, desarrollados inicialmente por José Daniel Gil desde la Universidad Nacional los cuales tuvieron un auge hasta el 2005,⁸⁹ no así los estudios de la pobreza los cuales ampliaban su temática a la desigualdad social, gracias a la labor del profesor Ronny Viales quien en ese año reunió un equipo de investigadores para discutir ese tema dando lugar a un valioso libro compilatorio.⁹⁰ Aspecto

⁸⁷ (Vega, Cafeterías josefinas (1890-1930): cultura urbana y sociabilidad, 2002); (Vega, Centroamérica en oferta: los libros azules (1914-1916), 2009 - 2010); (Vega, Guzmán, & Jiménez, *Consumidores: apuntes para el debate actual y perspectivas de la ciudadanía*, 2004); (Vega, *Con sabor a tertulia: historia del consumo del café en Costa Rica (1840-1940)*, 2004); y (Vega & Marín, *Tendencias del consumo en Mesoamérica*, 2008)

⁸⁸ (Viales & Montero, *La construcción sociohistórica de la calidad del café y del banano de Costa Rica. Un análisis comparado 1890-1950*, 2010).

⁸⁹ (Gil J. D., *Morigerando las costumbres. Analizando las disputas. A propósito de los conflictos en los pueblos heredianos. 1885-1915*, 1997); (Gil, *Homicidio, Asociación y Conflicto en la provincia de Heredia 1880-1915*, 1994). Además de los trabajos de José Daniel Gil hubo un intento de desarrollar los estudios de la historia del delito en la colonia, pero la iniciativa no fue más allá de un trabajo único. Véase: (Madrigal, 1996, págs. 52-53).

⁹⁰ (Viales, *Pobreza e historia en Costa Rica: determinantes estructurales y representaciones sociales del siglo XVII a 1950*, 2005)

que se reforzó aún más a través del proyecto de investigación A6773 “*Pobreza durante el siglo XX: Vivencias y representaciones de hombre y mujeres rurales*”, el cual generó publicaciones tanto de Viales como de la investigadora colaboradora en ese proyecto, Isabel Gamboa.⁹¹ La permanencia del proyecto de desigualdad avanza gracias a la creación de un programa de investigación en el Centro de Investigaciones Históricas en el 2011 que tiene como eje la desigualdad social, cultural, política y económica y el cual es dirigido por el doctor David Díaz Arias.

Caso contrario, como ya se indicó, los temas del delito y la marginalidad han bajado en su producción numérica, pero que poco a poco parece que se están englobando en los estudios sobre la desigualdad social. Tal giro, parece representarse en dos obras: “*El paso del Cometa. Estado, Política Social y Culturas Populares en Costa Rica, 1800-1950*” y “*Pobreza e historia en Costa Rica: determinantes estructurales y representaciones sociales del siglo XVII a 1950*”⁹² en ambos casos se analizan las condiciones socioculturales de los de abajo, pero desde perspectivas diferentes, en un caso analizando los factores socio culturales de los “*sectores de abajo*” mientras el otro pretende descubrir los factores económicos, sociales, políticos y culturales de la desigualdad social. Todavía está pendiente descubrir cómo ambas perspectivas se comunican entre sí, pero en todo caso se vuelve abrir una veta avizorada por Iván Molina en su balance de

⁹¹ (Viales, *Pobreza e historia en América Central: condiciones estructurales y representaciones sociales. Una visión desde Costa Rica*, 2005); (Gamboa, *La pobreza como desolación: vivencias y representaciones en mujeres y hombres rurales*, 2009 - 2010) y (Gamboa, *La pobreza como metáfora*, 2007).

⁹² (Molina I., *El paso del cometa Halley por la cultura costarricense de 1910*, 1994) y (Viales, *Pobreza e historia en América Central: condiciones estructurales y representaciones sociales. Una visión desde Costa Rica*, 2005).

la historia de las mentalidades 1989 (teoría y métodos) como era de desarrollar un análisis de lo social y lo mental (diríamos hoy de lo ¿cultural?) estudiando las bases estructurales.⁹³

Un caso meritorio destacar fue la internacionalización del estudio de la marginalidad logrado por el historiador Roberto Marín, que si bien no hace uso de la teoría de la marginalidad internacional su aporte radica en dar a conocer los procesos de marginalización en otras culturas.⁹⁴

Otra notable característica de los cultores de la marginalidad es que modificaron parcialmente sus temas. José Daniel Gil y Juan José Marín enfatizaron en el control del espacio.⁹⁵ Aunque tal desplazamiento no ha impedido que se siga promoviendo la historia de la marginalidad, así Marín plantea un balance general sobre la prostitución para un público no académico;⁹⁶ continua avizorante el tema de la prostitución en las regiones⁹⁷ y junto con José Daniel Gil sacan adelante un libro colectivo que resuma la historia de la delictividad y el control

⁹³ (Molina I., *Imagen de lo imaginario. Introducción a la historia de las mentalidades colectivas*, 1989).

⁹⁴ (Marín R., 2009)

⁹⁵ (Gil J. D., *Imágenes de la nada. Entre la duda y la ignorancia. Los primeros pasos en la construcción del país*, 2006); (Marín J. J., *Dominio y expansión de las autoridades políticas: Una aproximación a los discursos, representaciones y percepciones sociales sobre los funcionarios públicos 1824 – 1941*, 2010); (Marín J. J., *La cartografía histórica georeferenciada. Un punto de encuentro en el análisis estadístico regional. Una propuesta de trabajo*, 2010) y (Marín & Nuñez, *Los sistemas de cabotaje de Guanacaste, en un análisis Comparado de articulaciones nodales interregionales en Costa Rica, 1890-2000*, 2011)

⁹⁶ (Marín J. J., *La tierra del pecado, entre la quimera y el anhelo. Historia de la prostitución 1750 - 2005*, 2006)

⁹⁷ (Núñez & Marín, *El que sigue. La prostitución en la ciudad folkórica de Santa Cruz, Guanacaste, 1950-2007*, 2009)

social en el 2011, con el fin de renovar la discusión de la criminalización de la protesta social y de los grupos subalternos.⁹⁸ Por su parte, Paulina Malavassi desplazó sus intereses a la historia de la medicina y de los sistemas de asistencia en salud, siendo el resultado más notable su tesis doctoral de tipo comparativo entre Panamá y Costa Rica.⁹⁹ En el área de la salud, si bien no tiene el propósito de valorar lo cultural como eje central, sí lo hace como categoría de análisis, debe destacarse el trabajo de Ana María Botey. Los trabajos previos a su tesis doctoral auguran un gran aporte a esta área y a la historia social de la salud.¹⁰⁰ Mención aparte debe indicarse que la profesora Botey, junto con investigadores como Francisco Enríquez, Guillermo Carvajal y Ronny Viales han promovido decenas de proyectos de divulgación social de la historia.¹⁰¹ La tarea que la realizado la máster Ana María Botey la convierten en estos últimos veinte años como referente en la creación de plataformas de trabajo colectivo, aspecto que se visualiza a simple vista, aún sin crear un análisis de red (*Network Analysis*).

⁹⁸ (Marín & Gil, Delito, Poder y Control en Costa Rica. 1821 – 2000, 2011)

⁹⁹ (Malavassi P. , 2011)

¹⁰⁰ (Botey, Los orígenes socio-históricos de la inclusión y de la exclusión social en Centroamérica: Estado, Mercado, Sociedad y Cultura. Siglos XIX - XX, S.F); (Botey, Filantropía, Estado e Infancia 1913-1960, S.F); (Botey, Los movimientos sociales y las reivindicaciones por la salud 1920-1940, S.F); (Botey, De empíricos a la creación de unidades sanitarias en Costa Rica 1842-1940, S.F); (Botey, *Red social y políticas de salud y protección social en Costa Rica 1850-1927*, S.F); y (Botey, *Políticas sociales, sectores populares y discurso político en Costa Rica (1850-1940)*, S.F)

¹⁰¹ Algunos ejemplos pueden ser (Enríquez, 2004); (Carvajal & Avendaño, Mi comunidad: principios metodológicos para el estudio de “*Mi comunidad*” de lo regional a lo local, 1997) y (Botey, Trabajo, cultura e identidad de los trabajadores portuarios de Puntarenas-Caldera (1940-2000), 2004). Un balance general se puede ver en (Marín J. J., La difusión histórica y la recuperación de la memoria: una reflexión introspectiva a partir del proyecto clionet de Costa Rica, 2003).



En la fotografía la doctora Elizabeth Fonseca, la máster Claudia Quiros (+), la máster Ana María Botey y el doctor Luis Fernando Sibaja. Los cuatro historiadores se inscriben en distintas generaciones del desarrollo de la historiografía nacional.

Foto: Juan José Marín

Entre los nuevos temas destacan los análisis sobre la niñez, la adolescencia y la adultez desde una perspectiva de las trayectorias de vida. Así, los primeros trabajos de la graduación en Historia;¹⁰² de Kattia Sánchez¹⁰³ y Eugenia Rodríguez¹⁰⁴ se pasó a un análisis más intenso relacionado con la construcción social de la niñez. Los trabajos de masculinidad referidos a la niñez de Mauricio Menjívar¹⁰⁵ abren las posibilidades de analizar cómo se insertan en los jóvenes los valores sociales, aspecto que ha sido abordado por Marín a través de la música infantil y David Díaz a través de los actos cívicos.¹⁰⁶ A finales del 2010, el Doctor Ronny Viales estaba conformando un grupo para valorar desde la niñez el impacto de las desigualdades sociales, entre los investigadores que estaban trabajando en esa propuesta se encontraban Ana Paulina Malavassi, Carmela Velázquez, Ana María Botey, David Díaz, Mauricio Menjívar, Juan José Marín, Martín Vargas y el mismo Viales Hurtado.

A parte de lo anterior, una mirada retrospectiva a lo realizado denota una ausencia de diálogo con la historiografía de

¹⁰² (Barrantes, Fernández, Fernández, Herrera, Solano, & Solano, 1995); (Quesada I., 2002)

¹⁰³ (Sánchez K. , 2004)

¹⁰⁴ (Rodríguez. E., 2005)

¹⁰⁵ (Menjívar, Historia de hombres y tierras: construcción de la identidad masculina de trabajadores agrícolas del Caribe de Costa Rica, 1900-1950, 2009); (Menjivar, De niño a hombre: Conformación de identidades masculinas entre trabajadores del agrícolas inmigrantes en el Caribe costarricense (1912-1970), S.F) y (Menjivar, Niños que trabajan, cuerpos que resienten. Emociones, cuerpo y construcción de la masculinidad de niños trabajadores agrícolas del Valle Central y Guanacaste (1912-1970), S.F).

¹⁰⁶ (Marín J. J., Música e infancia: de la socialización al control social. Un balance teórico metodológico, 2011 - 2012) y (Díaz, Fiestas Patrias, Ciudadanía e Infancia en Costa Rica, 1899-1982, S.F).

las mentalidades y cultural del cono sur, donde se encuentran productos que asumen los principios de la historiografía mundial mucho más rápido que en el istmo. Prueba de ello son las obras sobre la Historia de la Vida Privada en Uruguay y Argentina que en mucho superan sus contrapartes europeas.¹⁰⁷ La lectura de los trabajos y la bibliografía misma revelan una terrible carencia de la historiografía costarricense, la cual privilegia la lectura más profunda proveniente del mundo estadounidense y europeo que de América Latina. Curiosamente, las grandes figuras de la historiografía mundial viajan constantemente a Buenos Aires, Sao Paulo, Santiago de Chile y a Montevideo. Desde la década de 1920, el cono sur ha visto pasar a estos grandes personajes, los cuales han promovido en dichos sitios programas de investigación.¹⁰⁸

En todo caso, hasta aquí se puede indicar que en los dos últimos lustros la importancia de lo cultural ha ido ganando espacios tanto en los ámbitos institucionales como en la producción académica propiamente dicha. A finales de la década del 2000, el panorama se puede puntualizar en la ilustración N° 3.

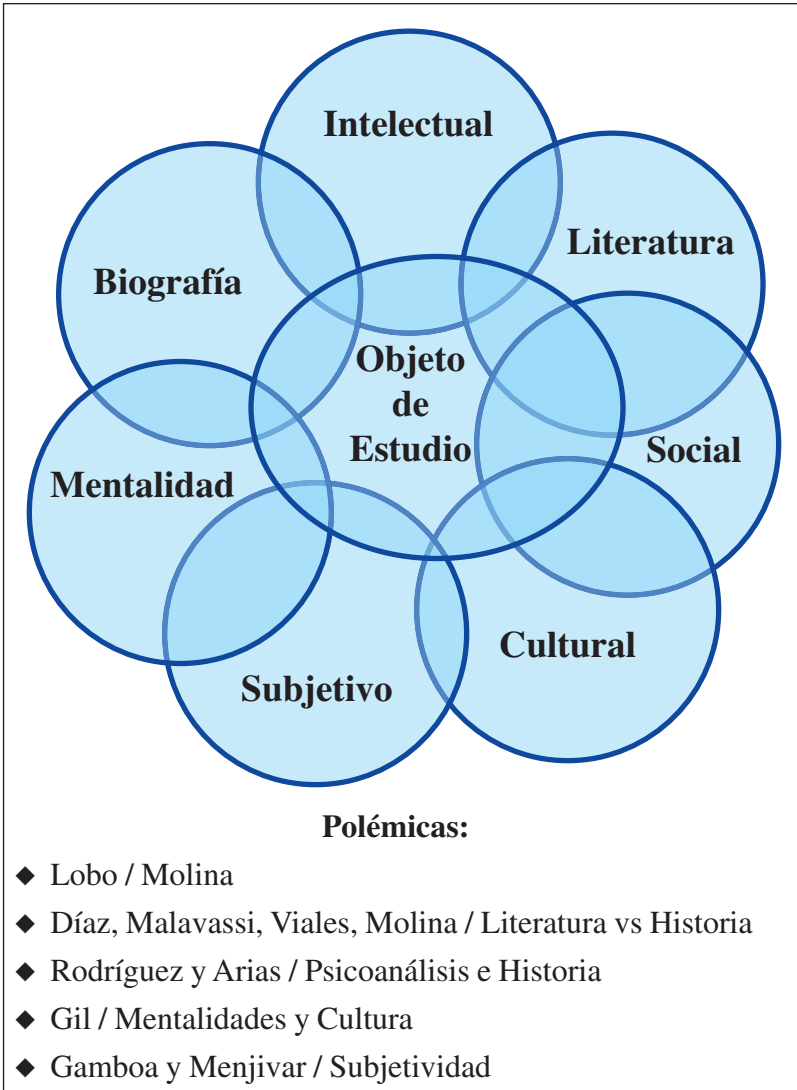
Como denota la ilustración N° 3 en el 2010 la historia cultural estaba marcada por diferentes influencias y muchas de ellas procurando crear su propio espacio de trabajo, la posible fragmentación daba lugar a que la historia cultural fuese un elemento de intersección entre diversos intereses.

¹⁰⁷ Véase (Barrán, Caetano, & Porzecanski, *Historias de la vida privada en el Uruguay*, 1996) y (Devoto & Madero, 1999).

¹⁰⁸ (Galasso, *La Historia Social. Corrientes historiográficas en Argentina*, 2004) y (Galasso, *De la Historia Oficial al Revisionismo Rosista. Corrientes historiográficas en la Argentina*, 2003).

Ilustración N° 3

¿Qué se estudia? Diferencias entre los investigadores han ocasionado polémicas en el ámbito internacional y nacional



Fuente: Elaboración propia.

No obstante, la conformación de ese campo no ha estado exenta de polémicas. Estos dos lustros han mostrado gran dinamismo, en especial en lo referente a legitimar el campo de trabajo de distintos grupos de investigadores.

La polémica más sonada fue la de Tatiana Lobo e Iván Molina, dos titanes en sus respectivos campos de trabajo, siendo ambos investigadores muy bien considerados por sus respectivas comunidades de académicos. La polémica giró en torno a si la novela histórica (que en esos años se presentaba como fundamentada en fuentes) podía llegar a tener un papel más trascendental en las conciencias de jóvenes y ciudadanos y por ende podía ser más legítima que la historia oficial y la historia en general en el rescate de los sectores olvidados.¹⁰⁹

Si bien, el argumento esencial de Tatiana Lobo era contra la historia oficial la insistencia de colocar a la novela histórica como eje de la construcción de la historia se convirtió rápidamente en una agenda discusión. En primera instancia por borrar los límites entre literatura e historia; segundo por señalar que la historia es una narración más, y en algunos casos marcada por el poder. Y finalmente, que los criterios de veracidad se encontraban en la literatura como una forma de resaltar lo subalterno.¹¹⁰ Dichos argumentos fueron rebatidos por Iván Molina.¹¹¹

¹⁰⁹ (Lobo, *Abordar la historia desde la ficción literaria* (o como destejer la bufanda), 2002).

¹¹⁰ El contexto del debate se dio en un momento donde la narración tomaba fuerza en el ámbito de los historiadores costarricenses, la novela historia estaba logrando altos índices de ventas (tal vez la más exitosas en ese momento eran Tatiana Lobo y Ana Cristina Rossi) y el Ministerio de educación Pública insertaba en las listas oficiales de texto, obras propias de la novela histórica.

En ese marco, lo más lógico sería esperar que el retorno a la narrativa permitiera crear una nueva alianza entre historia y la novela, donde la ficción



Entre los más importantes elementos que destacaba Molina estaban que no existe una superioridad de la ficción literaria sobre la disciplina histórica para conocer el pasado, por cuanto ambos son dos tipos de conocimientos diferentes; que la equiparación entre historia oficial e historia como ciencia social requería una precisión sobre los practicantes, para conocer qué tipo de historia se refería Lobo; que al abordar los aportes teóricos y metodológicos de la disciplina histórica en cuanto al tiempo, la dinámica de los procesos sociales y otros aspectos similares sus propios trabajos se verían limitados o potenciados; que al guardar Lobo un profundo y completo silencio sobre la producción historiográfica costarricense y sus propias luchas para combatir los mitos que ella identificaba, tanto en las aulas universitarias como en espacios culturales más amplios e, incluso, dentro del mismo Ministerio de Educación Pública, volvían a convertirse en una limitante para su rica producción y finalmente que, una vez que ella pudiera apartar los fantasmas de la historia oficial, podría despejar el horizonte y empezar a conocer el trabajo de la disciplina como una forma de retroalimentar su propio espacio de creativo como era la novela histórica. Argumentos que luego fueron rebatidos por Lobo al indicar:

cumplirá un papel fundamental en la reconstrucción de personajes, sus sentimientos, las condiciones del entorno; la liberación de las motivaciones personales e íntimas de los actores de lo expresado en los documentos y el empleo de la imaginación introspectiva y los pasajes cotidianos para recrear contingencias que no pueden ser alcanzados por la lógica y formas de trabajo de los historiadores. En este caso, la historización de la ficción sería una tarea más propia de los literatos, poetas o de aquellos historiadores conscientes de que su trabajo se aleja de los principios de verificación, revisión, examen y la búsqueda de la veracidad. A pesar de ello el debate se dirigió hacia la idea de diferenciar la historia de la literatura o de cuál de las dos narraciones podía tener un impacto mayor en la conciencia del lector.

¹¹¹ (Molina I., Una breve respuesta a Tatiana Lobo, 2003).



En el 2003, la novelista Tatiana Lobo puso a discutir sobre la ficción en la historia. En un artículo titulado “Abordar la historia desde la Ficción Literaria (o como destejer la bufanda)” ella señalaba : “La novela histórica es un palimpsesto, un texto escrito sobre un texto anterior, una ficción sobrepuesta a otra ficción. Lo único verdadero, aquí, es que el lector puede volver al pasado cuando quiera, con el solo gesto de abrir el libro, satisfaciendo así su nostalgia sin renunciar a su necesidad de futuro. El deseo bifurcado, avanzar y retroceder, se resuelve en las palabras escritas que tienen, además, rango perdurable: se pueden volver a leer. Este solo hecho resulta tranquilizador, apacigua la ansiedad generada por la precariedad del presente. Si la novela es contemporánea, el lector disfrutará del placer de compartir las mismas experiencias culturales del autor, el que ha usado una computadora y no una pluma de ganso. los lectores de novelas históricas cuentan con algunos conocimientos que lo ayudan a seguir la aventura que el autor propone. No esperan verdades, sólo quieren que el autor revele la humildad de la grandeza. Ver, a los grandes personajes de los libros oficiales, editados por el Ministerio de Educación, caer del su pedestal, democratiza la historia”

Foto tomada de : <http://escuelahistoria.fcs.ucr.ac.cr/contenidos/boletin/2003/set-2003/Vivalaliteraturamueralahistoria.htm>

Foto: Colección ODI-UCR.

*“En cuanto a las novelas históricas, como no están mediatizadas por las exigencias de la ciencia son más libres de proponer una verdad que los lectores, con la misma libertad, pueden aceptar o rechazar. De manera que Iván Molina, en tanto especialista, tiene amplia autoridad para señalar los errores históricos que pudiera haber en mis libros. Pero en tanto universitario del siglo XXI resulta sorprendente que ¡pretenda lanzarme! una competencia gremial entre las verdades literarias y las certezas académicas. El recurso del método no es una vacuna contra la subjetividad”.*¹¹²

Tal polémica continuó reivindicando los límites entre literatura e historia, el poder interpretativo de la práctica histórica y la necesidad social de valorar las diferentes memorias, dichos ejes fueron compilados por Ana Paulina Malavassi en el libro *Historia: ¿Ciencia, disciplina social o práctica literaria?*¹¹³ Si bien, tal intención fue catalogada por Dennis Arias como “una posición de “defensa” frente a las asociaciones con lo literario” lo cierto es que introducía diversos elementos sobre la veracidad, la fundamentación y la adopción misma de los contenidos.¹¹⁴ Asimismo, la visión de Arias dejaba de lado la intensa colaboración entre historiadores, investigadores de lo literario y la comunicación, representada por dos encuentros internacionales e interdisciplinarios organizados por el CIHAC en el 2007 y 2011; la intensa relación de la obra de Ana María Alba; María de Lourdes Cueva; Werner Mackenbach; Héctor Pérez, Jean Louis Guereña, Jordi Canal; Henning

¹¹² (Lobo, *Desenredemos esta historia*, 2003).

¹¹³ (Malavassi A. P., 2006)

¹¹⁴ (Arias D., *Historiografía sin camisas de fuerza, o las prácticas del comentar: en torno al libro de Isabel Gamboa Barboza, En el Hospital Psiquiátrico. El sexo como (lo)cura*, 2010, pág. 4)

Hensen, Ottmar Ette y los espacios dados en el Posgrado Centroamericano de Historia a temáticas consideradas por algunos como poco convencionales, como la historia de la sexualidad, el consumo y la intelectualidad, entre otros.

La tercera polémica ha sido la intención ya reseñada acá de Esteban Rodríguez y Dennis Arias de reintroducir la temática del psicoanálisis a la historia;¹¹⁵ si bien ninguna de las dos propuestas ha alcanzado hasta la fecha una formalización real, se presentan como elementos a considerar en el debate sobre lo cultural. Otro elemento ha sido el rescate de la historia social de las mentalidades y en espacial la temática del delito en un contexto de criminalización de la protesta social.¹¹⁶ Y finalmente, la introducción de nuevas problemáticas del género y la sexualidad introducidas por Mauricio Menjívar e Isabel Gamboa.

En suma, parece que las polémicas han surgido en torno a la legitimidad de sus formas o grupos de trabajo, donde se reivindica como más legítimo o más cercano a la realidad estudiada. Lo anterior se entiende, pues se parte de bases de

¹¹⁵ (Arias D., *Historiografía sin camisas de fuerza, o las prácticas del comentar: en torno al libro de Isabel Gamboa Barboza, En el Hospital Psiquiátrico. El sexo como (lo)cura*, 2010) y (Rodríguez E., *Discordias teóricas de la historia de mentalidades colectivas, discusiones, aportes, conceptos y problemas*, 2005)

¹¹⁶ (Marín & Gil, *Delito, Poder y Control en Costa Rica. 1821 – 2000*, 2011). La experiencia de la licenciatura de historia de la Universidad de Costa Rica ha sido más que interesante y su trayectoria espera ser estudiada en el futuro. En menos de 20 años pasó de un sistema curricular de cursos con libertad temática y con una vinculación a los investigadores y problemáticas del CIHAC y del Posgrado, a otro de seminarios y trabajos de graduación con proyectos tutelados por investigadores de trayectorias consolidadas, hasta el sistema actual dado con varios cursos por tutoría y en espera de definir un perfil de los proyectos, las exigencias académicas y la elaboración de un programa de investigación.

comunicación entre los diferentes autores, pero ubicados en distintas unidades de docencia o de investigación.

Lo anterior, deja de lado las intensas polémicas entre Iván Molina y diversos personajes en temas como el fraude, el modelo de desarrollo a través del Tratado de Libre Comercio, la figura de Juan Rafael Mora, Juan Santamaría y el uso de la memoria, por parte de sectores sindicales, partidos políticos y nuevos movimientos sociales asociados a reivindicaciones ambientales, étnicas, de género, etario, cultural o sexual, entre otros. Siguiendo la lógica de la *Ciudad de los Monos*¹¹⁷ cada una de ellas se revelaría como un conflicto cultural entre la academia y los sectores que defienden íconos sociales. Si bien, las polémicas luego pasaron al ámbito intelectual entre personajes tan disimiles como Armando Vargas, Raúl Arias, Juan Rafael Quesada, Luis Paulino Vargas, Víctor Ramírez y Luko

¹¹⁷ (Molina I., La ciudad de los monos: Roberto Brenes Mesén, los católicos heredianos y el conflicto cultural de 1907 en Costa Rica , 2001).

En 1996 a propósito del Libro *La Voluntad Radiante* de Steven Palmer e Iván Molina (Molina & Palmer, La voluntad radiante: cultura impresa, magia y medicina en Costa Rica: 1897-1932, 1996) José Daniel Gil externó varias preguntas sobre las personalidades, entre ellas porqué los sectores populares recuerdan a unos personales y olvidan otros; porqué las figuras de Avelino Alsina y Carlos Carballo Romero, “*el Professor Carbell*” fueron olvidados; y cuáles son los mecanismos sociales, culturales, y políticos para que esto suceda. (Gil J. D., A propósito de *La voluntad radiante*, 1995, págs. 262-263). Las interrogantes de José Daniel Gil no han sido abordadas por las investigaciones posteriores de Molina y Palmer pero constantemente afloran en libros como (Molina I. , Moradas y discursos: cultura y política en la Costa Rica de los siglos XIX y XX, 2010) y (Molina I., La ciencia del momento: astrología y espiritismo en la Costa Rica de los siglos XIX y XX , 2011), solo por citar los dos más recientes.

A parte de ello (Borge, 1998) ha señalado como los artículos del libro *La Voluntad Radiante* hablan sobre la modernidad sin explicar qué es, cómo se dio y cómo llegó a ser la transición. Problemática que, por cierto, es general en los trabajos hechos por los historiadores dedicados a lo cultural

Hilje, entre otros, dejan una serie de interrogantes, entre las más sobresalientes están: ¿Hasta qué punto la historia académica pretende “civilizar” a su manera a los sectores populares y clases medias?, ¿La memoria y la redefinición de sujetos históricos en luchas sociales concretas deben verse como una aberración o como parte de un hecho social?, ¿Es la historia la llamada a corregir los gazapos, despistes e inexactitudes de los movimientos sociales en sus discursos de defensa social? En suma, ¿hasta qué punto la historia cultural y nacional ha fallado en su mensaje de que son las personas comunes los actores sociales y que son ellos y sus acciones las que están por encima de los grandes hombres?, ¿La sociedad y sus sujetos sociales deben ser aún considerados los protagonistas de la historia?¹¹⁸

¹¹⁸ A manera de ejemplo de esas polémicas véase (Vargas, Politizar la historiografía, 2010) ; (Vargas, Mora tiene mucho que hacer aún. Una línea que deshonor la victoria de Costa Rica sobre la falange esclavista, 2007); (Vargas, El monopolio de la verdad es mentira, 2007); (Arias R., Don Iván' ¡qué pena!, 2010); (Arias R., Mora: juicio ante la historia, 2010); (Ramírez, Una historia mutilada y distorsionada. La tesis de Molina sobre Figueres y los hechos del 48 es falsa, injusta y temeraria, 2010); (Ramírez, Falacias del 48. La historia le dio la razón a don Pepe, 2010); (Hilje, 2009); (Gudmundson, 2007); (Molina I., *Contra el pensamiento único. Desafortunada decisión del Consejo Superior de Educación propicia el pensamiento único*, 2010); (Molina I., Historia e historia patria. Raúl Arias evidencia una completa incapacidad para el debate académico, 2010); (Molina I., Mora instrumentalizado, 2010); (Molina I., Comentarios de Gustavo Naranjo, Luis Paulino Vargas y falta de respuesta de los editores de Tribuna Democrática , 2007); (Molina I., Campaña Nacional o Guerra Patria. Reemplazar “Campaña Nacional” por “Guerra Patria” no es un simple cambio de palabras, 2010); (Molina I., Mora: de héroe a libertador, 2010); (Molina I., ¿Figueres dictador? La Junta de Gobierno supuso un gobierno de facto, pero no fue una dictadura, 2009); (Molina I., *Figueres y la guerra civil de 1948. El llamado que hace Ramírez a respetar “los hechos” es desatendido por él mismo*, 2010); (Molina I., Precisiones y complejidades. Aproximarse a la “verdad histórica”, supone tratar de comprender su complejidad, 2009); (Molina I., Militantes de la memoria. A diferencia de los militantes de la memoria, los historiadores se basan en documentos, 2011); (Molina I., Morazán reinventado. Preterido El político y militar hondureño no fue siempre héroe de la izquierda de Costa Rica , 2008); (Molina I., Del figuerismo como historia. Ramírez reproduce, sin sentido crítico, la versión figuerista tradicional, 2010).

Capítulo III

¿ CÓMO, EN QUÉ CONTEXTO
Y QUIÉNES HAN PROMOVIDO
LA HISTORIA CULTURAL ?

A- CONTEXTO Y FORMAS

El contexto de lo cultural con perspectiva de trayectoria usando a la historia como una variable interpretativa es más que amplio de que lo que puede imaginar. Según los registros de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica ni la Escuela de Historia ni el Centro de Investigaciones Históricas de América Centran han estado solos en los últimos veinte años en la elaboración de este tipo de historia. Como se puede observar del cuadro N° 1, el Centro de Investigaciones en Identidad Cultural Latinoamericana (CIICLA) figura como el gran promotor de este tipo de estudios. Lo anterior, se visualizará también como espacio fundamental de encuentro de investigadores consolidados o en proceso de arraigo y afirmación profesional. Así figuras como: Verónica Ríos Quesada; José Ángel Vargas Zamora; Bernal Herrera Montero; Ricardo Vargas Duran; Ligia Bolaños Varela; Javier Rodríguez Sancho; Marco Blanco Gamboa; Mayra Herra Monge; Iván Molina Jiménez; Fernando Contreras Castro; Francisco Rodríguez Cascante; Werner Mackenbach; Alexandra Ortiz Wallner; Ethel García Buchard; Patricia Vega Jiménez; Patricia Fumero Vargas, Eugenia Rodríguez Sáenz y Mauricio Menjívar, entre otros, coincidan en su espacio y con ellos sus respectivos equipos de trabajo. De ahí que el CIICLA no sólo es relevante en número sino también como gestor de espacios de desarrollo colectivo, con una infraestructura y cantidad de tiempos anhelada por otros centros.

Cuadro N° 1
Centros de investigación que desarrollaban estudios en lo cultural UCR entre 1990-2010

Tipo	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Centro de Investigaciones en Identidad Cultural Latinoamericana	64	59,81
Escuela de Sociología	11	10,28
Instituto de Investigaciones Sociales	5	4,67
Escuela de Filología	4	3,74
Escuela de Enfermería	3	2,80
Instituto de Investigación en Educación	3	2,80
Sede Regional de Occidente	3	2,80
Centro de Investigaciones Agronómicas	2	1,87
Escuela de Estudios Generales	2	1,87
Facultad Ciencias Sociales	2	1,87
Instituto de Investigaciones Psicológicas	2	1,87
Centro de Investigaciones Ciencias Atómicas, Nucleares y Molecular	1	0,93
Escuela de Administración Pública	1	0,93
Escuela de Ciencias de la Computación e Informática	1	0,93
Escuela de Medicina	1	0,93
Observatorio del Desarrollo	1	0,93
Sede Regional de Limón	1	0,93
Total	107	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del “*Portal de la Investigación VI-UCR*”. Dirección web <http://www.vinv.ucr.ac.cr/>

La Escuela de Sociología y el Instituto de Investigaciones Sociales aparecen como segundos centros de divulgación de lo cultural. Lo anterior es importante de destacar, pues además de la idea de trayectoria, hubo cambios en las perspectivas de lo estructural. El mismo Instituto cerró un programa de Desarrollo Rural, vigente entre 1991 y el 2004 y lo sustituyó por el de “*Cultura, instituciones y subjetividades*”. Si bien, las otras unidades apenas suman una cuarta parte del total de investigaciones se debe destacar como lo cultural es visitado desde una diversidad de perspectivas. Asimismo, las sedes de la Universidad crean proyectos desde este enfoque cultural, a tal punto que la Sede de Occidente pretendía, desde el 2008, crear su propio programa de identidad en las regiones con la colaboración de su sección de Filología, el Centro de Investigación en Identidad y Cultura y la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura, estos últimos del campus Rodrigo Facio.

Si bien, el CIHAC y la Escuela de Historia no aparecían en el listado la producción de artículos, libros, las tesis de licenciatura y desde luego la participación en las polémicas evidenciaba su participación en la discusión de lo cultural, de ahí que estaba presente y en disputa con otros saberes y unidades de trabajo.

Los cuadros N° 2, 3, 4 y 5 denotan varias características de los proyectos registrados en el sistema de la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad de Costa Rica. Poco menos del 20 % de los proyectos no se ejecutarán, casi la mitad de ellos finalizaron y casi de un tercio se estaban ejecutando. Lo anterior es significativo, pues indica tanto la finalización de proyectos como la continuidad de lo cultural.

Cuadro N° 2

Estados de los proyectos con desarrollan lo cultural
en sus investigaciones

ESTADOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Cerrado con permiso	9	8,4
Cerrado por incumplimiento	11	10,2
Desarrollo	34	31,7
Terminado	53	49,5
Total	107	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del “Portal de la Investigación VI-UCR”. Dirección web <http://www.vinv.ucr.ac.cr/>

Cuadro N° 3

Número de investigadores por proyectos que integran
el campo de lo cultural

N°	FRECUENCIA	PORCENTAJE
1	20	29,0
2	18	26,1
3	15	21,7
4	9	13,0
5	2	2,9
6	2	2,9
7	1	1,4
8	2	2,9
Total	69	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del “Portal de la Investigación VI-UCR”. Dirección web <http://www.vinv.ucr.ac.cr/>

Cuadro N° 4

Tipo de actividades de investigación desarrolladas
en el campo de lo cultural UCR

TIPO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Otros	8	7,48
Actividades	23	21,50
Aplicada	34	31,78
Básica	42	39,25
Total	107	100,00

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del “Portal de la Investigación VI-UCR”. Dirección web <http://www.vinv.ucr.ac.cr/>

Cuadro N° 5

Ubicación de las investigaciones culturales según su tipo

TIPO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Proyectos – FUNDEVI	2	1,87
Proyectos. Fondo Especial Estímulo	3	2,80
V. Externo-Inv. Contrat-Prest. Servicios	3	2,80
Programa	17	15,89
Actividad	26	24,30
Proyecto	56	52,34
Total	107	100,00

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del “Portal de la Investigación VI-UCR”. Dirección web <http://www.vinv.ucr.ac.cr/>

Otra característica revelada por los cuadros es la presencia de más de dos investigadores en proyectos de lo cultural con casi un 45% de investigaciones que tenían de tres a ocho investigadores, esto es significativo, pues en el área de historia se había creído que dichas tareas eran realizadas por individuos y que los llamados de José Daniel Gil de crear campos de trabajo no parecían ajustarse a lo cultural. Otra característica es que, si bien en la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica la perspectiva de lo aplicado iba en desuso, en otras unidades más bien se fortalecía; aspecto que posiblemente pueda estar ocurriendo en la Universidad Nacional.

Finalmente, es notorio que lo cultural sigue siendo financiado por las mismas unidades siendo los recursos externos a ella casi ínfimos. Lo anterior, todavía asegura independencia temática de las corrientes de financiamiento de las Organizaciones no Gubernamentales o de las Fundaciones estadounidenses y europeas que tienden a imponer sus agendas de investigaciones en los países que ellos adoptan como anfitriones.

Otro elemento fundamental es el cómo se ha estado trabajando lo cultural dentro de las diferentes estancias en estos últimos 20 años. La base de datos del Portal de la Investigación revela su utilidad en este aspecto. Tomando los objetivos de cada proyecto localizado se puede determinar que existe una marcada tendencia en el dominio de la aplicación de los conocimientos.

En efecto, como se puede observar en el cuadro N° 6 un 43% de los objetivos localizados hicieron referencia a la capacidad de utilizar el material recopilado a situaciones muy concretas. Así hubo objetivos de varios proyectos de lo cultural presentes en el Portal de la Investigación que pretendían:

Cuadro N° 6

Nivel de conocimiento de los objetivos planteados en los proyectos de lo cultural con perspectiva de trayectoria, según el Portal de la Investigación UCR

	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Aplicar	72	43,4
Análisis	27	16,3
Conocer	14	8,4
Difundir	14	8,4
Sin objetivos	14	8,4
Síntesis	9	5,4
Comprender	8	4,8
Establecer	6	3,6
Demostrar	1	0,6
Recopilar	1	0,6
Total	166	100,00

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del “Portal de la Investigación VI-UCR”. Dirección web <http://www.vinv.ucr.ac.cr/>

Generar un proceso de reflexión y de documentación sobre el tema de las determinantes socioculturales de la innovación tecnológica, con el fin de producir un artículo y un proyecto de investigación (...).

Implementar y crear la biblioteca digital para la divulgación internacional de trabajos de investigación sobre producciones literarias y culturales de Centroamérica y el Caribe (...).

Realizar el proyecto en su conjunto, uniendo las artes plásticas y la música (escenografía, coreografía, luminotecnia), en una fiesta híbrida popular donde, en la interacción constante, la identidad se construye socialmente. Poner en escena ritos y creencias tradicionales y contemporáneas que conformen un universo mágico y simbólico, dentro de la concepción de una celebración religioso-secular, condicionada por las prácticas que la constituyen (...)

Sentar las bases y realizar la escritura y publicación de una “*historia de la literaturas centroamericanas*” como resultado de un proceso de cooperación interpersonal e interinstitucional, pluridisciplinaria y supranacional (...)

La aplicación de elementos tales como reglas, métodos, conceptos, principios, leyes y teorías fue la norma de este ámbito. Ello hizo que lo cultural, además de un objeto de estudio, fuese parte también de la práctica de cómo se investiga. Los resultados en esta área parecen asumir que antes de estudiar lo cultural se requiere un paso previo como es el entendimiento mayor de las fuentes, los procesos y mecanismos que permitan pasar a ámbitos más complejos como la comprensión de lo cultural como objeto de estudio.

El ámbito del conocimiento llega casi a un 9% del total de los objetivos. Esto parece interesante, pues, en otros ámbitos diferentes a la Escuela de Historia y al CIHAC de la UCR, parece ligarse a la idea de aplicación –conocimiento como la fórmula ideal–, siendo el ámbito del conocimiento por sí solo un elemento relegado de la práctica misma de investigación. Los proyectos de lo cultural presentes en el Portal de la Investigación que tenían este dominio, lo ubicaron en el contexto, así los objetivos más importantes eran:



Dr. Jordi Canal, de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, la Dra. Ana María Alba Villalobos, Profesora-Investigadora de la Maestría en Ciencias Sociales de la Universidad de Guanajuato, México; la Mtra María de Lourdes Cueva Tazzer, Profesora-Investigadora de la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad de Guanajuato y el Dr. Werner Mackenbach, de la Universidad de Potsdam, Alemania y Director de la Oficina para Centroamérica del Servicio Alemán de intercambio Académico (DAAD).

El Dr. Werner Mackenbach explicó que con esta actividad se continúa trabajando en la iniciativa que comenzaron hace dos años las profesoras mexicanas que hoy están de visita en la UCR, durante el I Simposio Internacional de Historia de la Literatura, que se efectuó en México. Además se espera institucionalizar la cooperación con la UCR y tratar de involucrar a otras universidades más, para profundizar en este campo.

Foto: Juan José Marín

Conocer las condiciones económicas, sociales, culturales y organizativas que caracterizan a las mujeres ubicadas en el área del proyecto de riego arenal tempisque (prat) en la primera etapa; en la perspectiva de integrarlas al proceso de desarrollo del mismo de acuerdo a sus necesidades y aspiraciones (...).

Identificar los diferenciales que asumen las conductas violentas, las actitudes, normas culturales y habilidades de la población en la resolución de conflictos (...).

Estudiar la relevancia del texto histórico como factor constructivo de la identidad cultural en la escritura literaria latinoamericana (...).

Como se puede evidenciar de los objetivos lo importante es conocer el contexto, donde se tejen los procesos estudiados. Así ese entretendido social, cultural, económico o intelectual permite argumentar cómo se desarrollará a futuro el proceso estudiado o la toma de conciencia del mismo por los actores sociales. En contraposición al dominio del conocimiento se ha buscado difundir los resultados como procesos no necesariamente abocados a los sectores populares, sino como forma de alcanzar la conformación de una comunidad científica, fue así sugerente ver como varios proyectos de lo cultural presentes en el Portal de Investigación se generaron objetivos, tales como:

Ofrecer a los estudiantes tesarios de licenciatura y maestría en literatura una opción de investigación articulada de tal manera que posibilite la crítica literaria y la publicación de resultados de la misma dentro de un programa específico (...).

Ofrecer un espacio con personas formadas para la asesoría y discusión sobre libros, revistas y video, referente a temas de identidades y culturas latinoamericanas (...).

Sugerir nuevas experiencias de investigación, o nuevos enfoques, sobre el estudio de este campo (...).

Finalmente, en el ámbito del análisis y de la síntesis que en su conjunto representó casi el 50% de los objetivos reportados en esta área se pudo constatar que buscaron además de una estructura teórico metodológica, para entender lo cultural, el estudio de las relaciones y mecanismos que conformaban su objeto de estudio. Aquí con los resultados de la investigación se pretendía tanto la comprensión de las distintas partes como del fenómeno global, dando un énfasis en interpretaciones de los patrones o estructuras a la habilidad de separar lo material (o lo real) en las partes que lo componen, de manera que su estructura organizativa pueda entenderse. Esto puede incluir la identificación de las partes, el análisis de la relación entre ellas y el reconocimiento de los principios de organización implicados. Aquí los resultados del aprendizaje investigativo representan un nivel intelectual superior al requerido para la comprensión y la aplicación porque se hace necesario el entendimiento del contenido y de la forma estructural de lo real a lo estudiado.

Si los ámbitos de análisis han sido generales, también lo han sido los temas que se tratan fuera de la Escuela de Historia. Así el cuadro N° 7 se nota un predominio del tema cultural e identitario, el desarrollo de la disciplina y los métodos de trabajo, la literatura y el arte, así como los comportamientos sociales. Dichas temáticas se colocaban al lado del tópico de la hibridación y la configuración de las culturas territorios que puede valorarse como óptimo para el encuentro de literatos, antropólogos, comunicólogos, pero también para historiadores, de ahí que los espacios fuera de la Escuela de Historia fueron puntos de encuentro.

Cuadro N° 7

Temas que se tratan fuera de la Escuela de Historia

TEMAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Cultura e identidad	58	26,5
Comportamiento	24	11,0
Disciplina y métodos	30	13,7
Lugares	15	6,8
Estructura social	11	5,0
Literatura y arte	26	11,9
Instituciones	17	7,8
Sin definir y otros	30	13,7
Condiciones económicas	8	3,7
Total	219	100,00

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del “*Portal de la Investigación VI-UCR*”. Dirección web <http://www.vinv.ucr.ac.cr/>

Si bien, el Portal de la Investigación de la Universidad de Costa Rica da cuenta de un encuentro de temáticas entre los diferentes investigadores sólo en esta institución, debe indicarse que el fenómeno parece ser más global. Desde antes las vetas de poetas afloraban en historiadores como Gerardo Morales, Gerardo Contreras e Iván Molina; el estudio literario de Rodrigo Quesada era compartido por otros historiadores como Víctor Hugo Acuña, Héctor Pérez, José Daniel Gil, Carlos Hernández, José Antonio Fernández y más recientemente David Díaz, entre otros. Asimismo, su contacto con personajes como Álvaro Quesada (†), Tatiana Lobo, Luis Ferrero (†), Alfonso Chase, Margarita Rojas, Flora Ovaes, Eugenia Zavaleta, María Clara Vargas, entre otros, no sólo han producido

tesis sobre lo cultural, sino que también han influido con un carácter más literario en unos y la adopción de la perspectiva de la historia como variable interpretativa en otros.¹¹⁹

Ahora bien, cómo funciona lo cultural dentro de las escuelas de historia. Tal respuesta debe ser parcial. Los pocos datos de la UNA hablan de una historia de lo cultural marginalizada, pero dentro de un contexto de historia aplicada a las necesidades de posibles usuarios. Las valoraciones sobre la licenciatura realizadas por José Antonio Salas en 1990¹²⁰ no fueron continuadas en la maestría ni en los programas de investigación, tal seguimiento ha sido realizado por Iván Molina, quien ha cubierto la información de los posgrados nacionales e internacionales desarrollados en esa unidad.¹²¹

Asimismo, los estudios de redes del posgrado en historia han sido desarrollados por Ronny Viales,¹²² David Díaz y Juan José Marín.¹²³ En general, se ha descubierto que lo cultural en los trabajos de doctorado ha estado presente, pero ese eje ha sido eclipsado por las variables propias de los trabajos como son lo etno-histórico, las comunidades políticas imaginadas, o los sistemas políticos, siendo pocos los trabajos que destacaron lo cultural desde lo religioso o el consumo. En la

¹¹⁹ Una interesante introspección de este proceso es recreada por (Molina I., *Del desencuentro al encuentro con Alvaro Quesada*, 2001).

¹²⁰ (Salas J., 1990).

¹²¹ (Molina I., *Tesis y otros trabajos de graduación en historia efectuados en Costa Rica y en el exterior (1934-2005)*, 2006).

¹²² (Viales, *El Posgrado Centroamericano de Historia de la Universidad de Costa Rica, como comunidadepistémica. 1978-2008*, 2008); y (Viales, *Metodología e Historiografía*, 2010).

¹²³ (Díaz, Marín, & Viales, *Clío y Minerva: reflexiones sobre la trayectoria de la Escuela de Historia en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica, 1974-2009*, 2010).

maestría de la UNA se había impuesto, hasta el 2008 por lo menos, lo agrario; entre tanto, en la Universidad de Costa Rica los ejes habían sido más abiertos y el mismo posgrado centroamericano se había convertido en un punto de encuentro de varios nodos de trabajo guiados por Víctor Hugo Acuña, Mario Samper, Héctor Pérez y con una visible entrada y salida de investigadores gestores. Finalmente, era evidente como ya se señaló que el grupo inicial de los historiadores culturales de 1992 se habían consolidado más que exitosamente creando sus propios entornos de trabajo.

Visto lo anterior, queda la pregunta de dónde salen la mayoría de los trabajos culturales. Un espacio poco considerado y que ha generado gran parte de la producción ha sido la Licenciatura en Historia, ya sea en sus versiones de tesis, seminarios o trabajos de graduación ha sido un verdadero laboratorio. Inicialmente, fue en este espacio donde se dieron valiosos proyectos de difusión.¹²⁴ Y posteriormente ahí se han gestado diversas temáticas que han reforzado lo cultural. Un elemento que ha permitido dicha consolidación ha sido la permanencia en la coordinación casi en forma interrumpida de uno de los principales baluartes de la Historia Cultural, quien desde 1989 hasta la fecha ha estado en la coordinación de dicha sección.

Una forma de ver ese proceso de consolidación es a través del análisis de redes. Si bien, hasta ahora han predominado la

¹²⁴ (Marín J. J., *La difusión histórica y la recuperación de la memoria: una reflexión introspectiva a partir del proyecto clionet de Costa Rica*, 2003). La historia de la licenciatura es una tarea pendiente de ser analizada historiográficamente. En las dos últimas décadas ha pasado por profundas transformaciones. Así se saltó de cursos académicos de 1980 a la difusión histórica en la década de 1990; de ahí pasó a cursos por tutoría y espera a transformarse bajo el eje de la investigación en una continuación del bachillerato.

visión de rupturas a través de la perspectiva de una nueva comunidad de historiadores a partir de la década de 1970;¹²⁵ la lucha interpersonal con criterios de género, etnicidad y procedencia geográfica y más recientemente,¹²⁶ la visión de un núcleo monolítico de historiadores,¹²⁷ el análisis de redes permite asumir los principales argumentos de cada perspectiva. Así este enfoque permite analizar la conformación de una comunidad epistémica la cual desarrolla actitudes, compromisos, enfoques, categorías y establece mecanismos de clausura de conflictos en espacios competitivos, se aceptan las evaluaciones entre pares y los procesos de difusión del conocimiento, sin dejar de lado las aspiraciones de los individuos al reconocimiento social.

¹²⁵ (Acuña V., 1985-1986); (Carvajal, 2001); (González P., 1988); (Díaz & otros, Tiempos de reflexión: la primera polémica historiográfica costarricense, 2007); y (Varios, 20 años. 1988-2008, 2008) .

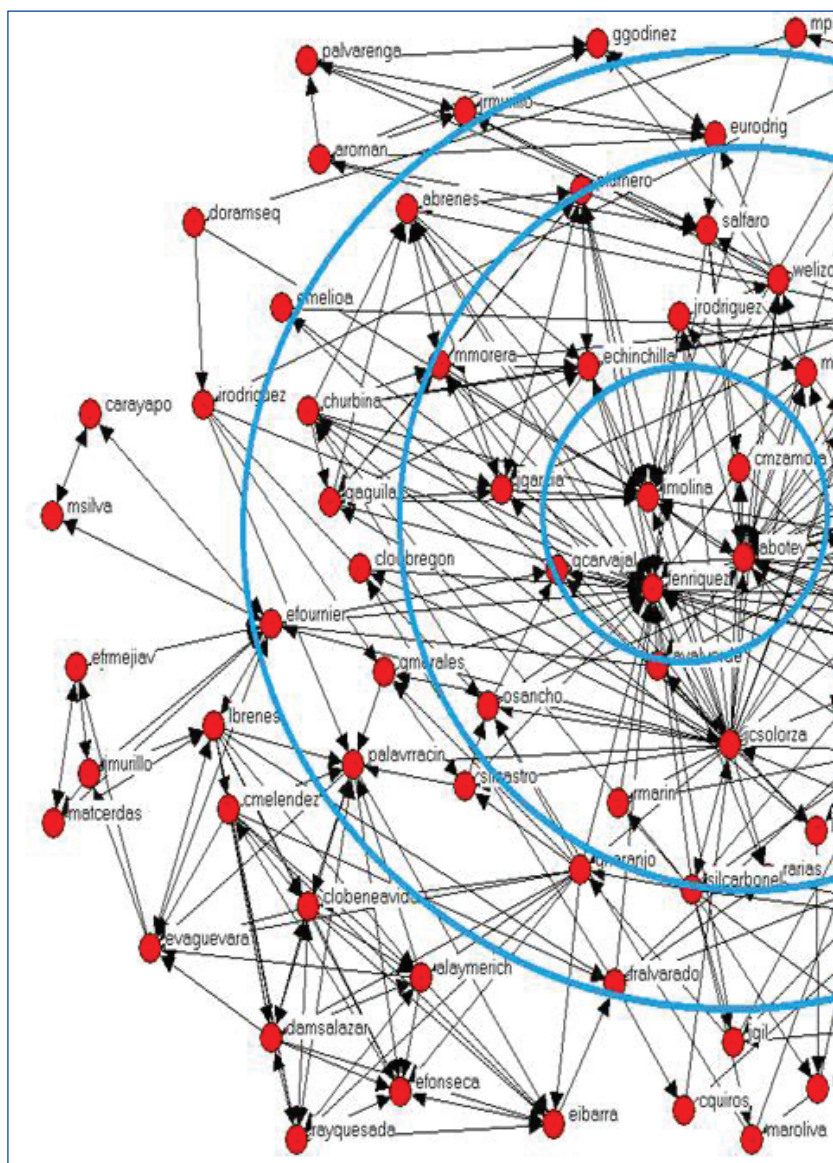
¹²⁶ (Molina I., Examen de conciencia: Una historia cultural de la renovación de los estudios históricos en Costa Rica, en prensa)

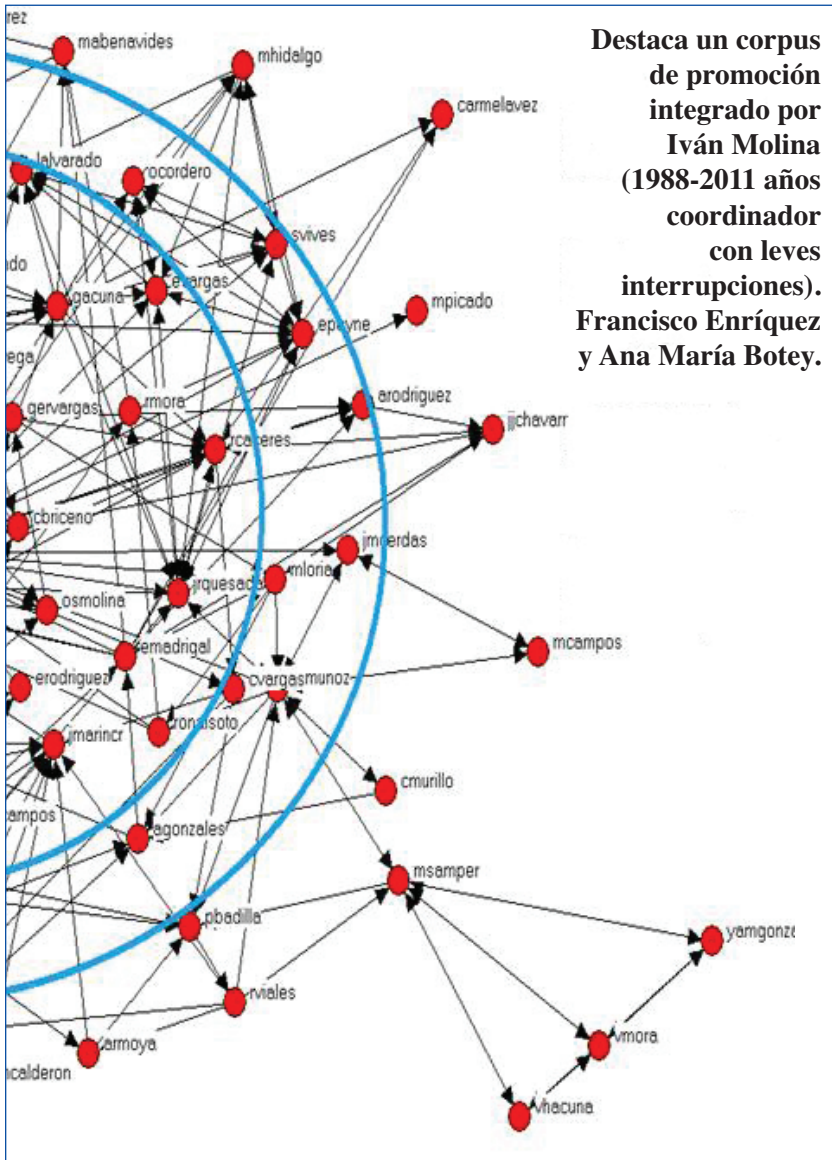
¹²⁷ (Arias D., 2, 2011). La posición de Arias parece ser más discursiva que práctica. Así por ejemplo su proyecto tesis doctoral (Arias D., *De héroes y monstruos, o la cacería de las criaturas. Metáforas de la subjetividad y de las ideas en la (bio/zoo) política costarricense (1904-1958)*, 2011) es poco conocido en el contexto costarricense, sin embargo, entre sus lectores se encuentran dos de los principales modos de lo cultural como son Iván Molina y Werner Mackenbach, lo cual le augura encontrar apoyo en el grupo heterogéneo de historiadores, entrar con criterios de autoridad en los colegios invisibles y poder acceder a los criterios y reglas de la comunidad científica. Un análisis interesante sobre posiciones discursivas en los ámbitos académicos es abordado por Pablo Kreimer quien indica, refiriéndose al ámbito de las ciencias duras:

“(...) *presenté una tesis en la que insisto cada vez que puedo, y que consiste en afirmar que los papers, los artículos científicos, pueden ser muchas cosas pero, por sobre todo, son instrumentos retóricos, es decir, piezas discursivas destinadas a convencer. Agregué, de inmediato, que los papers no son la ciencia, y mucho menos LA VERDAD, sino que se trata de ejercicios que practican los científicos para convencer a los otros de lo importante que son las cosas que hacen*” (Kreimer, Prólogo Sobre el nacimiento, el desarrollo y la demolición de los papers, 2005, pág. 7).

Ilustración N° 4

Red de historia cultural en la Licenciatura de la EHUCR, 1989-2010





Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, permite comprender los conflictos interpersonales de cada comunidad y los dramas que sufren tantos unos como otros, en especial donde los recursos son limitados. Aún cuando los conflictos parezcan muy personales la lógica lleva a ver una intrincada red de partidarios, adversarios e indiferentes que pueden acrecentar o rebajar el tono del conflicto, aspecto que también se visibiliza con el análisis de redes

Y finalmente, si bien la comunidad no es monolítica, permite comprender cómo se desarrollan los denominados nichos de saberes, es decir, donde se encuentran sometidos al juego de la competitividad, la evaluación de sus pares, la aceptación social, el reconocimiento, las publicaciones y toda una serie de indicadores bibliométricos, que permiten calificar su visibilidad.¹²⁸ Como bien ha descrito Gerald Noiriel usualmente las nuevas generaciones en marcos académicos exitosos establecidos previamente a su llegada, buscan desacreditar dichos marcos para insertar los propios y cambiar a su favor el poder académico.¹²⁹

En el caso de la licenciatura de Historia y de los trabajos finales de graduación que se dedicaron a lo cultural se puede ver la conformación de una comunidad epistémica. En efecto, como se ve en la ilustración N° 4 se pueden localizar un grupo de trabajo muy sólido y congruente con su práctica académica.

¹²⁸ Todavía lo que se puede llamar la “mortalidad académica”, es decir, la relación entre proyectos aprobados y los rechazados, no ha sido medida. En este caso, queda todo un campo de trabajo para valorar el papel de los nodos académicos y los colegios ocultos en esta dimensión. El tema de la selectividad de las áreas historiográficas privilegiadas, los contenidos y problemáticas ha sido parcialmente reconocido por Mario Samper en la Revista de *Historia* véase (Samper, La Revista de Historia, 1975 - 2000. Balance Historiográfico Retro/Prospectivo., 2000).

¹²⁹ (Noiriel, 1997).

En este círculo central destacan Iván Molina, Ana María Botey, Francisco Enríquez y Guillermo Carvajal, siendo el primero de ellos el más reconocido de todos, no solo por su intensa labor, sino también como docente motivador de proyectos de bachillerato y licenciatura.

Ese núcleo central ha participado en la mayoría de las tesis como tutores y lectores, lo cual permite analizar en alguna medida la estructura de colaboración dentro de una comunidad académica en formación. Si bien, no es el interés acá, a futuro se podría dar un seguimiento entre proyectos de tesis de estudiantes, sus publicaciones, prólogos, agradecimientos y las publicaciones del Consejo Asesor de tesis siguiendo de igual forma reconocimientos, prefacios, bibliografía citada, etc. En principio la sola presencia de los tribunales de tesis permite ver afinidades muchas veces concretadas a través de cursos, talleres y la misma licenciatura. El cual por cierto es diferente a la configuración del posgrado donde los nodos centrales se ubican en otros investigadores.

El segundo círculo de acercamiento de la licenciatura de historia se compone de un grupo de investigadores cuyos nodos centrales están entrando o saliendo de la red, así se pueden ubicar a investigadores como Juan Rafael Quesada, Juan Carlos Solórzano, Eugenia Rodríguez, Juan José Marín, Rina Cáceres, Roberto Marín, Eduardo Madrigal y Oscar Molina, entre otros.

En este segundo círculo y principalmente el tercero y cuarto se nota la conformación de pequeñas comunidades dispersas. Lo anterior es comprensible, pues los seminarios de tesis se realizan con más de tres investigadores, ello ocasiona que

varios seminarios, donde solo se produjo una investigación, evidenciaran estas mini comunidades. Esta peculiaridad ocasiona que la red de lo cultural de la licenciatura sea muy dilatada impidiendo una conformación de grupo de trabajo en la forma que sí se desarrolla en programas de investigación.

Ese precedente lleva que la comunidad de lo cultural gestada en la licenciatura opere de forma distinta a las consolidadas. Así los aportes de esta red parecen ser más primarios como son la gestación de bases de datos, la recopilación de fuentes e interpretaciones primarias que luego son retomados por otros círculos de análisis de lo cultural.

En efecto, al tener los contactos sociales gran dispersión y tomando en consideración que muchas de los trabajos de graduación fueron la única producción de los integrantes de estos grupos externos al núcleo de la red ha condicionado en gran medida el comportamiento estratégico de la licenciatura. Así el desempeño del espacio ha tendido una incidencia relativamente insuficiente en etapas superiores de toma de decisiones y por ello es más importante captar la información y visualizar las oportunidades de análisis para otras redes. Aún así este comportamiento permite conocer otras estrategias proactivas de los miembros que al final de cuentas consolidan lo cultural como un eje. La pregunta central acá es ¿sobreviviría la red de los cultura si desapareciese el núcleo central o este se desplazaría a otras problemáticas? O en caso contrario, ¿la red tendría la fortaleza de encontrar otros modos generadores de conocimiento y cohesión? Para ambas preguntas la respuesta se encontrará en transcurso de los próximos cinco o diez años, cuando se realice otro balance de lo cultural.



El 14 de setiembre del 2005 La Prensa Libre reseñaba la premiación del libro “El Colegio de farmacéuticos y la institucionalización de la farmacia en Costa Rica : 1902-2002”, el cual fue reconocido por la Academia de Historia y Geografía con el premio Cleto González Viquez en Historia. El periódico indicaba:

“La obra ganadora fue comentada por Erick León (sic) y Guillermo Carvajal, quienes consideraron que reviste una gran originalidad, donde el autor realiza un aporte significativo al conocimiento de la salud pública en Costa Rica.

Demuestra el autor los avances y el desarrollo del campo de la historia de la salud pública campo de conocimiento poco desarrollado en Costa Rica y que llevó al autor a una revisión minuciosa de los estudios existentes en otras latitudes para poder hacer una excelente aproximación a la realidad de la Costa Rica del siglo XIX y XX . Se trata de un libro de producido con gran calidad desde todo punto de vista, excelente tipografía, fotografía y el manejo del método expositivo es riguroso, pero convierte el libro en un libro ameno”.

Fuente: <http://www.prensalibre.co.cr/2005/setiembre/14/nacionales01.php>

En la foto el Dr. Ronny Viales y la Viceministra de Cultura, señora Amalia Chaverri.

Foto Juan José Marín

En el nivel de los investigadores culturales sólo en la Universidad de Costa Rica se registraron 136 investigadores. De ellos 27 acumulaban 4 o más proyectos en los últimos veinte años. Algunos elementos notables se reflejan en el cuadro N° 8. Tal y como se evidenciaba en los centros de investigación, los principales investigadores se localizaban en el CIICLA siendo sus exdirectoras las más activas. Así Ligia Bolaños (exdirectora); María Salavadora Ortiz (exdirectora), Ethel García (exdirectora), Eugenia Zavaleta (exdirectora y nuevamente directora en el periodo 2010-2014) representaban el 31.2% de las investigaciones. Si a ello se agregan personas claves tanto en lo productivo como en la creación de alianzas, se tendría que en el CIICLA dichas exdirectoras se destacaban como promotoras de diferentes actividades no sólo en el CIICLA, sino en otros espacios.

Así en el comité editorial de la revista *Comunicación*¹³⁰ dirigida esencialmente por filólogos y estudiosos de la literatura se encontraban destacados colaboradores del CIICLA: entre ellos el Dr. Arnoldo Mora, la Dra. Valeria Grimberg Pla, el Dr. Francisco Rodríguez, quien además vinculaba al CIICLA con la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica. Las coincidencias no eran gratuitas pues buena parte de las discusiones sobre relación literatura e historia; identidad – cultura; el lenguaje como expresión de social y las temáticas del nacionalismo fueron evolucionando en este espacio. Entre 1992 y 1996 es interesante observar cómo, además de los filólogos, se insertaron artículos de Alexander Jiménez¹³¹ y Ronny Viales¹³² sobre la identidad nacional. En el periodo 2002 – 2009 se nota

¹³⁰ (Instituto Tecnológico de Costa Rica - Escuela de Ciencias del Lenguaje, 1977).

¹³¹ (Jiménez, 1993).

¹³² (Viales, Gagini y el surgimiento del nacionalismo costarricense: Aportes para un debate, 1993).

Cuadro N° 8

Los investigadores de lo cultural más importantes

Nombre	Frecuencia	Porcentaje
Bolaños Varela Ligia.....	24.....	12,5
Ortiz Ortiz María Salvadora.....	14.....	7,3
Ríos Quesada Verónica	12.....	6,3
García Burchard Mercedes	11	5,7
Zavaleta Ochoa Eugenia	11	5,7
Flores González Mercedes.....	8.....	4,2
Mackenbach Mackenbach Werner	8.....	4,2
Molina Jiménez Iván.....	8.....	4,2
Vargas Duran Ricardo	8.....	4,2
Blanco Gamboa Marco	7.....	3,6
Rodríguez Cascante Francisco.....	7.....	3,6
Herrera Montero Bernal.....	6.....	3,1
Rodríguez Sancho Javier	6.....	3,1
Rodríguez Sáenz Eugenia	6.....	3,1
Vega Jiménez Patricia	6.....	3,1
Gainza Álvarez Lisandro G	5.....	2,6
Payne Iglesias Elizet	5.....	2,6
Arias Quirós Ana Cecilia	4.....	2,1
Carranza Velázquez Julieta	4.....	2,1
Contreras Castro Fernando	4.....	2,1
Cortes Ramos Alberto	4.....	2,1
Fumero Vargas Patricia	4.....	2,1
Garnier Zamora José E.....	4.....	2,1
Herra Monge Mayra.....	4.....	2,1
Murillo Herrera Alberto	4.....	2,1
Ortiz Wallner Alexandra	4.....	2,1
Vargas Zamora José A.....	4.....	2,1
Total	192.....	100,00

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del “Portal de la Investigación VI-UCR”. Dirección web <http://www.vinv.ucr.ac.cr/>

una asimilación mayor de la historia hacia la aparición de historiadores como Gerardo Contreras, Enrique Zapata, Javier Rodríguez, Ligia Carvajal, Werner Mackenbach e Iván Molina, entre otros. Se acompañó de un cambio en la temática de los no historiadores analizando a través de la literatura procesos sociales, económicos y culturales.

Por otra parte, los proyectos como la literatura centroamericana hicieron que de nuevo historiadores culturales de primera generación y consolidados, encontraran en el CIICLA un entorno de trabajo colectivo para sí y para sus discípulos y colaboradores. La revista *Istmo*, creada por el mismo grupo afincado en el CIICLA, pero con contactos internacionales atestigua ese proyecto común.¹³³ A los investigadores nacionales dirigidos por la Dra. Ligia Bolaños se unía un cuerpo internacional europeo integrado por Werner Mackenbach; Ottmar Ette (Potsdam) y Dante Liano (Milán), entre otros más. Un reclamo de Verónica Ríos parece enfocarse en el hecho que existiendo ese contacto todavía los historiadores no habían podido establecer unas bases de comunicación más fluidas. Refiriéndose al libro *Historia: ¿ciencia, disciplina social o práctica literaria?*, Ríos señalaba lo siguiente sobre los argumentos de Iván Molina, aplicable a los otros historiadores, sobre Hayden White:

Molina expone su punto de vista, pero no retoma los planteamientos y las categorías de análisis que propone White para refutarlos, probablemente porque hacerlo supondrían, como mínimo, contrastar el análisis de White de una obra histórica específica y esto ya supera las expectativas del folleto reseñado. Por otra parte,

¹³³ (CIICLA, 2004).

ningún autor se refiere a la aplicación concreta de estos, no es el objetivo de esta convocatoria. Sin embargo, y aprovechando este espacio para hacer un paréntesis, dadas las múltiples referencias a los trabajos de White y que los estudiantes de primeros niveles son el público meta de este folleto; su lectura en clase necesita definitivamente complementarse con la exposición de sus planteamientos.¹³⁴

Tal y como invita Ríos, una rápida de Hayden White, en su obra *Meta historia*, sobre el artículo como artefacto y sus recientes declaraciones,¹³⁵ demuestra que en lo básico, él proponía analizar los relatos históricos en términos de géneros literarios, esto por cuanto además de los hechos y las fuentes existía una tendencia a que al final toda constatación histórica era decidida por el historiador más que por los hechos. Segundo que dicho proceso de significación moral dada por el historiador no era usualmente explicitada, por lo que es importante a través de los tropos analizar la posición ideológica del historiador. Tercero, un correlato de lo anterior es establecer la correspondencia ideológica del historiador y sus formas democráticas o no de analizar *su historia*.

Ahora bien, un aspecto interesante de las reflexiones de White y sus seguidores (confesos y solapados) que usualmente no se menciona es que nos pone en alerta no sólo con las propuestas antihistóricas y ahistóricas de la literatura y la semiótica, sino que también con aquellos historiadores que cultivan la

¹³⁴ (Ríos, ¿Qué significa para los historiadores hablar de fronteras entre la Historia y la Literatura? Acerca del folleto *Historia: ¿ciencia, disciplina social o práctica literaria?*, págs. 361-362).

¹³⁵ (White, *Lean a Marx*; él les contará cómo sucedió, 2011); (White, *El texto histórico como artefacto literario*, 1999, págs. 217-252); y (White, *Metahistoria: la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, 1992).

disciplina con una aparente despolitización y desideologización de sus obras. Si bien el enfoque de White es estructuralista y su contexto se reduce a la obra historiográfica analizada, sus aportes a la historia han estado marcados por un profundo estereotipo de posmodernista, lectura que no es compartida en los ambientes de la historia cultural de la literatura.¹³⁶

Al igual que la Revista *Comunicación del Tecnológico, Intercambio del CIICLA, Revista Estudios de la Escuela de Estudios Generales*, la revista *Istmo* se convirtió en punto de encuentro entre historiadores y literatos. *Istmo* posee además la ganancia de ser apoyado por la Universidad Denison de Ohio; el Departamento de Ciencia Lingüística y Literatura extranjera de la Universidad Católica del Sacro Cuore de Milán; el Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA); la Universidad Estatal de California con su Programa de Estudios Centroamericanos, el Colegio de Wooster de Ohio; el Institut für Romanistik de la Univesidad de Potsdam y desde luego el mismo Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA) de la Universidad de Costa Rica.

De ahí que se puedan ver historiadores e historiadores de la literatura compartiendo números especiales, como visiblemente se pueden observar en los números 1 (Enero-Junio 2001) dedicado a la Historiografía literaria;¹³⁷ el N° 9 (Julio-Diciembre 2004) dedicado a la Historia, memoria y literatura;¹³⁸ el N° 14 (Enero-Junio 2007) dedicado a Centroamérica y los relatos de viaje;¹³⁹ y el N° 22 (Enero – Junio 2011)¹⁴⁰ coordinado por Víctor Hugo Acuña y Alexandra Ortiz Wallner.

¹³⁶ (Bolaños, 2008).

¹³⁷ (Varios, 2001).

¹³⁸ (Varios, 2004).

¹³⁹ (Varios, 2007).

¹⁴⁰ (Varios, 2011).



En el 2007 el Centro de Investigaciones Históricas de América Central reunió a distintos investigadores nacionales e internacionales, entre ellos al Dr. Jordi Canal, de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, la Dra. Ana María Alba Villalobos, Profesora-Investigadora de la Maestría en Ciencias Sociales de la Universidad de Guanajuato, México; la Mtra María de Lourdes Cueva Tazzer, Profesora-Investigadora de la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad de Guanajuato y el Dr. Werner Mackenbach, de la Universidad de Potsdam, Alemania y Director de la Oficina para Centroamérica del Servicio Alemán de intercambio Académico (DAAD). En ese y otros eventos los historiadores han discutido con colegas temas complejos como la relación entre historia y literatura; sobre qué forma de narrativa es la historia y qué tipo de historia narra la literatura y la relación entre literatura e historia incorporando las aporías de Hayden White. Fuente: <http://www.ucr.ac.cr/noticias/2007/06/18/discuten-sobre-sociabilidad-historia-y-literatura/imprimir.html>

En la foto Dr. Jordi Canal, de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París; la Dra. Ethel García del CIICLA y la Dra. Ruth Cubillo en ese momento Coordinadora del Programa de Investigaciones Literarias

Foto: Colección ODI – UCR

La historia de lo cultural cercano a la literatura ha dado otros impactos en la esfera de la interpretación histórica. Además, de la cercanía entre investigadores de lo cultural y lo literario con los historiadores se ha producido una revaloración de los procesos transaérea para poder dar cuenta de procesos similares que impactan diferenciadamente la realidad social, tal enfoque se ha discutido en diferentes foros, pero encuentra en el historiador Ronny Viales uno de los más productivos generados de discusión en este ámbito.¹⁴¹

En suma, lo cultural como una red de trabajo ha sobrepasado las escuelas de historia de las Universidades Públicas y se ha situado en un espacio intenso de intercambio entre investigadores de la literatura, filólogos, literatos, filósofos, antropólogos e historiadores.



Entre 1986 y el 2012 la Revista de Historia fue una publicación conjunta de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional y el Centro de Investigaciones Históricas de América Central de la Universidad de Costa Rica que promovió la difusión científica de trabajos con perspectiva de trayectoria sobre Centroamérica y Latinoamérica y como tal un punto de encuentro de lo cultural.

¹⁴¹ Véase (Viales & Marín, El giro lingüístico, histórico, transareal. Una lectura desde Centroamérica, 2010) y (Viales & Marín, Los estudios transareales (transarea studies) como una nueva dimensión de la historia comparada, 2009).

Capítulo IV

BALANCE FINAL

En el 2002, finalizábamos con un epílogo basada en la idea de ¿Qué Historia Cultural es la que deseamos? La respuesta se acercaba al ideal inculcado en la década de 1970 de un proyecto historiográfico fuerte con vinculaciones con la sociedad civil, capaz de interpretar la realidad costarricense y centroamericana. Al paso del tiempo y cómo evolucionó el estudio de lo cultural, tales apreciaciones se rebelan como utópicas. La realidad impuesta es de una serie de grupos de trabajos con agendas propias pero donde algunos de sus miembros facilitan la intercomunicación de proyectos. Visto esto lo que se podría aspirar con los recursos institucionales, el prestigio y poder académico logrado por los investigadores asociados a lo cultural, los presupuestos propios o de concursos internacionales, la consolidación de la infraestructura académica lograda hasta ahora y la configuración de los grupos mismos es una plataforma de trabajo, esto bajo la idea de que cada grupo tenga su propia agenda, pero que sin salirse de ella esté dispuesta a colaborar con proyectos comunes. Así las discusiones teórico metodológicas, la creación de categorías y herramientas interpretativas propias y la posible idea de una incidencia social en Centroamérica, aquejada de pobreza, la desigualdad, la marginalidad y falta de desarrollo político, social, económico y cultural, puedan lograrse y con ello incidir en su realidad más inmediata.

El panorama anterior revela grupos especialmente activos, en esos menesteres y otros que se han quedado en la etapa más de conocimiento y exploración y otros que han privilegiado la aplicación de marcos externos a nuestra realidad.¹⁴²

¹⁴² Una reflexión sobre la utilidad de los conocimientos científicos y los entornos académicos puede verse en (Kreimer, Conocimientos científicos y utilidad social, S.F); (Kreimer & Zabala, *¿Qué conocimiento y para quién? Problemas sociales y producción de conocimientos científicos:*



Sin el optimismo del 2002, pero sin ningún pesimismo en el 2010, se augura un gran futuro de lo cultural. La dinámica planteada entre el 2002 y el 2010 revelan vasos comunicantes que esperan ver sus resultados más ambiciosos a corto y mediano plazo.

En lo académico las plataformas de trabajo desarrolladas por Werner Mackenbach; el trabajo tesonero y productivo de Iván Molina y sus discípulos y los grupos de trabajo desarrollados en los distintos espacios auguran que lo mejor en la historia cultural está por venir.

En lo social esperamos que los vastos recursos académicos invertidos en la historia cultural, en la conformación de esos grupos, en su empoderamiento en el mundo intelectual, en sus productos y sus reflexiones incidan en la creación de políticas públicas y en una mayor concientización del ciudadano común mejoren el entorno socio económico, cultural y político donde se desarrollan. Así dichos productos surgidos en la sociedad a la que servimos haga que en ella le esperen mejores cosas, tales como: una mayor equidad, una mayor justicia social, una mejor comprensión del otro, un mayor empoderamiento de los sectores populares de su historia de sus luchas y su futuro... si es así... probablemente el viejo sueño de un proyecto historio-gráfico pueda bien sacrificarse y en su lugar esas plataformas de trabajo con sus agendas distintas logren esa quimera insacrificable de ser “útiles” para la humanización de nuestra sociedad y sus vías de desarrollo.

persistencia del mal de Chagas como ‘enfermedad de pobres’ en Argentina, 2006) y (Kreimer & Ugartemendía, Ciencia en la Universidad: dimensiones locales e internacionales. Mecanismos de reproducción de la investigación en grupos universitarios de la Argentina, 2008), además de la reflexión inspiradora de (Moreno & Gutiérrez, 2008).

Bibliografia

Acuña, V. (1985-1986). La renovación de los estudios históricos en Costa Rica. *Revista de Historia*.

Acuña, V. H. (1988). *Historia oral e historias de vida*. San José: FLACSO.

Acuña, V. H. (1993). La historia y el fin de los mitos de las ciencias sociales. *Reflexiones*(8), 29-36.

Acuña, V. H. (1994). *Historia del vocabulario político en Costa Rica: estado, república, nación y democracia, 1821-1949*. San Pedro: CIHAC.

Acuña, V. H. (1996). La historia social en Costa Rica: balances y perspectivas. *Revista de Historia*, 141-149.

Acuña, V. H. (Julio - Diciembre de 2001). Comunidad política e identidad política en Costa Rica en el siglo XIX. Istmo. *Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, Dirección web: <http://www.denison.edu/istmo/v01n02/proyectos/comunidad.html>

Acuña, V. H. (2002). La invención de la diferencia costarricense, 1810-1870. *Revista de Historia* (45), 191-228.

Acuña, V. H. (3 de Marzo de 2007). *Opinión del historiador Víctor Hugo Acuña sobre la Nueva Historia*. Recuperado el 22 de Diciembre de 2011, de Voces e Imágenes de la Historia: <http://videos.historia.fcs.ucr.ac.cr/videos/89/presentaci%C3%B3n-del-libro-nueva-historia-v%C3%ADctor-hugo-acu%C3%B1a>

Acuña, V. H. (2009). *Memorias Comparadas: las versiones de la guerra contra los filibusteros en Nicaragua, Costa Rica y Estados Unidos (siglos XIX - XXI)*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.

Alfaro, A. B. (2011). Comercio y consumo de marihuana en Costa Rica de 1950 a 1970. *Working paper - Jornadas CIHAC 2011*. San José: Dirección web: <http://historia.ucr.ac.cr/repositorio/handle/123456789/230>

Alpízar, I. (1989). Monseñor Sanabria: su pensamiento político. 1938-1952. *Tesis de Licenciatura en Historia*. Heredia: Escuela de Historia - Universidad Nacional.

Alvarenga, P. (2005). *De vecinos a ciudadanos: movimientos comunales y luchas cívicas en la historia contemporánea de Costa Rica*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

Álvarez, F. J. (1995). Homicidios en San José: 1880-1921 . *Tesis de Licenciatura*. Heredia: Escuela de Historia - Universidad Nacional.

Apuy, M. (1995). Educación, mujer y sociedad en Costa Rica (San José, 1889-1949). *Tesis de Licenciatura en Historia*. Heredia: Escuela de Historia - Universidad Nacional.

Arias, D. (2006). La recepción crítica del nacionalsocialismo entre la intelectualidad de izquierda en Costa Rica (1933-1943). *Tesis de Maestría en Historia*. San Pedro: Posgrado Centroamericano de Historia.

Arias, D. (2006). Vicente Sáenz: el antifascismo itinerante o los fantasmas del patriarca. *Intercambio*, 3 (4), 15-38.

Arias, D. (2009). Carmen Lyra escenarios políticas, culturales y subjetivos en la era antifascista. *Revista de Ciencias Sociales* (120), 65-79.

Arias, D. (Julio - Diciembre de 2010). Historiografía sin camisas de fuerza, o las prácticas del comentar: en torno al libro de Isabel Gamboa Barboza, En el Hospital Psiquiátrico. El sexo como (lo)cura. *Istmo(21)*, Dirección web: <http://collaborations.denison.edu/istmo/n21/foro/2.html>

Arias, D. (2011). De héroes y monstruos, o la cacería de las criaturas. Metáforas de la subjetividad y de las ideas en la (bio/zoo) política costarricense (1904-1958). *Proyecto de Tesis Doctoral, Universidad Libre de Berlín, Alemania*. Berlín: Universidad Libre de Berlín.

Arias, D. (Invierno de 2011). La odisea del “extranjero pernicioso”: Cuestión heroica y horizontes afectivos en el antifascismo comunista. Reseña de Carlos Luis Fallas Sibaja, Cuenta Braña: un mecánico comunista en la Europa nazi. Introducción de Iván Molina Jiménez. *A contra corriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*, 8, 311-321.

Arias, R. (24 de Julio de 2010). Don Iván' ¡qué pena! *La Nación*, págs. Dirección web: <http://www.nacion.com/2010-07-24/Opinion-%281%29/Foro/Opinion-%281%292459085.aspx>

Arias, R. (2 de Julio de 2010). Mora: juicio ante la historia. *La Nación*, págs. Dirección web: <http://www.nacion.com/2010-07-02/Opinion/Foro/Opinion2431778.aspx>

Aróstegui, J. (2004). *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid: Alianza.

Baeza, G., & Zimmerman, M. (2009). *Estudios culturales centroamericanos en el nuevo milenio*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

Barrán, J. P. (1989). La cultura “bárbara” (1800-1860). En J. P. Barrán, *Historia de la sensibilidad en el Uruguay* (Vol. I). Montevideo: Ediciones de la banda oriental.

Barrán, J. P., Caetano, G., & Porzecanski, T. (1996). *Historias de la vida privada en el Uruguay*. Montevideo: Taurus.

Barrantes, L., Fernández, L., Fernández, N., Herrera, R., Solano, F., & Solano, S. (1995). Política social, beneficencia y abandono de niños en Costa Rica: 1890- 1930. *Seminario de Graduación para optar por el grado de Licenciatura*. San Pedro: Escuela de Historia Universidad de Costa Rica.

Bolaños, L. (2008). Reseña Libro Werner Mackenbach Editores, Intersecciones y transgresiones: Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica, Guatemala, Editorial Werner Mackenbach, 2008. *Revista Estudios* (21), Dirección web: <http://www.estudiosgenerales.ucr.ac.cr/estudios/no21/papers/visec9.html>

Borge, D. (1998). Reviewed Ivan Molina Jimenez, Steven Palmer. La voluntad radiante: Cultura impresa magia y medicina en Costa Rica (1897-1932). *H net. Humanities and Social Sciences Online*, Dirección web: <http://www.h-net.org/reviews/showrev.php?id=1678>

Botey, A. M. (2004). *Trabajo, cultura e identidad de los trabajadores portuarios de Puntarenas-Caldera (1940-2000)*. San José: Imprenta Nacional.

Botey, A. M. (2008). De la beneficencia a la filantropía científica: la fundación de La Gota de Leche (1913). *Diálogos Revista electrónica de la Escuela de Historia* (Número especial dedicado al IX Congreso Centroamericano de Historia), Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>

Botey, A. M. (Agosto 2008 - Febrero 2009 de 2009). Salud, Higiene y regidores comunistas, San José (1933). *Dialogos Revista Electrónica de Historia*, 9 (2), Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>

Botey, A. M. (S.F). *De empíricos a la creación de unidades sanitarias en Costa Rica 1842-1940*. San Pedro: Informe Proyecto de Investigación en el CIHAC Número A9166 .

Botey, A. M. (S.F). *Filantropía, Estado e Infancia 1913-1960*. San Pedro: Informe Proyecto de Investigación en el CIHAC. Número B1117.

Botey, A. M. (S.F). *Los movimientos sociales y las reivindicaciones por la salud 1920-1940*. San Pedro: Informe Proyecto de Investigación en el CIHAC. Número B0161.

Botey, A. M. (S.F). *Los orígenes socio-históricos de la inclusión y de la exclusión social en Centroamérica: Estado, Mercado, Sociedad y Cultura. Siglos XIX - XX*. San Pedro: Informe Proyecto de Investigación en el CIHAC. Número B1903.

Botey, A. M. (S.F). *Políticas sociales, sectores populares y discurso político en Costa Rica (1850-1940)*. San Pedro: Informe Proyecto de Investigación en el CIHAC. Número A4069 .

Botey, A. M. (S.F). *Red social y políticas de salud y protección social en Costa Rica 1850-1927*. San Pedro: Informe Proyecto de Investigación en el CIHAC. Número A7142 .

Botey, A. M., & Cisneros, R. (1981). La fundación del partido comunista de Costa Rica, 1931. *Tesis de licenciatura en historia*. San Pedro: Escuela de Historia y Geografía - Universidad de Costa Rica.

Botey, A. M., Chavez, M., González, H., Jiménez, L., Monge, C., & Murillo, A. V. (2003). El rescate de un valioso periódico costarricense: La Revolución 1930. *Ciencias Sociales*(100), 207-250, Dirección web: http://163.178.170.74/wp-content/revistas/100/16_MOLINA_207-250_.pdf

Bourdieu, P. (2003). *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona: Anagrama.

Buska, S. (Enero - diciembre de 2006). Guanacaste: el surgimiento de un discurso regionalista, 1900-1926. *Revista de Historia* (53-54), 143-168.

Cáceres, R., & Lovejoy, P. (2009). *Haití. Revolución y emancipación*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

Cairo, H., & De Sierra, G. (2008). *América Latina, una y diversa. Teorías y métodos para su análisis*. San José: Alma Mater.

Cairo, H., & Pakkasvirta, J. (2009). *Estudiar América Latina. Retos y perspectivas*. San José: Alma Mater.

Cal, J., Marín, J. J., & Vega, P. (2006). *La historia cultural en Centroamérica: Balance y perspectivas*. Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL) - Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC).

Carvajal, G. (2001). *Historiando la historia de Costa Rica. Razgos de su evolución reciente, 1960-2000*. San José: Guayacán.

Castillo, O. (2011). La vallegeneralidad, una creación del imaginario y la producción social del espacio a partir del instituyente municipal, en una región de colonización tardía al sur de Costa Rica: Pérez Zeledón (1931-1970). *Tesis de Maestría en Historia*. San José: Posgrado Centroamericano de Historia - Universidad de Costa Rica.

Cerdas, J. M. (1996). ¿Historia social o historia social de los trabajadores? *Revista de Historia (Especial)*, 129-140.

Cerdas, J. M., & Contreras, G. (1984). La política de alianzas del Partido Comunista: Vanguardia Popular en los años cuarenta. *Tesis de Licenciatura en Historia*. San Pedro: Escuela de Historia y Geografía - Universidad de Costa Rica.

Cerdas, J. M., Enríquez, F., & Molina, I. (2003). *Entre dos siglos: La investigación histórica costarricense 1992- 2002*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.

Cerdas, R. (1986). *La hoz y el machete: La Internacional Comunista, América Latina y la revolución en Centro América*. San José: EUNED.

Chartier, R. (1992). *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa.

Chartier, R. (1994). Cultura Popular. Retorno a un concepto historiográfico. *Manuscripts*, 12.

Chaves, A. L. (2002). Los procesos iniciales de lecto - escritura en el nivel de educación inicial. Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación, Dirección web: <http://revista.inie.ucr.ac.cr/articulos/1-2002/archivos/procesos.pdf>

Chen, S., Malavassi, A. P., & Viales, R. (Edits.). (2008). *Teoría y métodos de los estudios regionales y locales*. San José: Imprenta UCR - CIHAC - Sede del Pacífico.

CIHAC - Escuela de Historia UCR. (S.F). *Portal de Estudios Sociales*. Recuperado el 22 de Diciembre de 2011, de <http://esociales.fcs.ucr.ac.cr/>

CIHAC. (1 de junio de 2009). *Repositorio documental Rafael Obregón Loría. Aportes a la investigación actual*. Recuperado el 1 de Mayo de 2011, de <http://historia.ucr.ac.cr/repositorio/>

CIHAC. (S.F). *Repositorio de Fotografías del CIHAC*. Recuperado el 1 de Mayo de 2011, de Álbum de Figueroa: http://www.cihac.fcs.ucr.ac.cr/index.php?option=com_phoca-gallery&view=category&id=25:album-de-figueroa&Itemid=59

CIICLA. (2004). Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas. *Istmo*(8), <http://istmo.denison.edu/n08/proyectos/proyecto.html>

Contreras, G. (1989). *Algunos elementos para comprender la política de alianzas del Partido Comunista de Costa Rica en los años cuarenta*. San Ramón: Universidad de Costa Rica - Sede de Occidente.

Contreras, G. (1990). *Educación y reforma universitaria*. San José: Guayacán.

Contreras, G. (1991). Medio Siglo de Educación Superior en Costa Rica. Káñina, *Revista de Artes y Letras*, XV (1-2).

Contreras, G. (1992). *Medio siglo de quehacer universitario*. San José: Euroamericana de ediciones.

Contreras, G. (2003). *Tratando de comprender nuestra identidad*. San José: Ediciones Perro Azul.

Contreras, G. (2003). *Turrialba. Elementos de la historia no oficial. Por el escate de la memoria colectiva*. San José: S.p.i.

Contreras, G. (2006). *La historia no es de color de rosa. A propósito del setenta y cinco aniversario del Partido Comunista de Costa Rica*. San José: Ediciones Perro Azul.

Contreras, G. (2009). *Cavilaciones*. San José: Ediciones estudios Contemporáneos.

Contreras, G. (2010). *¿Te diste cuenta qué...?* San José: Ediciones Estudios Contemporáneos.

Contreras, G. (2010). *Semblanzas de luchadores sociales del Partido Vanguardia Popular*. San José: Editorial Estudios Contemporáneos.

Contreras, G. (2011). *Facetas del Partido Vanguardia Popular*. San José: Editorial Estudios Contemporáneos.

Cubero, L. (2011). Socialbilidad rural: El caso de La Fortuna de San Carlos 1950-2010. *Working paper - Jornadas del CIHAC*. San José: Dirección web: <http://historia.ucr.ac.cr/repositorio/handle/123456789/61>

Cubillo, R. (1994). Las imagenes de la mujer en el Repertorio americano. *Tesis de Maestría en Literatura*. San Pedro: Programa de Estudios de Posgrado en Literatura - Universidad de Costa Rica.

Cubillo, R. (2001). *Mujeres e identidades: las escritoras del repertorio americano, 1919-1959*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

Cubillo, R. (2011). *Mujeres ensayistas: e intelectualidad de vanguardia en la Costa Rica de la primera mitad del siglo XX*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

De Sierra, G. (Ed.). (2007). *Las ciencias sociales en América Latina en perspectiva comparada*. México.

Devoto, F., & Madero, M. (1999). *Historia de la vida privada en la Argentina*. Buenos Aires: Taurus.

Díaz Arias, D. (2005). *Construcción de un Estado moderno. Política, Estado e identidad nacional en Costa Rica, 1821-1914*. San José, Costa Rica: Editorial UCR.

Díaz, D. (Enero - Abril de 2007). Entre la guerra de castas y la ladinización. La imagen del indígena en la Centroamérica liberal, 1870-1944. *Revista de Estudios Sociales* (26), 58-72.

Díaz, D. (S.F). *Fiestas Patrias, Ciudadanía e Infancia en Costa Rica, 1899-1982*. San José: Inédito.

Díaz, D., & otros (Edits.). (2007). *Tiempos de reflexión: la primera polémica historiográfica costarricense* (Vol. 2). San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

Díaz, D., Marín, J. J., & Viales, R. (2010). Clío y Minerva: reflexiones sobre la trayectoria de la Escuela de Historia en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica, 1974-2009. *Reflexiones*, en prensa.

Diccionario de la lengua española . (2011). *DRAE Vigésima segunda*. Recuperado el 12 de Octubre de 2011, de <http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?LEMA=sarcasmo>

Escuela de Historia - UCR. (S.F). *HcostaRica*. Recuperado el 22 de Diciembre de 2011, de <http://www.hcostarica.fcs.ucr.ac.cr/>

Escuela de Historia Universidad de Costa Rica. (Agosto - 2005 Febrero 2006 de 2006). *Dialogos Revista Electrónica de Historia*. Recuperado el 25 de diciembre de 2011, de <http://historia.fcs.ucr.ac.cr>

Escuela de Historia. Universidad de Costa Rica. (8 de Enero de 2011). *Voces e imágenes de la Historia*. Recuperado el 28 de Agosto de 2011, de <http://videos.historia.fcs.ucr.ac.cr/>

Fernández, J. A. (1996). ¿Decidio o muerte anunciada? Apuntes sobre el desarrollo historiográfico costarricense durante la segunda mitad del siglo XX y su incierto futuro. *Revista de Historia* (Especial), 231-239.

Ferrero, L. (1996). *Explosión creadora: tres ácratas costarricenses, Roberto Brenes Mesén, Joaquín García Monge y Omar Dengo*. Heredia: Fundación UNA.

Fonseca, E. (Ed.). (1989). *Historia, teoría y métodos*. San José: EDUCA.

Galasso, N. (2003). De la Historia Oficial al Revisionismo Rosista. Corrientes historiográficas en la Argentina. *Cuadernos para la Otra Historia*, 1- 43. Dirección web: <http://www.discepolo.org.ar/files/ctes-historiog-I.pdf>

Galasso, N. (2004). La Historia Social. Corrientes historiográficas en Argentina. *Cuadernos para la Otra Historia*, 1-30; Dirección web: <http://www.discepolo.org.ar/files/ctes-historiog-II.pdf>

Gamboa, I. (2007). La pobreza como metáfora. *Revista Ciencias económicas*, 25 (1), 243-254.

Gamboa, I. (2009 - 2010). La pobreza como desolación: vivencias y representaciones en mujeres y hombres rurales. *Anuario de estudios centroamericanos* (35 - 36), 171-207.

Gamboa, I. (2010). *En el Hospital Psiquiátrico, el sexo como lo cura*. San José: Publicación Universidad de Costa Rica.

Gil, J. D. (1993). Crítica del libro. “Héroes al gusto y libros de moda”. *Revista de Historia* (27), 165-170.

Gil, J. D. (1994). Homicidio, Asociación y Conflicto en la provincia de Heredia 1880-1915. *Tesis por optar por el grado de doctorado en Historia*. Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona.

Gil, J. D. (Julio - Diciembre de 1995). A propósito de La voluntad radiante. *Revista de Historia* (32), 257-263.

Gil, J. D. (1996). De Pandoras, Prometeos y “Nuevas Arcas de Alianza”. *Revista de Historia* (Especial), 207-220.

Gil, J. D. (Enero - junio de 1997). Morigerando las costumbres. Analizando las disputas. A propósito de los conflictos en los pueblos heredianos. 1885-1915. *Revista de Historia* (35).

Gil, J. D. (Enero - febrero de 2000). Del Cajón de Sastre a la Caja de Pandora. A propósito de la Historia de la Mentalidades en la Escuela de Historia de la UNA. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 1 (2).

Gil, J. D. (2003). Tras las huellas de los normales. Reconstruyendo la vida de los seres anónimos de la historia. *VI Congreso Nacional de Historia*. Santiago.

Gil, J. D. (2005). Controlaron el espacio hombres, mujeres y almas. Costa Rica 1880-1941. En R. E. (editora), *Abuso sexual y prostitución infantil y juvenil en Costa Rica, durante los siglos XIX y XX* (págs. 17-55). San José: Plumsock Mesoamerican Studies.

Gil, J. D. (Enero - diciembre de 2006). Imágenes de la nada. Entre la duda y la ignorancia. Los primeros pasos en la construcción del país. *Revista de Historia* (53-54), 223-242.

Gil, J. G., & Ruiz, C. (2008). De la historia oficial al saber popular: Talleres de historia de Costa Rica. Perspectivas. *Revista de Estudios Sociales y Educación Cívica*, 5(2), 85-119.

Goebel, A. (Agosto 2005 - Febrero 2006. de 2006). Ciencia, legislación y discurso conservacionista. El “germen” de los Parques Nacionales en Costa Rica: elementos contextuales y “matices” analíticos 1833-1955. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 6 (2), 1-39.

González, H. M., Jiménez, L. A., Monge, C. E., & Murillo, A. V. (2004). Base digital del periódico Trabajo (1931-1948). *Seminario de Graduación para optar por el grado de Licenciatura en Historia*. San José: Escuela de Historia - Universidad de Costa Rica.

González, H. M., Jiménez, L. A., Monge, C. E., & Murillo, A. V. (2004). La producción impresa de Carmen Lyra y Carlos Luis Sáenz en el semanario Trabajo de 1931-1948. *Trabajo Final de Graduación para optar por el grado de licenciatura en Historia*. San José: Escuela de Historia - Universidad de Costa Rica .

González, H., Jiménez, L., Monge, C., & Murillo, A. V. (2004). La producción impresa de Carmen Lyra y Carlos Luis Sáenz en el semanario Trabajo de 1931-1948. *Trabajo Final de Graduación en Historia para optar por el grado de Licenciatura*. San Pedro: Escuela de Historia Universidad de Costa Rica.

González, P. (1988). Los avatares de la nueva Historia. *Revista de Historia* (especial), 27-50.

Grimson, A. (2001). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Gudmundson, L. (3 de Junio de 2007). Walker, los ‘buenos’ y los ‘malos’ . Campaña Nacional NO ES SENSATO FORMULAR ESTRUCTOS PARALELISMOS ENTRE HECHOS POLÍTICOS DE ÉPOCAS DISTINTAS . La Nación - Ancora, pág. Dirección web: <http://www.nacion.com/ancora/2007/junio/03/estaedicion1113722.html>

Guzmán, M. (2009). La lapidaria fúnebre-masónica en Costa Rica como fuente de investigación de una comunidad inédita. *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, 1(2), 88-120.

Guzmán, M. (2009). *Masonería, Iglesia y Estado: Las relaciones entre el Poder Civil y el Poder Eclesiástico y las formas Asociativas en Costa Rica (1865-1875)*. *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, 1 (1), 100-134.

Guzmán, M. (2010 - 2011). En la Academia. Entrevista a la Dra. Céline Sala y al Dr. Yván Pozuelo Andrés: Estudios sobre la historia de la sociabilidad y de la masonería en España y Francia. *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, 2(2), 191-205.

Hilje, L. (10 de Octubre de 2009). El cirineo Molina. *La Nación*, pág. Dirección web: http://www.nacion.com/ln_ee/2009/octubre/10/opinion2118715.html

Hobsbawm, E. (2004). *Sobre la Historia*. Barcelona: Crítica.

Hobsbawm, E. (2008). *Guerra y Paz en el siglo XXI*. Barcelona: Crítica.

Hobsbawm, E. (2011). En la era del antifascismo. En E. Hobsbawm, *Cómo cambiar el mundo* (págs. 267-318). Barcelona: Crítica.

Instituto Tecnológico de Costa Rica - Escuela de Ciencias del Lenguaje. (1977). *Revista Comunicación*. Recuperado el 15 de Diciembre de 2011, de http://www.tec.cr/sitios/Docencia/ciencias_lenguaje/revista_comunicacion/indexprincipal.htm

Izquierdo, C. (2011). “Sírvasse usted misma”. Discursos sobre identidades de etnia, clase y género en la publicidad de supermercados y almacenes similares que venden alimentos y bebidas preparados (1950-1970). *Working paper - Jornadas del CIHAC 2011*. San José: Dirección web: <http://historia.ucr.ac.cr/repositorio/handle/123456789/220>

Jensen, H., Hernández, A. L., & Molina, Ó. (2010). *El patrimonio histórico de la Universidad de Costa Rica en Golfito : inventario específico del conjunto arquitectónico*. San José: Alquimia 2000.

Jiménez, A. (Mayo de 1993). Hegel en las Ideas Estéticas de Abelardo Bonilla. *Revista Comunicación*, 7 (1), Dirección web: http://www.tec.cr/sitios/Docencia/ciencias_lenguaje/revista_comunicacion/Volumen%207N%BA1%201993/pdf%27s/alexander.pdf

Kreimer, P. (2005). Prólogo Sobre el nacimiento, el desarrollo y la demolición de los papers. En D. Golombek, *Demoliendo Papers. La trastienda de las publicaciones científicas* (págs. 7-22). Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes - Editorial Siglo XXI.

Kreimer, P. (S.F). Conocimientos científicos y utilidad social. *Revista Ciencia, Docencia y Tecnología*, Dirección web: <http://www.revistacdyt.uner.edu.ar/articulos/descargas/KREIMER.pdf>

Kreimer, P., & Ugartemendía, V. (2008). “Ciencia en la Universidad: dimensiones locales e internacionales. Mecanismos de reproducción de la investigación en grupos universitarios de la Argentina. *Atos de Pesquisa em Educação*, 3 (1), Dirección web: <http://www.iec.unq.edu.ar/publicaciones/PDF/Kreimer,%20P/37.%20KREIMER-UGARTEMENDIA%20Ciencia%20en%20La%20Universidad%20Dimensiones%20Locales%20e%20Internacionales.pdf>.

Kreimer, P., & Zabala, J. P. (2006). “¿Qué conocimiento y para quién? Problemas sociales y producción de conocimientos científicos: persistencia del mal de Chagas como ‘enfermedad de pobres’ en Argentina. *REDES, Revista de Estudios Sociales de la Ciencia* (23), Dirección web: <http://www.iec.unq.edu.ar/publicaciones/PDF/Kreimer,%20P/43.%20KREIMER-ZABALA%20Que%20conocimiento%20y%20para%20quien.%20Problemas%20sociales,%20produccion%20y%20uso%20social%20de%20conocimientos%20cientificos%20sobre%20la%20enfermedad%20de>

Lobo, T. (Noviembre de 2002). Abordar la historia desde la ficción literaria (o como destejer la bufanda). *Revista Comunicación*, 12 (23), Dirección web: http://www.tec.cr/sitios/Docencia/ciencias_lenguaje/revista_comunicacion/Volumen%2012N%20BA2%202002/pdf%27s/tlobo.pdf

Lobo, T. (2003). Desenredemos esta historia. *Boletín de Historia*, Dirección web: <http://escuelahistoria.fcs.ucr.ac.cr/contenidos/boletin/2003/oct-2003/Desenredemosestahistoria.htm>

Madrigal, E. (1996). Desarrollo y perspectivas de la historiografía sobre la delincuencia en el periodo colonial de Costa Rica. *Revista de Historia* (Especial), 47-54.

Malavassi, A. P. (2006). *Historia: ¿Ciencia, disciplina social o práctica literaria?* San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

Malavassi, P. (2011). Prevenir es mejor que curar. Análisis sobre el trabajo cooperativo en Salud Pública de la Fundación Rockefeller en Costa Rica y Panamá. Décadas 1910-1930 . *Tesis para optar por el grado de Doctorado en Historia*. San Pedro: Posgrado Centroamericano de Historia - Universidad de Costa Rica.

Marín, J. J. (2003). La difusión histórica y la recuperación de la memoria: una reflexión introspectiva a partir del proyecto clionet de Costa Rica. *Revista de Historia* (48), 43-80.

Marín, J. J. (2006). *Historia Social Comprometida*. Obtenido de Blog de Historia Social desarrollado con el fin de establecer un espacio de diálogo y trabajo colectivo: <http://historiacomprometida.blogspot.com/>

Marín, J. J. (2006). *La tierra del pecado, entre la quimera y el anhelo. Historia de la prostitución 1750 - 2005*. San José: Alma Mater.

Marín, J. J. (2010). Dominio y expansión de las autoridades políticas: Una aproximación a los discursos, representaciones y percepciones sociales sobre los funcionarios públicos 1824 – 1941. *Diálogos Revista Electrónica de Historia* (Especial Jornadas CIHAC 2008-2009).

Marín, J. J. (2010). Historia regional del Pacífico, el preámbulo de una historia social comparada, 1821-1950. En O. Abarca, J. Bartels, & J. J. Marín, *De puerto a Región. El Pacífico Central y sur de Costa Rica, 1821-2007*. San José: Alma Mater.

Marín, J. J. (2010). *La cartografía histórica georeferenciada. Un punto de encuentro en el análisis estadístico regional. Una propuesta de trabajo*. San José: Material de trabajo inédito - Centro de Investigaciones Históricas de América Central.

Marín, J. J. (Setiembre - febrero de 2011 - 2012). Música e infancia: de la socialización al control social. Un balance teórico metodológico. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 12 (2), Dirección web: <http://www.historia.fcs.ucr.ac.cr/articulos/2011/v12n2/7Musica-Infancia.pdf>

Marín, J. J. (2011). Notas para un final. Una valoración de los estudios de la delictividad y el control social. En J. J. Marín, & J. D. Gil, *Delito, Poder y Control en Costa Rica. 1821 – 2000* (págs. 171-187). San José: Alquimia.

Marín, J. J., & Gil, J. D. (2011). *Delito, Poder y Control en Costa Rica. 1821 – 2000*. San José: Alquimia.

Marín, J. J., & Nuñez, R. (2011). Los sistemas de cabotaje de Guanacaste, en un análisis Comparado de articulaciones nodales interregionales en Costa Rica, 1890-2000. En J. J. Marín, & R. Nuñez, (Re) *Lecturas de Guanacaste 1821 - 2010* (págs. 71-122). San José: Alquimia 2000.

Marín, R. (2009). *Marginados, discriminados y excluidos de la historia en el Islam Medieval: estudios sobre los esclavos, los leprosos, las mujeres y los pobres*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

Martínez, R. (2007). Actividades masónicas en la ciudad de Puntarenas (1870-1876). *Inter sedes: revista de las Sedes Regionales de la Universidad de Costa Rica*, 8 (15), 93-108.

Martínez, R. (2009). Conspiradores políticos “y “sectas misteriosas” imaginarios sociales sobre la masonería en Costa Rica: (1865-1899). *Revista estudios* (22), 13-32.

Martínez, R. (2009). Documentos y discursos católicos antimasones en Costa Rica (1865-1899). *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, 1(1), 135-154.

Martínez, R. (2010). Sociabilidad moderna, impugnación católica y redes masónicas en la ciudad de Puntarenas (1870-1951). En O. Abarca, J. Bartels, & J. J. Marín, *De puerto a Región. El Pacífico Central y Sur de Costa Rica* (págs. 107-141). San José: Alma Mater.

Martínez, R. (2011). El Fantasma de Bolívar en la Masonería Venezolana de Eloy Enrique Reverón García. *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, 3 (1), 210-218.

Martínez, R. (S.F). *Masonic Societies of Ideas and Their Social Representations in Costa Rica 1865-1899*. Recuperado el 12 de Octubre de 2011, de Centre for Research into Freemasonry and Fraternalism: http://freemasonry.dept.shef.ac.uk/show_upload.php?id=356&blob_field=upload_file1

Méndez, R. Á. (1993). Juan Santamaría: una aproximación al estudio del héroe: 1860-1915. *Tesis de Licenciatura en Historia*. Heredia: Escuela de Historia - Universidad Nacional.

Menjívar, M. (2006). De productores de banano y de productores de historia(s): La empresa bananera en la Región Atlántica costarricense durante el período 1870-1950, en la mirada de la historiografía en Costa Rica (1940-2002). *Istmo* (13), Dirección web: <http://collaborations.denison.edu/istmo/n13/articulos/productores.html>

Menjívar, M. (2009). Historia de hombres y tierras: construcción de la identidad masculina de trabajadores agrícolas del Caribe de Costa Rica, 1900-1950. *Tesis de Doctorado en Historia*. San José: Posgrado Centroamericano de Historia-Universidad de Costa Rica.

Menjívar, M. (2009). Niñez, pobreza y estrategias de sobrevivencia. Familias campesinas del Valle Central y Guanacaste, Costa Rica (1912-1970). *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 9 (2).

Menjívar, M. (S.F). *De niño a hombre: Conformación de identidades masculinas entre trabajadores del agrícolas inmigrantes en el Caribe costarricense (1912-1970)*. Inédito.

Menjívar, M. (S.F). *Niños que trabajan, cuerpos que resienten. Emociones, cuerpo y construcción de la masculinidad de niños trabajadores agrícolas del Valle Central y Guanacaste (1912-1970)*. San José: Inédito.

Molina, I. (1989). Imagen de lo imaginario. Introducción a la Historia de las Mentalidades Colectivas. En E. Fonseca, *Historia Teoría y Métodos*. San José: EDUCA.

Molina, I. (1989). Imagen de lo imaginario. Introducción a la historia de las mentalidades colectivas. En E. Fonseca, *Historia, Teoría y Métodos* (págs. 179-224). San José: EDUCA.

Molina, I. (1993). *Viviendas y muebles: el marco material de la vida doméstica en el Valle Central de Costa Rica, 1821-1824*. San Pedro: Centro de Investigaciones Históricas.

Molina, I. (1994). El paso del cometa Halley por la cultura costarricense de 1910. En I. Molina, & S. Palmer, *El paso del cometa: estado, política social y culturas populares en Costa Rica 1800-1950* (págs. 167-190). San José: Porvenir - Plumsock Mesoamerican Studies - CIRMA.

Molina, I. (1995). *El que quiera divertirse: libros y sociedad en Costa Rica, 1750-1914*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

Molina, I. (2001). Del desencuentro al encuentro con Alvaro Quesada. *Istmo* (2), Dirección web: <http://istmo.denison.edu/n02/articulos/desen.html>

Molina, I. (2001). Dos crónicas nicaragüenses sobre la Costa Rica de la década de 1940. *Istmo*, Dirección web: <http://istmo.denison.edu/n04/articulos/cronicas.html>

Molina, I. (2001). *La ciudad de los monos: Roberto Brenes Mesén, los católicos heredianos y el conflicto cultural de 1907 en Costa Rica*. Heredia: Editorial Universidad Nacional.

Molina, I. (2002). *Costarricense por dicha: identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

Molina, I. (Abril de 2002). Reseña Acuña Ortega, Víctor Hugo: Comunidad política e identidad política en Costa Rica en el siglo XIX. *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* (367), Dirección web: <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-367.htm>

Molina, I. (2002). *Una imprenta de provincia: el taller de los Sibaja en Alajuela, Costa Rica: 1867-1969*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.

Molina, I. (2003). Diez años de proyectos y resultados. En J. M. Cerdas, & F. M. Enríquez, *Entre dos siglos: La investigación histórica costarricense 1992-2002* (págs. 321-332). Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.

Molina, I. (2003). La moral sin religión. El descreimiento en el San José de 1904 y un texto de 1906 de Roberto Brenes Mesén. *Istmo*, Dirección web: <http://istmo.denison.edu/n06/proyectos/moral.html>

Molina, I. (2003). Una breve respuesta a Tatiana Lobo. *Boletín de Historia*, Dirección web: <http://escuelahistoria.fcs.ucr.ac.cr/contenidos/boletin/2003/set-2003/UnarespuestaTa-tianaLobo.htm>

Molina, I. (2004). Ateísmo y descreimiento en la ciudad de San José (Costa Rica) a inicios del siglo XX. Una aproximación preliminar. *Estudios Ibero-Americanos*. PUCRS, XXX(2), 39-48 Dirección web: <http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/iberoamericana/article/viewFile/1315/1020>

Molina, I. (2004). *La estela de la pluma: cultura impresa e intelectuales en Centroamérica durante los siglos XIX y XX*. Heredia: Editorial Universidad Nacional.

Molina, I. (2005). *Costarricense por dicha: identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*. San José, Costa Rica: Editorial UCR.

Molina, I. (Septiembre - diciembre de 2006). Catolicismo y comunismo en Costa Rica (1931-1940). *Desacatos. Revista de Antropología Social* (22), 157-172.

Molina, I. (2006). Tesis y otros trabajos de graduación en historia efectuados en Costa Rica y en el exterior (1934-2005). *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 6(2).

Molina, I. (20 de Junio de 2007). Comentarios de Gustavo Naranjo, Luis Paulino Vargas y falta de respuesta de los editores de Tribuna Democrática. *Boletín Aprovees*, pág. Dirección web: https://groups.google.com/group/baproees/browse_thread/thread/faba812866c83501?fwc=1&hl=es

Molina, I. (2007). *Educación y sociedad en Costa Rica: de 1821 al presente. Una historia no autorizada*. Recuperado el 12 de Octubre de 2011, de Enlace Académico: <http://www.enlaceacademico.org/uploads/media/EducacinySociedadCR-IM.pdf>

Molina, I. (2008). La influencia del marxismo en la historiografía costarricense. *A Contracorriente*, 5(2), 220-236.

Molina, I. (20 de Julio de 2008). Morazán reinventado. Preterido El político y militar hondureño no fue siempre héroe de la izquierda de Costa Rica. *La Nación*, pág. Dirección web: <http://www.nacion.com/ancora/2008/julio/20/ancora1621801.html>

Molina, I. (2008). *Ricardo Jiménez*. San José, Costa Rica: EUNED.

Molina, I. (28 de Julio de 2009). ¿Figueres dictador? La Junta de Gobierno supuso un gobierno de facto, pero no fue una dictadura. *La Nación*, pág. Dirección web: http://www.nacion.com/ln_ee/2009/julio/28/opinion2040507.html

Molina, I. (Enero- junio de 2009). Intelectuales y política en Costa Rica. El caso del discurso de Joaquín García Monge ante el Monumento Nacional (1921). *Revista Memoria y Sociedad*, 13(26), 73-85.

Molina, I. (Enero - junio de 2009). Los comunistas como empresarios. La gestión del periódico Trabajo, Costa Rica (1931-1948). *Revista de Historia de América* (140), 111-136.

Molina, I. (4 de Agosto de 2009). Precisiones y complejidades. Aproximarse a la “verdad histórica”, supone tratar de comprender su complejidad . *La Nación*, pág. Dirección web: http://www.nacion.com/ln_ee/2009/agosto/04/opinion2047518.html

Molina, I. (9 de Setiembre de 2010). Campaña Nacional o Guerra Patria. Reemplazar “Campaña Nacional” por “Guerra Patria” no es un simple cambio de palabras. *La Nación*, págs. Dirección web: <http://www.nacion.com/2010-10-09/Opinion/Foro/Opinion2549538.aspx>

Molina, I. (28 de Junio de 2010). Contra el pensamiento único. Desafortunada decisión del Consejo Superior de Educación propicia el pensamiento único . *La Nación*, págs. Dirección web: <http://www.nacion.com/2010-06-28/Opinion/Foro/Opinion2425892.aspx>

Molina, I. (8 de Diciembre de 2010). Del figuerismo como historia. Ramírez reproduce, sin sentido crítico, la versión figuerista tradicional. *La Nación*, págs. Dirección web: <http://www.nacion.com/2010-12-08/Opinion/PaginaQuince/Opinion2615184.aspx?Page=2>

Molina, I. (19 de Noviembre de 2010). Figueres y la guerra civil de 1948. El llamado que hace Ramírez a respetar “los hechos” es desatendido por él mismo . *La Nación*, págs. Dirección web: <http://www.nacion.com/2010-11-19/Opinion/Foro/Opinion2595279.aspx>

Molina, I. (8 de Julio de 2010). Historia e historia patria. Raúl Arias evidencia una completa incapacidad para el debate académico. *La Nación*, págs. Dirección web <http://www.nacion.com/2010-07-08/Opinion/Foro/Opinion2439420.aspx>

Molina, I. (12 de Julio de 2010). Mora instrumentalizado. *La Nación*, págs. Dirección web: <http://www.nacion.com/2010-07-12/Opinion/Foro/Opinion2444224.aspx>

Molina, I. (9 de Setiembre de 2010). Mora: de héroe a libertador. *La Nación*, págs. Dirección web: <http://www.nacion.com/2010-09-09/Opinion/Foro/Opinion2515343.aspx>

Molina, I. (2010). *Moradas y discursos: cultura y política en la Costa Rica de los siglos XIX y XX*. Heredia: Editorial Universidad Nacional .

Molina, I. (Enero de 2011). *Entrevista de Roberto Solom. Programa de Radio La Academia*. Recuperado el 22 de Diciembre de 2011, de Voces e imágenes de la Historia: <http://videos.historia.fcs.ucr.ac.cr/audio/35/entrevista-a-iv%C3%A1n-molina-jim%C3%A9nez>

Molina, I. (2011). *La ciencia del momento: astrología y espiritismo en la Costa Rica de los siglos XIX y XX*. Heredia: Editorial Universidad Nacional.

Molina, I. (28 de Diciembre de 2011). Militantes de la memoria. A diferencia de los militantes de la memoria, los historiadores se basan en documentos. *La Nación*, págs. Dirección web: <http://www.nacion.com/2011-12-28/Opinion/militantes-de-la-memoria.aspx>

Molina, I. (1 de Agosto de 2011). *Presentación de la "Colección Documentos estadounidenses para la historia de Costa Rica Centroamérica"*. Biblioteca Digital Carlos Meléndez. Recuperado el 22 de Diciembre de 2011, de Voces e Imágenes de la Historia: <http://videos.historia.fcs.ucr.ac.cr/videos/107/presentaci%C3%B3n-de-la-%E2%80%9Ccolecci%C3%B3n-documentos-estadounidenses-para-la>

Molina, I. (en prensa). *Examen de conciencia: Una historia cultural de la renovación de los estudios históricos en Costa Rica*.

Molina, I. (S.F). *Examen de conciencia: una historia cultural de la renovación de los estudios, versión larga*. San José: Mimeografiado.

Molina, I., & Palmer, S. (1992). *Héroes al gusto y libros de moda: sociedad y cambio cultural en Costa Rica 1750-1900*. San José: Porvenir - Plumsock Mesoamerican Studies - CIRMA.

Molina, I., & Palmer, S. (1996). *La voluntad radiante: cultura impresa, magia y medicina en Costa Rica : 1897-1932*. San José: Porvenir.

Molina, I., & Palmer, S. R. (2000). *Educando a Costa Rica: alfabetización popular, formación docente y género (1880-1950)*. San José: Porvenir.

Molina, J. L., Muñoz, J., & Losego, P. (2000). *Red y realidad: Aproximación al análisis de las redes científicas*. Oviedo: VII Congreso Nacional de Psicología Social.

Morales, G. (1993). *Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica: 1880-1914*. San José: EUNA.

Moreno, E., & Gutiérrez, J. M. (Mayo de 2008). Ten Simple Rules for Aspiring Scientists in a Low-Income Country. *PLOS Computational Biology*, 4 (5), 1-2.

Noiriel, G. (1997). *Sobre la crisis de la historia*. Madrid: Frónesis - Cátedra - Universitat de Valencia.

Noticias UCR. (29 de Noviembre de 2011). *Estudiantes de Historia analizaron textos escolares*. Recuperado el 26 de Diciembre de 2011, de <http://www.ucr.ac.cr/noticias/2011/11/29/estudiantes-de-historia-analizaron-textos-escolares.html>

Núñez, R., & Marín, J. J. (2009). El que sigue. La prostitución en la ciudad folkórica de Santa Cruz, Guanacaste, 1950-2007. En R. Núñez, & J. J. Marín, *Guanacaste: Historia de la (Re) Construcción de una región, 1850-2007* (págs. 201-235). San José: Editorial Alma Mater.

Núñez, R., & Marín, J. J. (2010). *Los sistemas de cabotaje de Guanacaste, en un análisis comparado de articulaciones nodales interregionales en Costa Rica, 1890–2000*. Managua: CIHAC.

Oliva, M. (1985). *Artesanos y Obreros Costarricenses, 1800- 1914*. San José: Editorial Costa Rica.

Oliva, M. (Julio de 1985-1986). La educación y el movimiento artesano-obrero costarricense en el siglo XIX. *Revista de Historia* (12-13).

Oliva, M. (1995). *José Martí en la historia y la cultura costarricenses*. Heredia: EUNA.

Oliva, M. (2004). *Dos peruanos en repertorio americano: Mariátegui y Haya*. Heredia: Facultad de Filosofía y Letras - Instituto de Estudios Latinoamericanos - Universidad Nacional.

Oliva, M. (2008). *Como alas de mariposas: correspondencia de Joaquín García Monge a Alfredo Cardona Peña*. Heredia: EUNA.

Oliva, M. (2011). *España desde lejos: intelectuales y letras centroamericanas sobre la guerra civil española (1931-1953)*. San José: EUNED.

Oliva, M., & Quesada, R. (1993). *La poesía de tema popular en la Costa Rica del Siglo XIX*. Heredia: Editorial Fundación UNA.

Ortiz, M. S. (1995). *La utopía en el repertorio americano*. San José: Guayacán.

Osca-Lluch, J. (Diciembre de 2010). Aplicación del análisis de redes al estudio de la investigación española de historia de la ciencia. REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales, 19(6), Dirección web: http://ddd.uab.cat/pub/redes/15790185v19/vol19_6.htm

Pakkasvirta, J. (Julio - Diciembre de 1993). Una visión continentalista en un país nacionalista: Costa Rica y el Repertorio Americano, 1919-1930. *Revista de Historia* (28), 89-115.

Pakkasvirta, J. (1997). *¿Un continente, una nación?: intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y en el Perú, 1919-1930*. Saarijärvi: Academia Scientiarum Fennica.

Palmer, S. (1993). Comentarios sobre El Paraíso perdido de Rodrigo Quesada Monge. *Revista de Historia* (28), 179-187.

Palmer, S. (1994). Adiós laissez-faire: la política social en Costa Rica (1880-1940). *Mimeografiado*, s.p.

Palmer, S. (1995). “Hacia la «Auto-inmigración». El nacionalismo oficial en Costa Rica (1870-1930). En A. Taracena, & J. Piel, *Identidades Nacionales y Estado Moderno en Centroamérica*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

Palmer, S. (Setiembre - diciembre de 2009). “Cansancio” y Nación: el combate precoz de los salubristas costarricenses contra la anquilostomiasis. *Salud colectiva*, 5 (3), Dirección web: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-82652009000300008&script=sci_arttext

Picado, W. (2003). Historia Regional de Costa Rica. En J. M. Cerdas, F. Enríquez, & I. Molina, *Entre dos siglos. La investigación Histórica costarricense, 1992-2002* (págs. 277-290). Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.

Poveda, E. (1997). Moral tradicional y religiosidad popular en Costa Rica: 1880-1920. *Tesis de Licenciatura en Historia*. Heredia: Escuela de Historia - Universidad Nacional.

Quesada, I. (2002). La formación del joven actual, sociabilidad, trabajo y políticas estatales el caso de San Carlos, Alajuela: una comunidad rural en transformación (1940-2000). *Tesis de Maestría en Historia*. San José: Posgrado Centroamericano de Historia.

Quesada, J. R. (1987). *Primer Seminario de Tradición e Historia Oral: 3 y 4 de diciembre de 1987*. San José: Oficina de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica.

Quesada, J. R. (1999). *Costa Rica contemporánea: raíces del estado de la nación*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

Quesada, J. R. (2002). *Historia crítica de la educación en Costa Rica: 1810-1885*. San Pedro: Centro de Investigaciones Históricas de América Central.

Quesada, J. R. (2007). *Educación y ciudadanía en Costa Rica de 1810 a 1821 del crepúsculo colonial al umbral de la modernidad política*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

Quesada, J. R., & Ibarra, E. (1996). *12 de Octubre, Día de las Culturas: Costa Rica una sociedad pluricultural*. San José: Asamblea Legislativa.

Quesada, J. R., & Zavala, M. (1992). *500 años: holocausto o descubrimiento?* San José: EDUCA.

Quesada, R. (1993). Asalto al paraíso o “los peces dorados en los ojos de Catalina”. *Revista de Historia* (27), 149-159.

Quesada, R. (2004). *La oruga blanca: un retrato de Oscar Wilde*. Heredia: Editorial Universidad Nacional.

Quesada, R. (2010). *El poema perdido de Aurora Cáceres*. San José: Editorial Universidad Nacional Estatal a Distancia.

Quesada, R., & Oliva, M. (2001). *La fantasía del poder: mujeres, imperios y civilización*. San José: Editorial Universidad Nacional Estatal a Distancia.

Quesada, R., & Oliva, M. (2008). *Cien años de poesía popular en Costa Rica ,1850-1950*. San José: Editorial Universidad Nacional Estatal a Distancia.

Quesada, R., & Oliva, M. (2008). *El pensamiento antiimperialista de Octavio Jiménez: antología de estampas publicadas en Repertorio Americano*. San José: Editorial Universidad Nacional Estatal a Distancia.

Ramírez, V. (14 de Noviembre de 2010). Falacias del 48. La historia le dio la razón a don Pepe. *La Nación*, págs. Dirección web: <http://www.nacion.com/2010-11-14/Opinion/PaginaQuince/Opinion2588627.aspx>

Ramírez, V. (2 de Diciembre de 2010). Una historia mutilada y distorsionada. La tesis de Molina sobre Figueres y los hechos del 48 es falsa, injusta y temeraria. *La Nación*, págs. Dirección web: <http://www.nacion.com/2010-12-02/Opinion/Foro/Opinion2609145.aspx>

Revista de Estudios Historicos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña. (2009). Recuperado el 12 de Octubre de 2001, de <http://rehmlac.com/>

Ríos, V. (s.f.). ¿Qué significa para los historiadores hablar de fronteras entre la Historia y la Literatura? Acerca del folleto Historia: ¿ciencia, disciplina social o práctica literaria? *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 2(8), Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/articulos/2007/vol2/8vol8n2vrios.pdf>

Ríos, V. (2010). Del sacrificio sin gloria y el desembarco reprimido. *LASA*, Dirección web: <http://lasa.international.pitt.edu/members/congress-papers/lasa2010/files/3184.pdf>

Rocha, C., & Bustelo, E. (2007). Influencia de las relaciones sociales en el área de organización de empresas. *Investigaciones Europeas de Dirección y Economía de empresa*, 13(1), 39-56 Dirección web: <http://www.aedem-virtual.com/articulos/iedee/v13/131039.pdf>

Rodríguez, E. (2005). *Abuso sexual y prostitución: infantil y juvenil en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*. San José: Plumsock Mesoamerican Studies - CIRMA.

Rodríguez, E. (2005). Discordias teóricas de la historia de mentalidades colectivas, discusiones, aportes, conceptos y problemas. *Reflexiones*, 1(84).

Rodríguez, E. (2009). Reconsiderando el Período Liberal: Mentalidad y Sociabilidad. Propuesta teórica para un estudio de las sociedades de creencias católicas y sus conflictividades ante la modernidad en Costa Rica, 1870-1935. *Revista Estudios*, Dirección web: <http://www.estudiosgenerales.ucr.ac.cr/estudios/no22/papers/isec2.html>

Rodríguez, E. (2010 - 2011). Conflictos en torno a las representaciones sociales del alma y los milagros. La confrontación entre la Iglesia Católica y la Sociedad Teosófica en Costa Rica (1904-1917). *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, 2(2), 86-110.

Rodríguez, J. (2000). El Estado en Costa Rica, la iniciativa pública y privada frente al problema de la pobreza urbana. San José 1890-1930. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 26 (1-2), 57-77. Dirección web: <http://www.anuario.ucr.ac.cr/26-1-2-00/jrodriguez.pdf>

Row, D. (2011). La salud eje fundamental dentro de la publicidad de la Cooperativa de Productores de Leche S.A. (Dos Pinos) entre 1950-1975. *Workin paper - Jornadas del CIHAC 2011*. San José: Dirección web: <http://historia.ucr.ac.cr/repositorio/handle/123456789/53>

Salas, J. (1990). *La investigación en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional: Tesis, investigaciones concluidas y proyectos en ejecución: 1974-1989*. Heredia: Mimeografiado.

Salas, J. A. (1999). La enseñanza de la Historia en Costa Rica. 1870-1950: una aproximación desde la historia social del currículum. Perspectivas. *Revista de investigación, teoría y didáctica de los Estudios Sociales* (2), 75-98.

Salas, J. A. (2000). La incorporación de los estudios sociales como materia de estudio escolar en Costa Rica y la necesidad de su reconceptualización de cara a los desafíos para la educación a inicios del siglo XXI. Perspectivas. *Revista de investigación, teoría y didáctica de los Estudios Sociales*, 1 y 2, 51-70.

Salazar, J. (2003). *Historia de la educación copstarricense*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia.

Salazar, Z. (Agosto - Febrero de 2008 - 2009). La celebración de los quince años: una ventana al mundo social y cultural de las adolescentes costarricenses (1951-1971). *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 9(2), Dirección web: <http://www.latindex.ucr.ac.cr/dia-2008-2/dia-2008-2-9.pdf>

Samper, M. (1996). Introducción. *Revista de Historia* (Especial), 11-12.

Samper, M. (1996). Por los caminos del poder: Historia Política e Historia Social en Costa Rica. Balance preliminar a través de tendencias temáticas en la investigación académica. *Revista de Historia*, 171-200.

Samper, M. (2000). La Revista de Historia, 1975 - 2000. Balance Historiográfico Retro/Prospectivo. *Cuadernos Digitales*, 2 (6), Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/cuadernos/c6-his.htm>

Samper, M. (2003). Historiografía costarricense: Balance de un decenio y reflexión prospectiva. En J. M. Cerdas, F. Enríquez, & I. Molina, *Entre dos siglos: La investigación histórica costarricense 1992 - 2002* (págs. 1-24). Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.

Sánchez, E. (2010 - 2011). La identificación del desarticulador del mundo católico: el liberalismo, la masonería y el protestantismo en la prensa católica en Costa Rica (1880-1900). *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, 2 (2), 35-52.

Sánchez, G. (2011). Educación técnica y comercial privada en Costa Rica (1950-1985). Implicaciones económicas, sociales y culturales del desarrollo de un mercado educativo. *Proyecto de Tesis de Licenciatura para optar por el grado de Historia*. San José: Escuela de Historia - Universidad de Costa Rica.

Sánchez, K. (2004). Niños Expósitos y Huérfanos en la Provincia de Costa Rica, Siglo XVII. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 5 (1-2), Dirección web: <http://www.historia.fcs.ucr.ac.cr/articulos/esp-genero/1parte/CAP2Kattia.htm>

Sandí, A. (2011). La participación de la Iglesia Católica en el proceso de apropiación de la actual zona sur - sur costarricense, 1821 - 1955. En O. Abarca, J. Bartels, & J. J. Marín, *El Sur - Sur. Trayectorías y perspectivas de una región en proceso de formación 1821 - 2010* (págs. 23-41). San José: Alquimia 2000.

Santamaría, M., & Marín, J. J. (2011). Los repositorios de investigación del Centro de Investigaciones Históricas de América Central. Un proyecto de proyectos para la creación de una comunidad de investigadores centroamericanos. San José: *Mineografiado*.

Schama, S. (2002). *Auge y caída del Imperio Británico, 1776 - 2000*. Barcelona: Crítica.

Solano, E. (1993). Iglesia, sociedad y relaciones del poder en Costa Rica, 1881-1894. *Tesis de Licenciatura en Historia*. Heredia: Escuela de Historia Universidad Nacional.

Taracena, L. P. (1996). Notas para un balance. *Revista de Historia*, 241-254.

Vargas, A. (17 de Mayo de 2007). El monopolio de la verdad es mentira. *Tribuna Democrática*, pág. Dirección web: http://www.tribunademocratica.com/2007/05/el_monopolio_de_la_verdad_es_mentira/

Vargas, A. (19 de Mayo de 2007). Mora tiene mucho que hacer aún. Una línea que deshonra la victoria de Costa Rica sobre la falange esclavista. *La Nación*, pág. Dirección web: http://www.nacion.com/ln_ee/2007/mayo/19/opinion1101952.html

Vargas, A. (3 de Julio de 2010). Politizar la historiografía. *Tribuna Democrática*, pág. Dirección web: http://www.tribunademocratica.com/2010/07/politizar_la_historiografia/

Varios. (1996). *Revista de Historia* (especial).

Varios. (2001). Historiografía literaria. *Revista Istmo*, Dirección web <http://istmo.denison.edu/n01/articulos/index.html>

Varios. (2004). Historia, memoria y literatura. *Revista Istmo*, Dirección web <http://istmo.denison.edu/n09/articulos/index.html>

Varios. (2007). *Revista Istmo*. Centroamérica y los relatos de viaje, Dirección web: <http://istmo.denison.edu/n14/articulos/index.html>

Varios. (2008). 20 años. 1988-2008. *Historia Social* (60).

Varios. (2011). Virginia Pérez-Ratton y Centroamérica: arte, pensamiento y propuesta . *Revista Istmo*, Dirección web: <http://istmo.denison.edu/n22/articulos/index.html>

Varios. (S.F). *Cívica en Red*. Recuperado el 22 de Diciembre de 2011, de <http://www.civicaenred.com/>

Vega, P. (Julio - Diciembre de 2002). Cafeterías josefinas (1890-1930): cultura urbana y sociabilidad. *Revista de historia de América* (131), 81-115.

Vega, P. (2004). *Con sabor a tertulia: historia del consumo del café en Costa Rica (1840-1940)*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

Vega, P. (2009 - 2010). Centroamérica en oferta: los libros azules (1914-1916). *Anuario de estudios centroamericanos* (35-36), 69-105.

Vega, P. (Junio de 2010). La comunicación social en Centroamérica. Siglos XIX y XX. *Boletín Asociación de Fomento de los estudios históricos de América Central (AFEHC)* (45), Dirección web: <http://afehc-historia-centroamericana.org/>

Vega, P. (S.F). *Informe Proyecto A9901 Comunicación social e información en Costa Rica*. San Pedro: Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva.

Vega, P. (S.F). *Informe proyecto B2012 Prensa, legislación y libertad de expresión en Costa Rica 1821-1950*. San Pedro: Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva.

Vega, P., & Marín, J. J. (2008). *Tendencias del consumo en Mesoamérica*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

Vega, P., Guzmán, J., & Jiménez, L. (2004). *Consumidores: apuntes para el debate actual y perspectivas de la ciudadanía*. San José: Friedrich Ebert Stiftung.

Vega, Patricia; et al. (S.F). *Informe proyecto A9904 Cultura política e identidades: espacios públicos, poderes e imaginarios*. San Pedro: Centro de Investigación en Identidad Cultural.

Velázquez, C. (1996). Las actitudes ante la muerte en el Cartago del siglo XVI. *Tesis de Maestría en Historia*. San Pedro: Posgrado Centroamericano de Historia Universidad de Costa Rica.

Velázquez, C. (2004). El sentimiento religioso y sus prácticas en la diócesis de Nicaragua y Costa Rica, siglos XVII y XVIII. *Tesis de Doctorado en Historia*. San Pedro: Posgrado Centroamericano de Historia Universidad de Costa Rica.

Velázquez, C. (Enero de 2004). La diócesis de Nicaragua y Costa Rica: su conformación y sus conflictos, 1531-1850. *Revista de historia* (49 - 50), 245-286.

Velázquez, C. (Enero de 2008). Relación de los méritos, grados y servicios del licenciado don Pedro Agustín Morel de Santa Cruz, Deán de la Iglesia Catedral de la Ciudad de Santiago de Cuba. *Revista de Historia* (57 - 58), 165-172.

Viales, R. (Mayo de 1993). Gagini y el surgimiento del nacionalismo costarricense: Aportes para un debate. *Revista Comunicación*, 7(1), Dirección web: http://www.tec.cr/sitios/Docencia/ciencias_lenguaje/revista_comunicacion/Volumen%207N%BA1%201993/pdf%27s/rviales.pdf

Viales, R. (Setiembre de 2005). Pobreza e historia en América Central: condiciones estructurales y representaciones sociales. Una visión desde Costa Rica. *Iberoamericana. Nueva época*, 5 (19), 87-103.

Viales, R. (2005). *Pobreza e historia en Costa Rica: determinantes estructurales y representaciones sociales del siglo XVII a 1950*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

Viales, R. (Febrero - setiembre de 2007). Homenaje al Dr. Habil. Werner Mackenbach. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 8 (1), 1- 4. Dirección web: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/439/43980101.pdf>

Viales, R. (2008). El Posgrado Centroamericano de Historia de la Universidad de Costa Rica, como comunidad epistémica. 1978-2008. *Conferencia Jornadas de Investigación del CIHAC*. San Pedro: inédito.

Viales, R. (marzo de 2009). La construcción histórico-social de la niñez y de la infancia. Una visión sociohistórica. *Conferencia Jornadas de Investigación del CIHAC*. San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central - Universidad de Costa Rica.

Viales, R. (2010). *Metodología e Historiografía*. San Pedro: Inédito. Exposición Primer Seminario de Historiografía Costarricense.

Viales, R., & Marín, J. J. (2009). Los estudios transareales (transarea studies) como una nueva dimensión de la historia comparada. En H. Cairo, & J. Pakkasvirta, *Estudiar América Latina: retos y perspectivas*. San José: Librería Alma Mater.

Viales, R., & Marín, J. J. (27 de Enero de 2010). El giro lingüístico, histórico, transareal. Una lectura desde Centroamérica. *Ponencia Instituto Iberoamericano (IAI)*. Berlín, Alemania: Simposio TransitAreas - Internationales Symposium und Theorie-Workshop.

Viales, R., & Montero, A. (2010). *La construcción socio-histórica de la calidad del café y del banano de Costa Rica. Un análisis comparado 1890-1950*. San José: Alma Mater.

White, H. (1992). *Metahistoria: la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.

White, H. (1999). *El texto histórico como artefacto literario*. Barcelona: Ediciones Piados.

White, H. (11 de Mayo de 2011). Lean a Marx; él les contará cómo sucedió. *Semanario Universidad - Suplementos de libros*, págs. <http://www.semanariouniversidad.ucr.cr/index.php/suplementos/los-libros/3785-hayden-white-lean-a-marx-el-les-contara-como-sucedio.html>



Este libro es una producción de
EDITORIAL NUEVAS PERSPECTIVAS

Agosto 2012



*“Lo importante no es lo que te ocurre,
sino como lo afrontas...”*

Joan Manuel Serrat

Juan José Marín Hernández. Costarricense. Doctor en Historia. Profesor Catedrático e investigador de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica y del Centro de Investigaciones Históricas de América Central. Autor de diversos libros y artículos sobre la historia regional e historia social de la marginalidad y la delictividad. Premio Nacional de Historia Aquileo Echeverría 2007. Creador de varias plataformas de difusión de la historia y la investigación en los servidores de historia del CIHAC y la Escuela de Historia de la UCR. Actualmente coordinador del Programa Historia Regional Comparada.

Correo electrónico: jmarincr@gmail.com

Blog académico:

<http://www.methesis.fcs.ucr.ac.cr/blogs/jmarin/>

ISBN: 978-9968-677-01-1



9 789968 677011